

EL COJO ILUSTRADO

AÑO V

1º DE SEPTIEMBRE DE 1896

Nº 113

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

EL GENERAL DOMINGO HERNANDEZ

En esa edad de la vida en que las facciones del niño comienzan á acentuarse trocándose por los severos rasgos de la virilidad, abandonó Domingo Hernández el hogar paterno donde le sonreían las caricias maternas, para incorporarse al servicio de la Patria como soldado aspirante.

Vivía en San Carlos, su tierra nativa y residencia de su familia, y apenas tenía 15 años cuando en 1819 después de mil peligros y penalidades se hallaba en Cartago, ciudad del Cauca en la Nueva Granada, y allí fue encargado de la instrucción de las milicias.

En la misma clase de soldado aspirante pasó á la compañía de cazadores del batallón Bogotá. En este cuerpo fue ascendido por riguroso escalafón á cabo 2º, cabo 1º, sargento 2º y sargento 1º hasta obtener el grado de subteniente que recibió á fines de 1820.

Con este título é incorporado al batallón Colombia salió á campaña sobre Venezuela.

Eran aquellos días en que Bolívar silencioso y sombrío meditaba en Cúcuta el gigantesco plan de concentrar el ejército, obligar al enemigo á hacer lo mismo sin dejarle adivinar sus propósitos y dar un golpe decisivo y ruidoso, capaz por sí sólo de asegurar la independencia de Venezuela.

Al efecto dio principio á la ejecución de su pensamiento enviando fuerzas disciplinadas hacia Venezuela, que marchasen paulatinamente deteniéndose en los puntos fijados.

Las primeras tropas que pasaron el Táchira fue el batallón Colombia á que pertenecía Domingo Hernández. En febrero de 1821 fue ascendido á Teniente del batallón de Tunja y en abril se le trasladó al empleo de 2º Ayudante del Batallón Anzoátegui en Barinas.

Se comprenderá que estos movimientos, aunque á primera vista aparezcan sin concierto, obedecen á una combinación preconcebida y determinada en la cabeza de Bolívar. Trazaba el Libertador un inmenso semicírculo convexo dentro del cual debía quedar encerrado el ejército enemigo y obligado á moverse inconscientemente hacia la base, mientras las diversas fuerzas independientes se

dirigían por radios varios á cumplir el propósito de la concentración y al mismo tiempo á apoyar los movimientos de las fuerzas convergentes que situadas á largas distancias podían ser destruidas ó simplemente interrumpidas en su marcha. Nunca fue más

de Carabobo aquel día sublime, merecen aplausos y coronas de la historia.

Uno de estos héroes es Domingo Hernández, que viniendo desde la Nueva Granada ocupó su puesto en la batalla, y llamó la atención de los Jefes por su serenidad y denuedo.

Bolívar no podía dejar de comprender la justicia de una general recompensa, y acordó al ejército el escudo de "Vencedores de Carabobo" que se le confirió á Domingo Hernández á justo título y que sus hijos conservan como la más preciada joya.

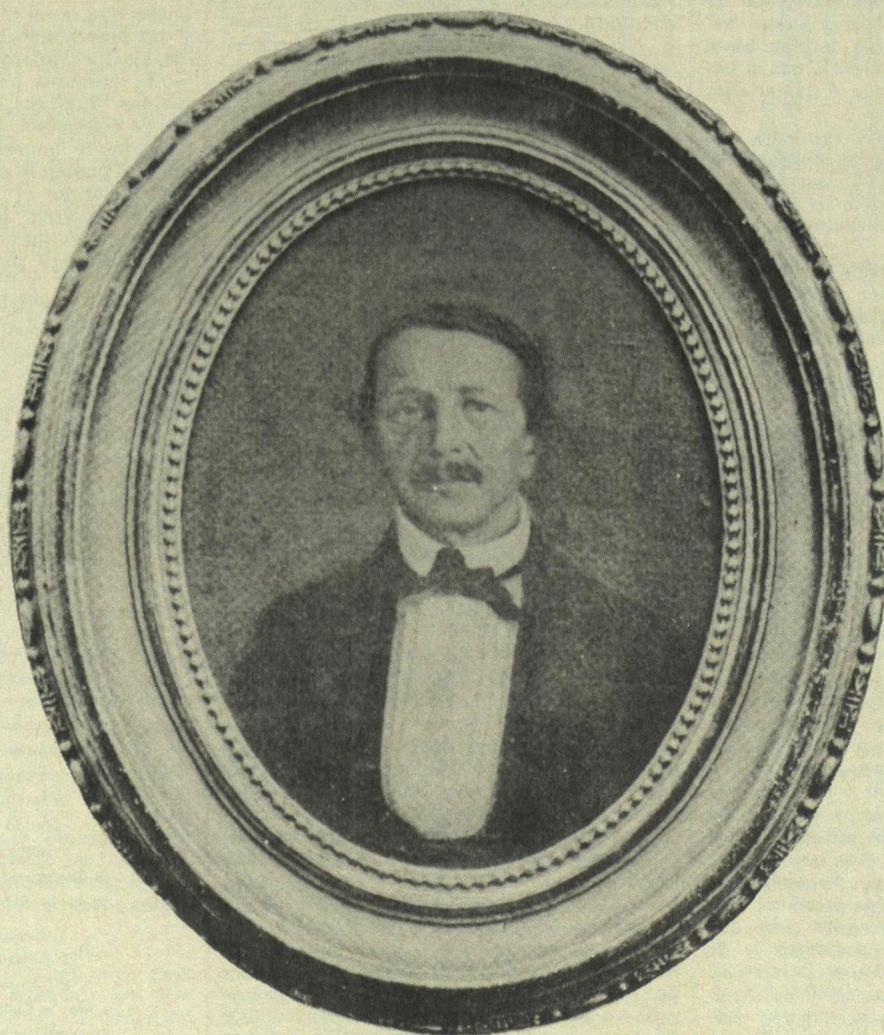
Siempre en su grado y empleo de Teniente 2º Ayudante del batallón Anzoátegui, continuó la campaña y asistió á la acción de las sabanas de las Guardias que sucedió en agosto de 1822, y á los dos sitios que se pusieron en el mismo año á Puerto Cabello.

En 1823 asistió al tercer sitio de esta misma plaza, que fuerte como es por sus artificiales baluartes, y empeñados como debían de estar sus sostenedores en conservarla, como su última esperanza de poderío en el centro de la antigua Capitanía general de Venezuela, desplegaron todos los recursos del valor y del arte para contener la audacia de los sitiadores.

Los que habían merecido el título de vencedores en Carabobo fueron creados para mayores empresas, si cabe. Muros y castillos, cañones y obuses son impotentes para atajar esa tromba que se condensa con el aliento de tantos

pechos heroicos nacidos de la guerra y acariciados por la victoria.

Puerto Cabello vio al fin tremolar en su recinto la bandera tricolor, no quedando á sus defensores más refugio que el castillo marítimo. Bastante era sin embargo; pero ¿qué faltaba por hacer? Redoblar de audacia, causar asombro, penetrar en la atmósfera de lo imposible é ir á sus puertas á gritarles en alta voz: ¡Salid! Eso hicieron. Sin embarcaciones, nadando unas veces, caminando en el fondo fangoso, y siempre cubiertos por el agua hasta la boca, recorrieron el peligroso trayecto y entraron en posesión de la tremenda fortaleza. Esta historietta que parece un cuento de las *Mil y una noches* es una verdad palpable que todo el mundo conoce y que pasó ayer, casi á nuestra vista.



grande Bolívar. Los hombres y las cosas obedecieron á su pensamiento como á la voluntad de un Dios: cada Jefe al recibir la orden de marcha, hacía resonar los parches bélicos, y en cuanto á las cosas, parecían seres conscientes que se apartan al paso de armas y caballos. Y la batalla de Carabobo fue..... esa que asombra, esa que hubiera enaltecido á cualquiera de los héroes más grandes de la historia, y á todos juntos, esa que selló la Independencia de Venezuela con gloria, brillo y magnanimidad, es la obra del genio, del valor y la constancia. Prueba además el grado de prestigio y fe que aquel hombre singular había sabido inspirar á los pueblos.

Los hombres todos que tomaron parte en aquella campaña y pisaron el sagrado suelo

Por este admirable hecho en que tomó parte Domingo Hernández y en que no se puede decir que únos fueron más valientes que otros, mereció este Jefe la medalla de "Vencedores en Puerto Cabello" y la Estrella de Libertadores de Venezuela.

Cualquiera creería que con tantos y calificados servicios, premiados con las gloriosas condecoraciones que hemos anotado, sería Domingo Hernández un oficial de alta graduación. Pero no! era en el último lance enunciado el mismo Teniente 2º Ayudante del batallón Anzoátegui que peleó en Carabobo.

Allá en noviembre de 1825, sirviendo sin interrupción, alcanzó el ascenso á Capitán de la Compañía del mismo Cuerpo, y en 1826 se le dio el grado de 2º Comandante y el empleo de Jefe militar del cantón San Carlos. Sin abandonar el servicio siguió hasta 1830 y en este año fue ascendido á 1er. Comandante con el mismo empleo.

En 1831 fue enviado á la campaña de Oriente. Terminada ésta, volvió á San Carlos y continuó en el servicio militar hasta 1835, que fue llamado á Valencia con el batallón San Carlos y mandado á poner sitio á Puerto Cabello.

Terminada airoosamente esta campaña que afirmó las instituciones patrias amenazadas, fue ascendido el Comandante Hernández á Coronel efectivo y se retiró á su domicilio donde más tarde se le concedieron letras de cuartel.

Pensaba el Coronel Hernández que habían llegado para él los días del descanso y de la paz sin cuidados, y ocupábase ya en organizar y hacer productivos los elementos de trabajo de un antiguo patrimonio que pudo ser pingüe y que el abandono y la guerra habían devastado.

Pero no goza de esos felices dones del trabajo sino aquel á quien la Providencia quiere concederlos. Cuando más entusiasmado estaba con la esperanza de no lejanos proventos en la explotación de su hato, se exige que lo abandone todo y marche á la provincia de Apure, márgenes del Arauca, donde revuelto el General Farfán se preparaba en Casanare á invadir la República. El caso era grave. Farfán, hombre aguerido, práctico del terreno y audaz con la antigua audacia del guerrero de los Llanos, podía poner en conflicto la paz general y causar grandes pérdidas de vidas y propiedades. La Patria no era ya la nodriza de henchido seno donde todos sus hijos podían hallar alimento. Enflaquecida y postrada por la guerra de independencia y sin tiempo suficiente para recuperar la anterior robustez, una nueva lucha de esas que Farfán podía establecer y mantener, hubiera dado al traste con aquella región criadora que en las solitarias sabanas necesita más que ninguna otra de garantías absolutas y de paz inalterable, de la paz de los Patriarcas.

Mientras Hernández permaneció en Apure, Farfán malicioso y en apariencia descuidado, pululaba por las llanuras de Casanare; pero sin atreverse á poner por obra ningún plan. Sin embargo los hechos subsecuentes confirmaron los temores del Gobierno, y apenas volvió el Coronel Hernández la espalda invadió Farfán á Apure y á la cabeza de mil hombres amenazaba á San Fernando.

Voló Páez desde Caracas sin armas, sin hombres, sin más recursos que su prestigio y antes de organizar fuerzas, le sale al encuentro y le acomete con sesenta hombres y le desbarata en San Juan de Payara, sitio desde entonces célebre con la celebridad que nace de la admiración y que acuerda la historia á los hechos singulares.

Restablecida la paz de las llanuras y tranquilo el resto del país, continuó el Coronel Hernández entregado en San Carlos á sus ordinarias ocupaciones; pero al año siguien-

te, 1838, fue nombrado Comandante de Armas de Carabobo.

Dos veces más fue enviado á Apure por motivos de orden público, y en una de ellas debía ceñirse á evitar que los revolucionarios de la Nueva Granada, residentes en territorio venezolano ó en Casanare, acusasen á Venezuela de parcialidad ó diesen motivo de justa queja á aquella República hermana. Condújose el Coronel Hernández con sumo tacto y prudencia en esta misión: respetó el derecho de asilo y puso á raya á los conspiradores que pretendían valerse de la soledad del desierto y de las facilidades de la frontera para llevar á cabo sus planes.

Fatiga hasta la simple mención de los servicios que en paz y en guerra prestó el Coronel Hernández á su patria. No descansó desde los albores de la juventud. Ya en la carrera militar, ya en la vida civil, fue incansable; y como sus sentimientos correspondiesen á las exigencias públicas, el resultado era siempre el beneficio apetecido. Y no deja de ser raro que ante los obstáculos naturales que tales servicios engendran ó llevan consigo, el nombre del Coronel Hernández hubiese atravesado incólume años y sucesos. Sin traspasar los límites de lo justo, logró éxito completo.

Nombrado en 1847 Jefe de operaciones de Carabobo para perseguir las partidas acaudilladas por Rangel, desempeñó este delicado encargo con bravura y actividad, pero respetando los fueros humanos y los principios de la República.

En 1848 otro género de penas guardaba la suerte á este Jefe. Aliado sinceramente á la política reinante desde 1830, convencido de que el sistema planteado era el que convenía á una sociedad incipiente, donde todo estaba por crear, y adherido por mil vínculos á los hombres y á los hechos que constituían el poder, no podía ser indiferente al hundimiento de tantos intereses acumulados. Tomó pues parte en la defensa del Gobierno y sufrió las consecuencias que á todos cupo. Preso unas veces y desterrado desde 1848 hasta 1858, volvió á la Patria como se vuelve del país de los dolores, que es todo aquel en que no se respira el aura natal, ni se miran los encantados sitios en que pasó nuestra infancia y reposan los huesos de nuestros deudos y héroes.

Como todos saben, la revolución de 1858 dio margen á la revolución federal, y la guerra prendió nuevas llamas en los combustibles amontonados por las pasiones.

El Coronel Hernández que, según se dijo entonces, estaba resuelto á llevar vida apartada, no pudo lograr su intento si lo tuvo. Llamáronle al servicio con instancias y hasta se le hicieron cargos privados por lo que se decía su indiferencia. Al fin aceptó el nombramiento de Jefe de operaciones de Puerto Cabello en aquella emergencia provocada por los diplomáticos Levrault y Bingham y que se designó con el nombre de "Cuestión Anglo-francesa."

Ascendido á General de Brigada y terminada pacíficamente la indicada emergencia, quiso volverse á su tranquilo hogar de San Carlos, sin pensar que la hora de las ilusiones había pasado y que ya no podía haber para él tranquilo hogar en ninguna parte.

A principios del año de 59 fue llamado nuevamente al servicio como Jefe de Estado Mayor del General en Jefe é inmediatamente designado como Jefe de la División Carabobo para marchar á Occidente á combatir contra el ejército revolucionario dominante en aquellas comarcas.

Para la época de estos últimos sucesos, el General Hernández no era ya aquel gallardo gineté, lleno de vida y salud. Al verle se comprendía que aquel hombre te-

nía necesidad de regenerarse en el reposo; sus facultades físicas habían cedido á la fatiga permanente, á la intemperie, á los moféticos climas, á las mil contrariedades hostiles de la naturaleza. Sin embargo, servía y servía muriendo, con el alma resuelta y la voluntad inquebrantable.

Después aceptó el Ministerio de la Guerra y un puesto en el Consejo de Estado; pero estos destinos como sedentarios le permitían algún descanso y los cuidados domésticos.

De intento hemos callado muchos actos del General Hernández y muchas de las distinciones y pruebas de confianza que mereció de pautá; pero no terminaremos sin decir una palabra acerca del carácter de este personaje que tanta parte tomó en los más graves acontecimientos de la paz y de la guerra.

El General Hernández recibió de la naturaleza la más agradable figura. Su rostro causaba á la simple vista las mismas simpatías que otros no alcanzan sino por el trato y las suaves maneras. Sin embargo él callaba casi siempre, apenas se sonreía y no pronunció jamás palabras halagüeñas ni aplausos inmerecidos. Tampoco los pedía para él: sus amigos lo estimaban por sincero y verídico: el Gobierno le honraba por circunspecto y firme y el pueblo le miraba con respetuosa simpatía; porque si bien el General Hernández no accedió lo que se llama el aura popular, tampoco ofendió las garantías de nadie, ni negó justicia á los que la reclamaban.

En 1864 postrado por las enfermedades rindió la vida rodeado por su familia en una especie de nímbo formado por el amor.

Dejó hijos que han sabido honrar su nombre, é hijas que un día constituyeron el grupo de diosas en que hubiera podido inspirarse el pincel del Ticiano. Sólo una de ellas pisa aún la tierra de los humanos; pero los retoños primaverales de la misma familia prometen mantener en toda su pureza el tipo del antiguo camafeo.

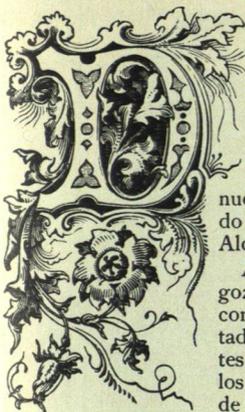
FIEBRE

Se repite la historia.—En la fiebre que abrasa mi mente, á la tenue, indecisa penumbra que proyecta en el muro, y se esfuma la aureola de un cirio que tímido alumbra la imagen de Cristo, van pasando en tropel mis recuerdos, y junto con ellos la falange de diosas, que idolatras, en sus locas pasiones, los hombres se forjan.

Y Raquel y Lucrecia y Beatriz y Leonora y Cleopatra y Francesca y aun la histérica y vil Mesalina en macábrica danza desfilan; mis ojos se turban; las vírgenes mías con ellas se juntan; y allá van! ¿No las véis? Es Benigna, la dulce María, y Teresa la activa, la ingrata, y la hermosa, la espléndida Amalia.....

Se repite la historia.—Son estas lo mismo que aquéllas, que incendiaron el mundo sonriendo y sonriendo del mundo se fueron..... Ya no hay fiebre!—Se fué aquella turba; y en las sombras del muro se esfuma la aureola del cirio que tímido alumbra la imagen de Cristo.

EL DR. SEVERO F. ALONSO



ISPOTÁBANSE el triunfo en las elecciones últimas de Bolivia dos partidos, el Liberal y el Conservador. Candidato del primero era el coronel José Manuel Pando y del segundo el Dr. Severo F. Alonso.

Ambos candidatos gozaban de prestigio, como que habían prestado á su patria eminentes servicios, y á su vez los corifeos y directores de las elecciones eran

hombres de mérito personal y buenos ciudadanos.

Nuestro amigo el señor Carlos Zuloaga ha tenido la bondad de suministrarnos el retrato del Dr. Alonso con informes circunstanciados relativos á los personajes en discusión, y nos es grato asegurar que tanto Alonso como Pando honran á la patria boliviana, no sólo por las virtudes que los adornan y de que han dado mil muestras, sino por el buen sentido que ha revelado el pueblo al escogerlos y por la libertad de sufragio que se les otorgó en la lucha eleccionaria de la cual ha salido triunfante el Dr. Alonso quien ha debido encargarse de la Presidencia el 6 de agosto.

Un pueblo que sabe elegir y elige libremente, llegará á la meta de sus aspiraciones sin dejar huellas de sangre, ni señales de exterminio; y cualquiera que sea el Candidato triunfador, los resultados tienen que ser benéficos para todos. Tal ha sucedido en la presente elección.

Según la prensa boliviana, el Dr. Fernández Alonso, abogado y estadista, orador y escritor, es hombre además, de virtudes privadas y de honorabilísimos antecedentes. Su elección es triunfo nacional, porque mantendrá á los hombres en el camino de la dignidad y de la paz, y se acostumbrará el pueblo á las prácticas legales y pacíficas.

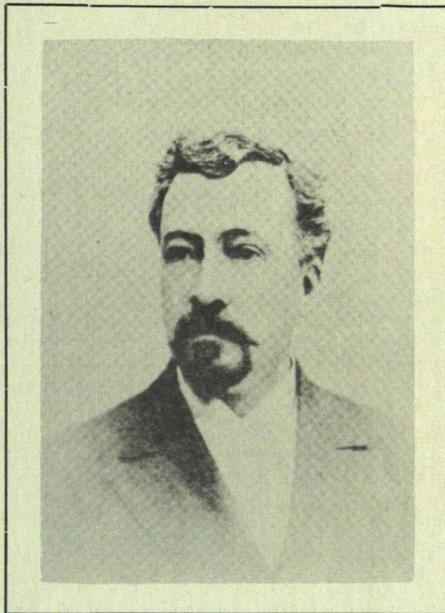
Idénticos elogios se hacen del coronel Pando, de quien se citan hechos y servicios altamente recomendables, á más de sus dotes personales que son por todo extremo cautivadoras. Sentimos no haber recibido el retrato del señor Pando, que ahora lo grabáramos en el cuerpo de este artículo.

Si se va á juzgar por lo que este movimiento eleccionario revela, es preciso reconocer que Bolivia ha aprovechado las lecciones del pasado, y que el pensamiento de sus hijos está muy lejos de continuar por caminos escabrosos.

Todo prueba, que quiere la República verdadera, la política de la libertad cuya base es la ley, como la única fecunda. De otra manera la opinión pública, no habría designado Candidatos de tan eximias prendas.

De Alonso se refieren servicios en altos puestos y en circunstancias tan solemnes, que con ellos se llenarían páginas bastantes para dar brillo y autoridad á la historia contemporánea. A Pando se le pinta como un gallardo militar, enamorado de la gloria y dispuesto al sacrificio por la Patria á toda hora. Alonso es el hombre que ha resuelto los problemas internacionales que Bolivia debatía con sus vecinas del Sur. Pando, como delegado del Gobierno, ha fijado los límites con el Brasil en regiones desconocidas. Ambos son populares, ambos disfrutaban de la estimación pública. En los datos que tenemos á la vista se leen estas palabras: "Alonso es el agua mansa que atrae dulcemente, Pando es el torrente que fascina." Como resumen de consideraciones anteriores, estas palabras no carecen de elocuencia.

El matiz característico de la política de Alonso es la fusión; pero entendemos que esta palabra no significa en su boca amalgama de ideas é intereses personales, sino alianza de propósitos con un fin patriótico, cual es la extinción de los rencores para la armonía social y conservación de la paz.



DOCTOR SEVERO F. ALONSO

Presidente de Bolivia

Bolivia se hallaba en uno de esos períodos de regeneración política que no deben desperdiciarse, porque rara vez se presentan. Aprovechados, influyen hasta en el más remoto porvenir; vistos con indiferencia, huyen de la escena exacerbando los males existentes, y no vuelven á presentarse sino cuando ha desaparecido la generación que los procreó. Sin duda comprendió esta verdad para efectuar sus elecciones de acuerdo con las aspiraciones populares.

Bolivia se ha ostentado á la altura de sus deberes cívicos en este trance, y sus hijos podrán enorgullecerse de haber cumplido con dignidad y entusiasmo la más augusta misión que conceden las instituciones de la República á los ciudadanos.

Las elecciones han sido dignas de un pueblo aleccionado en la experiencia y firme en el propósito de alcanzar la perfección democrática, bajo el escudo de la ley y por los medios pacíficos de la civilización.

Los señores doctor Severo F. Alonso y coronel José Manuel Pando han contribuido con su nombre y virtudes públicas á mantener vivo el fuego de la opinión, y han servido de ideal á generosas aspiraciones de su patria. Bien por ellos. Desde luego puede asegurarse que ningún boliviano abraza la duda de que el candidato elegido cuente con el apoyo del otro, ni de que el partido perdidioso deje de gozar de todos los derechos políticos y sociales que le corresponden.

Como se comprenderá por lo escrito y como es natural suponerlo, aquí domina un interés particular por Bolivia; nos atrae con mil seducciones mágicas esa virgen nacionalidad que brotó á la voz de un genio, coronada con las guirnalda del más espléndido triunfo que conoce la Historia. Y ese genio era nuestro compatriota, Simón Bolívar, y el triunfador también, Antonio José de Sucre.

Combatida desde su nacimiento por todas las ambiciones, amenazada y herida por sus vecinas, su corta vida es una urdimbre de peripecias temerosas; sin embargo, Bolivia conserva su independencia, señorea los altos y escarpados Andes con plena conciencia de su

sér y funda sobre sólidas bases la República del porvenir.

Antes de terminar, perdonémos que insistamos en la materia que ha motivado este artículo: la designación de candidatos, por sí sola prueba una gran dosis de sensatez y amor patrio. Cada partido ha presentado á la opinión un ciudadano conocido y estimado, puro, abnegado é inteligente; luego nadie abraza aspiraciones bastardas y sólo guía al pueblo el sentimiento del honor, del progreso y de la gloria nacional.—Plegue al Cielo que el éxito más completo premie los esfuerzos hechos, y abran ancho campo á las medidas administrativas que son siempre el sello definitivo de las leyes y de las aspiraciones populares.

LEÓN LAMEDA.



LA MUJER

EN EL ALBUM DE MI SOBRINA EMMA TEJERA

Flor á quien roban olores
Cefrillo lisonjeros,
Música blanda de amores,
Endecha de ruiseñores
Y titilar de luceros;

Linfa que corre serena
Bajo dosel de azahares,
En cielo azul luna llena,
Amorosa cantilena
Del pescador en los mares;

Palma que el viento cimbreo
Con pudoroso desmayo,
Sonrisa de Citerea,
Perla de lumbre febea
Sobre las rosas de Mayo;

Vaso de mirra que exhala
Humo de místico aroma;
Del vergel primera gala
Que ríe en los campos, ala
De enamorada paloma;

Lágrima de la mañana
Que va á llorar en el río,
Ilusión de amor temprana
Que en la noche se engalana
Con diamantes del rocío;

Fluoco en la nube de encaje,
Felpa en la ola de espuma,
Murmurio en el follaje,
En la alborada celaje
Y en el ave iris de pluma;

Cielo que el alba colora,
Prado que la lluvia riega,
Arca que dicha atesora;
En la muerte voz que llora,
En el altar voz que ruega:

Oh! mujer, divina maga,
Tal hacerte el cielo quiso:
Luz que el ábrigo no apaga,
Luz que eternamente vaga
Al dintel del Paraíso.

FELIPE TEJERA.



GENERAL JOSÉ ANTONIO ARVELO



ATISFATORIO es para mí el encargo que hoy me confía EL COJO ILUSTRADO, de dar á sus numerosos lectores una nota biográfica del General José Antonio Arvelo, con cuyo retrato engalana sus columnas el presente número.

En el número

107 de esta ilustrada publicación, dedica la brillante pluma del señor don León Lameda, honrosos conceptos á la memoria de don Rafael Arvelo; hoy toca á la mía desmañada y pobre, presentar la fisonomía moral é intelectual de su hijo.

Nació José Antonio Arvelo en Caracas el año de 1843 y en esta misma ciudad dio comienzo á sus estudios literarios, concluyéndolos en Valencia. Su carácter impetuoso y su entusiasmo por la causa de la democracia, lo llevaron muy joven aún, á los campamentos federales en donde pronto se distinguió como militar pundonoroso y valiente; y arrancando en cada combate un laurel á la victoria para formar su hoja de servicios, llegó grado á grado hasta el de General de la República. Arvelo sirvió después á su causa en la prensa, en las legislaturas, en los Congresos, en la Administración y por último, electo Presidente constitucional de Carabobo en el período de 84 á 86, lo inició con importantísimos decretos de obras de progreso, tales como la Avenida de Camoruco, El Puente del Mercado y otras no menos importantes, que han dejado estela de gratitud en el corazón de todo carabobeño. Apenas colocado en la primera magistratura é iniciada su fecunda cuanto breve administración, la muerte cegó de una manera violenta, aquella preciosa existencia cuyos primeros sazanosos frutos principiaba á recoger la Patria.

El 19 de abril de 1884 dejó de existir el General José Antonio Arvelo.

Si la fisonomía de Arvelo como hombre público es brillante, no lo es menos como literato. Heredero del proverbial ingenio de su padre, unía á la agudeza de la frase, la soltura en la versificación, la corrección de la forma y la delicadeza del concepto. Todas estas cualidades pueden notarse en el soneto «SER SABIO» que no pue-

do menos de insertar íntegro, porque é! sólo bastaría á hacer una reputación literaria.—Hélo aquí :

Burlad, hended ó herid la masa fuerte ;
Haced de un istmo oceánico afüencia ;
Aprisionad del rayo la potencia,
Que en mensajera dócil se convierte :
Volved activa la materia inerte ;
Condensad de la flor la tenue esencia ;
Escudad la razón y la inocencia,
Y disputad sus presas á la muerte :
Modificad instintos furibundos ;
Subordinad la muchedumbre al labio ;
Los del orbe sondead senos profundos ;
Alcanzad más allá del astrolabio ;
Medid los soles ; ponderad los mundos.....
Pero TEMED Á DIOS !—Eso es ser sabio !

Su musa siempre sonriente, gustaba de los asuntos delicados ; flores, fuentes, suspiros, amores, encontraban siempre una nota vibrante en su lira. Los horrores de la guerra le inspiran su brillante composición «La Guerra Civil» tan justamente aplaudida, y que no copiamos aquí por ser demasiado larga, y reducido el espacio con que podemos contar para estos apuntes.

Como poeta satírico sólo su padre pudo superarle, y apenas habrá un valenciano que no sepa alguna anécdota picante ó alguna cuarteta intencionada y rebusante de sal debida á su inagotable ingenio.

Con Arvelo perdió la sociedad un miembro distinguidísimo, la patria un servidor esforzado é íntegro, Carabobo el más popular de sus magistrados, la literatura un idólatra y la democracia un apóstol.

J. A. PEREZ CALVO.

ANTONIA ESTELLER

Las virtudes de la mujer deben aplaudirse en silencio. La nombradía excita la rivalidad, la fama produce el debate, las comparaciones despiertan las susceptibilidades siempre mal llamadas del amor propio, y la personalidad de la mujer viene á la escena pública á sufrir las consecuencias de una lucha en que su nombre queda las más veces hecho girones.

Tanto rigor, tanto temor así es exagerado hoy. Un tiempo fue que el hogar, mudo á los ecos de la plaza, no resonaba sino con los juegos de los niños ó las caricias de la madre ; pero los tiempos han cambiado, la educación de la mujer y la influencia que el cristianismo y la libertad le han dado en los destinos del hombre, han hecho que esta bella mitad del género humano tenga una participación directa en todos los ramos de la existencia social.

Así la vemos funcionar con acierto y provecho en la enseñanza, en las bellas artes, en el periodismo, en las ciencias y hasta en la política. Y aunque su instinto y decoro la invitan á apartarse de las peligrosas escenas que en algunas de estas vías son casi inevitables, no por eso es menos cierto que la mujer tiene aptitudes para ejercer todas las profesiones atribuidas únicamente al hombre, como lo prueban mil ejemplos que á cada paso se nos ponen de manifiesto.

Hoy por espíritu de justicia y en honor del bello sexo venezolano sacamos á relucir uno de estos ejemplos y escogemos aquel cuya benéfica misión y constante tarea, generalmente reconocidas, no dejan lugar á duda.

Desciende la señorita Antonia Esteller de una distinguida familia de Caracas y tiene entre sus progenitores nada menos que al Gran Bolívar, de quien puede decirse que le rodearon al nacer todos los dones de la fortuna y todos los fulgores del genio. Antonia halló pues bajo el techo paterno honores, consideraciones y comodidades. Bastaba tal dicha para formar un espíritu orgulloso; sin embargo Antonia fue humilde, amó la pobreza,



SEÑORITA ANTONIA ESTELLER

Directora de la Escuela Normal

buscó los desheredados y consoló á los tristes con la palabra de la esperanza y con su óbolo. La enseñanza al principio no fue para ella ocupación utilitaria ; fue simplemente el ejercicio de una obra de misericordia.

Más tarde, y sin desatender los deberes que voluntariamente había contraído, se dedicó al ejercicio de la caridad por propia inspiración, ya secundando los esfuerzos de la ciencia, ya consolando el dolor en nombre de la fe, ya colocando los fríos despojos en la urna mortuoria. Ibanse los llamados á esa eterna y desconocida mansión con la última palabra de consuelo que pronunciaba Antonia.

Luégo extendió el radio de la enseñanza y pudo presentar á los padres de familia evidentes testimonios de sus aptitudes, así en el aprendizaje como en la compostura y discreción de sus discípulas.

Activa é incansable, el tiempo es estrecho para ella y no desmaya ante las dificultades. Mil de éstas encontró en su camino y todas fueron vencidas por su fe y perseverancia.

Así corría el tiempo cuando el Gobierno, con interés digno del mayor elogio, fundó la Escuela Normal de mujeres, proveyéndola de un edificio adecuado y dotándola con los aparatos pedagógicos necesarios.

Tal es el primer plantel de este rango en Caracas, y para dirigirlo fue nombrada la señorita Antonia Esteller.

Hace pocos días que se verificaron los exámenes del presente año, con satisfacción plena de examinadores y concurrentes. Una numerosa falange de señoritas en la pubertad, ofrecía al simple espectador un cuadro de flores primaverales ; y en el alma de aquellos que amando aún lo bello, amamos más lo útil, dejaba la esperanza de que á la sombra de la educación, se procrea la generación del porvenir en el corazón de esas vírgenes, que con una sola sonrisa aplacarán las pasiones de los hombres, inspirarán en ellos suaves sentimientos y los conducirán atados con hebra de seda al altar en que se rinden homenajes á la patria, á la sociedad, al hogar y á la civilidad.

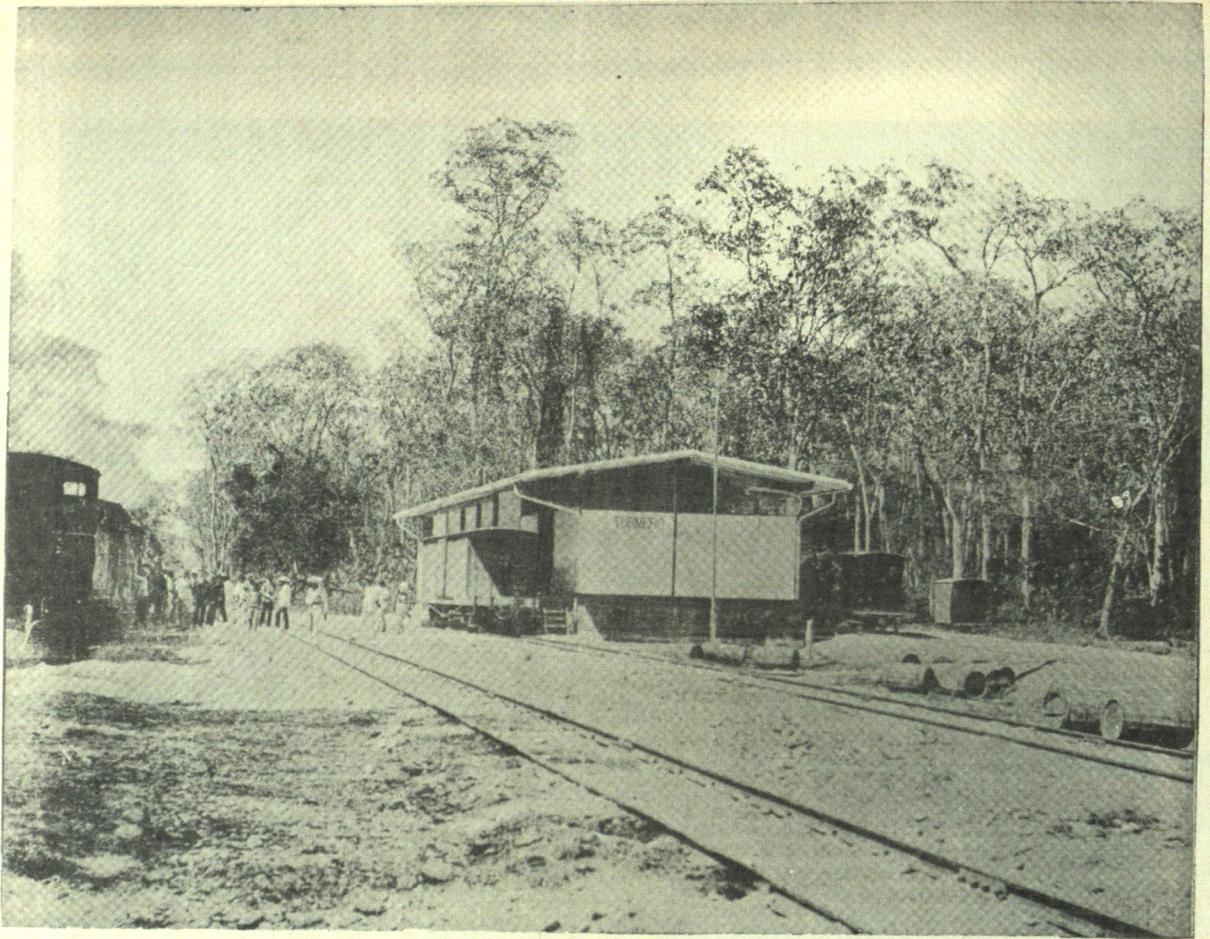
Gloria es en gran parte de la Directora el resultado de esta misión sagrada, y no poco será mañana el orgullo de las discípulas al recorrer con su imaginación la inmensa distancia que separa á la ceguera de la ignorancia, de las claridades de la instrucción.

Por el mismo hecho el recuerdo de la Directora sonreirá en su mente, y para ésta no habrá tampoco mejor recompensa.

Pidamos al Cielo que estos generosos esfuerzos continúen y quedaremos recompensados todos.



EL PRIMER PASO — (Por L. Marqueste)



ESTACION DE TURMERO. — Gran Ferrocarril de Venezuela. — (Fotografía de Schael)

EL CREPUSCULO DE LAS HADAS

CUENTO



ABÍASE en el país de las hadas, desde siglos atrás, que debía nacer un niño prodigioso que vencería á la muerte. Y con su nacimiento coincidiría el crepúsculo de las hadas, las cuales desaparecerían de la tierra.

Durante muchísimos años la profecía cayó en completo olvido; pero todo llega en el mundo, y la temida catástrofe se aproximaba. Las hadas no podían sustraerse á un sentimiento de instintivo espanto.

De repente, un hada ya muy vieja,—tenía diez mil años,—murió desvaneciéndose en una niebla impalpable.

Este acontecimiento, sin precedente alguno, consternó á las hadas. Reuniéronse todas y acordaron la necesidad de resoluciones extremas. Era preciso matar al niño destructor.

Para llevar á cabo la temeraria empresa, escogieron á una hada muy joven, de catorce años. Llamábase Lilí. Era la más linda, y á la vez muy formal y muy seria. Su cuerpo, blanco como una magnolia. Sus cabellos rubios como el oro virgen. Sus ojos parecían dos amatistas.

Cuando supo de que se trataba, Lilí preguntó:

—¿Y cómo podré yo conocer á ese niño? La Reina le respondió:

—Lo conocerás en seguida. Sus ojos son dos estrellas.

Entrególe al punto un alfiler de oro, y le dijo:

—Es necesario que muera. Le besarás en

los ojos, para que no mire, y en la boca después para ahogar su palabra que vence á la muerte. Y atravesarás su corazón con este alfiler de oro. De este modo todas nos salvaremos. Si no pereceremos todas al empezar el tercer día, como pereció Adriana.

Y al decir esto, la Reina se estremeció bajo su manto luminoso, tegido con rayos de luna.

—¿Nos salvará Lilí?

—¡Os salvaré!—contestó Lilí gravemente.

Y echó á andar llevando en la mano el alfiler de oro.

Mientras andaba y andaba, pensó en la vida, y en todos sus goces. ¡Qué hermoso es vivir!—decía, de cuando en cuando.

No sabía qué dirección tomar. Interrogó á una estrella desconocida, hacia la cual había levantado sus ojos al espirar la pobre hada muerta.

Y la estrella le respondió:

—Marcha hacia el Este y encontrarás al niño, de ojos de estrellas, que es Rey de la tierra y del cielo.

Y Lilí pensó, con vivo asombro: “¡qué terrible y qué poderoso debe de ser el Rey del cielo y de la tierra!”

Tomó hacia el Este, como la estrella le había dicho, y mientras seguía marchando pensó en la muerte, y en todos los goces de que iba á privarla, y se sorprendió diciéndose: “¡La muerte es horrible!”

Perdióse de nuevo, interrogó al viento que pasaba, y el viento le contestó:

—“Sigue hacia el Este, Lilí, y encontrarás al niño, de ojos de estrellas, que es el vencedor de la muerte.”

Y Lilí, poseída por extraña angustia, pensó entonces:

—Con mis besos ahogará sus palabras.

Y volvió la cara hacia el Este, y siguió su camino.

Y marchando, marchando, pensó en la gloria. Salvaría á todas sus hermanas, y su nombre sería inmortal.

Atravesó países fantásticos, de maravillosas perspectivas. Pasó por un bosque y oyó vagos quejidos. Y preguntó al bosque: ¿De qué te quejas!

El bosque respondió: “Los sátiros han muerto. Y las ninfas también. Y el Dios Pan.”

Detúvose para beber en una fuente, y el agua de la fuente sollozaba.

“¿Por qué lloras?”—le preguntó.—Y respondió la fuente. “¡Porque han muerto las náyades!”

Llegó á las orillas del mar; las olas dejaban oír desgarradores lamentos.

Y Lilí preguntó al mar: “¿Por qué sufres?”

—Porque las sirenas han muerto. Fíjate en la playa, y verás sobre sus arenas, abandonado y roto, su cetro de coral.

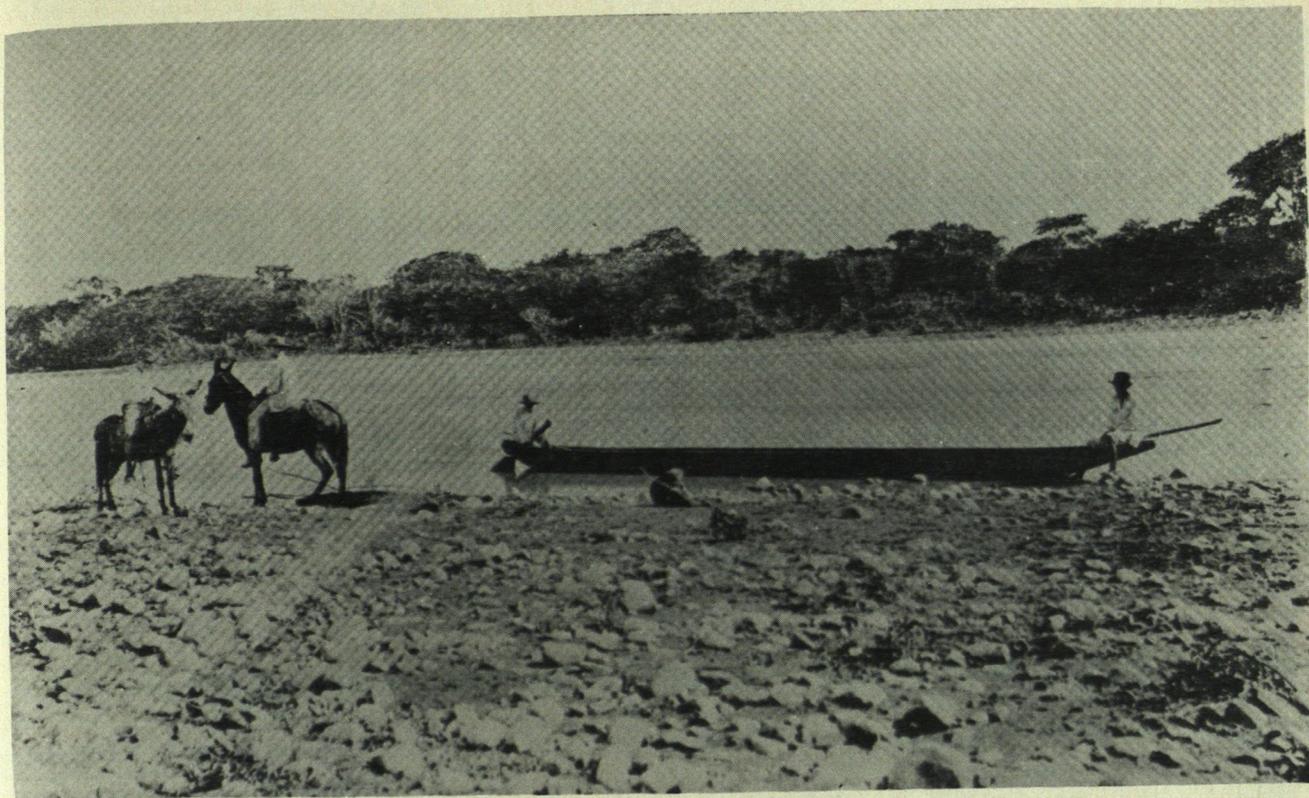
Y como preguntara el motivo de tanto desastre, el bosque y la fuente y el mar le contestaron:

—Los sátiros han muerto, y las sirenas, y el Dios Pan, y las náyades, porque ha llegado al mundo un nuevo Señor, el niño prodigioso, de ojos de estrellas, Rey de la tierra y del cielo.

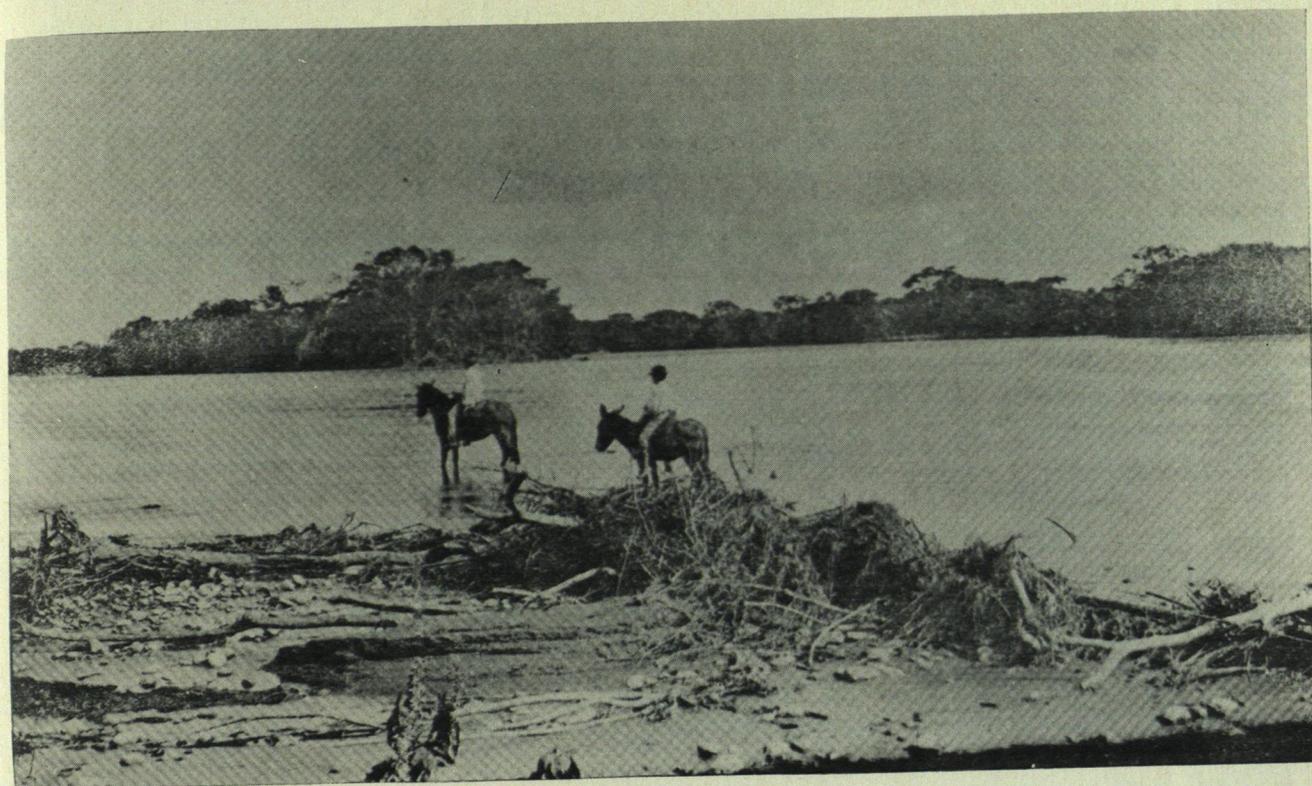
Lilí se encolerizó al oír estas palabras.

Cuán implacable y cruel debía de ser aquel niño, cuyo nacimiento hería de muerte á tantos seres felices inofensivos y encantadores.

Y sintió regocijo en el corazón al pensar que había sido elegida para vengarlos y para salvar á las hadas.



RÍO DE GUANARE: PASO DE LA CANOA



RÍO DE GUANARE: PUNTO DENOMINADO LA ISLA. — Fotografías del señor Avril.

“La venganza y la gloria son justas,”—pensó Lili.

Y oprimió con fuerza entre los dedos el alfiler de oro . . .

Cuando llegó delante de la cabaña, se detuvo asombrada.—¡Cuán pobre es!—pensó.

En el umbral estaba sentado un angelillo, vestido con larga túnica color de ópalo.

Tenía las alas sembradas de diamantes, y arrancaba de una lira de oro notas que sembraban flores.

Era su consigna no dejar que entrasen en la

choza sino á ciertas personas, cuyos nombres habían sido escritos por el ángel Gabriel en el pétalo de un lirio.

La nieve cubría todo el suelo en cuanto alcanzaba la vista, cubriendo como de un manto de plata los esbeltos olivos; pero en el sitio en que estaba sentado el ángel brotaba la yerba, salpicada de esas florecillas que el pueblo llama *llaves del cielo*.

—Lili preguntó al ángel:

—¿Está aquí el niño que iba á nacer?

El ángel respondió:

—Aquí es.

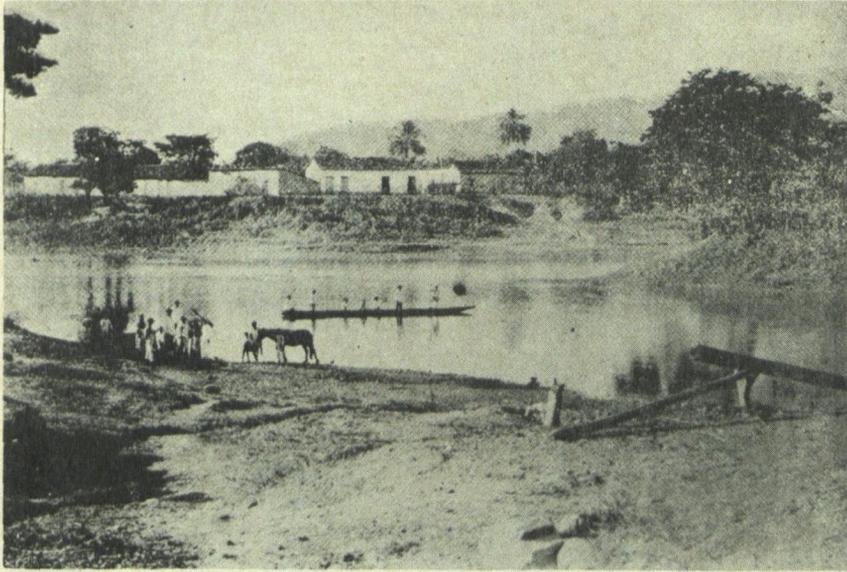
Después de haber mirado atentamente á la viajera, le preguntó:

—¿Los Reyes Magos, han venido ya? ¿Eres tú acaso una reina? ¿De dónde vienes? y consultó el pétalo del lirio.

Lili se sonrió.

—Mi país—dijo—es lejano, pero poco importa saber de dónde vengo; ¡puesto que estoy aquí, abre la puerta! . . .

—Tu voz es suave y bella—dijo el ángel—y olvidando su consigna, dejó pasar al hada.



CONFLUENCIA DE LOS RIOS COJEDES Y TINACO. — Baúl. — (Fotografía del señor R. Méndez F.)

Lilí entró.

Era la hora del crepúsculo.

En un montón de paja dormía un niño hermosísimo; advertíase en sus labios cierto pliegue de dolor.

El oro pálido de sus cabellos resplandecía vagamente en la sombra.

Lilí le contempló dormido.

El niño abrió los ojos y se difundió por la choza una tenue y mística claridad.

Lilí reconoció en él el niño de ojos de estrellas.

Habló el niño con voz de aurora, tan dulce, que convidaba á morir.

—Ha sido penoso y largo el camino; sé bienvenida y descansa, Lilí.

El hada, sacudiendo las flores de nieve de sus cabellos, se sentó á los pies del niño y pensó:

—¡Conoce mi nombre!

El niño siguió:

—¿Por qué has venido?

Lilí palideció, y ni se atrevió á decir la verdad.

—Vengo para adorarte, Señor.

La expresión dolorosa de los labios del niño se acentuó más, y volviendo la cabeza dijo:

—Sé por qué has venido.

Lilí siguió mintiendo:

—No comprendo lo que quieres decir. Vengo á adorarte.

—Reposa, bebe y come; y puso ante Lilí, un azafate de zafiros con maravillosas frutas desconocidas, azules como el mar.

El niño cerró los ojos y guardó silencio.

Cuando el hada hubo acabado de comer, besó los párpados del niño; pero su conducta le angustiaba el corazón.

Abrió el niño los ojos y la miró con larga y pensativa mirada.

Después exclamó:

—¿Por qué me besas? Lilí, voy á contarte una historia. Yo habitaba en el cielo un palacio de rubíes, y, sin embargo, he descendido á esta cabaña. No vengo á destruir, sino á salvar. No destruyo nada; las cosas acaban por sí mismas, porque ha llegado su tiempo y su crepúsculo ha empezado.

Lloro y me desespero porque hay sobre la tierra poco amor y mucha pena.

Abrazame si quieres, y que se cumpla tu propósito.

Del corazón de Lilí se apoderó una deliciosa angustia: aquella voz que daba deseos de morir, la llenó de misterioso deleite.

El niño siguió hablando, y cuanto más hablaba mayor era la conmoción de Lilí y más difícil el cumplimiento de su deber. Á medida también que pasaban las horas, la boca del niño parecía más triste . . . ni una sola vez sonrió.

Lilí se desolaba ante este dolor.

—Daría mi existencia—dijo—por ver tu sonrisa.

Terminaba el tercer día: el crepúsculo estendía sobre el mundo su cortina de sombra.

El niño habló por última vez:

—Apresúrate: la hora se acerca; haz aquello para lo que has venido.

Cerró los ojos y esperó.

En la oscuridad, que aumentaba, el hada se sentó y bajó la cabeza.

Aparecieron entonces alrededor de la cabaña palideces de aurora, á través el aire una espesa nube é innumerables voces clamaron:

—¡Sálvanos, sálvanos!

Lilí comprendió que habían venido las hadas.

—Lilí; Lilí, la noche avanza, y vamos á morir.

Lilí, agitada por el remordimiento y por el espanto, se estremeció.

—Apresúrate, apresúrate—gritaban las voces.

—Hemos puesto en tí nuestra esperanzas, y tú nos vendes.

Sálvanos, sálvanos; tú serás nuestra Reina, y nosotros tendremos para tí coronas de gloria.

Entre todas las voces, se elevó una mucho más dulce.

—Lilí, hermana mía, ¿se han borrado de tu mente todos los recuerdos? ¿Has perdido la memoria de nuestros ocios, de nuestras danzas y del placer de vivir y de avanzar por el camino de la vida, cogidas de la mano?

El hada se levantó vacilante. Lanzó un sollozo, apretó con sus dedos el alfiler de oro y se prosternó ante el niño, que tenía los ojos cerrados.

Se inclinó hacia él, besó su boca, y, al extender la mano para herirle, entreabrió el niño los ojos, y la miró con una mirada intensa de esperanza.

Lilí lanzó un grito, y arrojó lejos de sí el alfiler de oro.

El niño sonrió angelicalmente.

Los últimos resplandores del crepúsculo se desvanecieron, y el destino de las hadas quedó cumplido.

Cruzó el aire un largo lamento, el lamento de millones de agonías . . .

En todo lo que la vista alcanzaba, la nieve se había teñido de rojo; hubiérase creído que toda la tierra estaba empapada en sangre. Llenaba el aire suavísimo aroma.

Entonces comenzó á caer la nieve silenciosamente sobre las hadas malas.

Apareció una rosa cerca del niño; eran sus hojas blancas, transparentes y preciosas como el nácar.

El niño la cogió.

—Todos aquellos—dijo—por quienes yo he venido me han hecho traición; ninguno ha tenido piedad de mí. Tan sólo esta hada me ha sido agradable. Tú te has salvado y renacerás al calor de mi sonrisa, santa Lilí, de mi sonrisa que te ha dado la muerte.

El olor de las rosas penetraba en la cabaña. El niño pensó. Han muerto las hadas, todas las hadas, y con ellas las hermosas ficciones del paganismo . . . ¿Por qué habrá sido esto?

En el lejano porvenir vio entonces muchedumbre de almas desoladas; las almas de los poetas y las almas de los pobres y de los niños, y aquellas que van por la vida viviendo su sueño. Comprendió que no podrían existir sin un poco de ilusión.

Y en medio de la noche gritó:

—Bienaventuradas esas almas pálidas, quiméricas, clarividentes y sencillas, porque ellas verán una gran luz de ilusión y podrán creer en la posibilidad de la ventura.

—En verdad, las hadas resucitarán para algnas de esas almas.

Bajo la nieve roja, ante la puerta, el ángel de túnica color de ópalo arrancaba de su lira notas que parecían flores.

ONIT.

EL NIDO DE LA MUSA

(V. DE LAPRADE)

¿En dónde hallar la Musa? ¿En dónde, en dónde Sobrevive á los dioses que ya han muerto?
¿En qué inmortal retiro ora se esconde,
A raros elegidos sólo abierto?

¿Debo buscar allí donde el humano Ama y sufre y suspira agonizante?
¿Debo buscarla en mundo más lejano
O del desierto en el confin distante?

En todas partes donde el hombre alienta;
En la cima que enhiesta se levanta,
En cada arbusto que natura ostenta,
La musa del amor risueña canta.

Allí do el lujo espléndido fulgura
O del labriego en la modesta choza,
Himnos de angustia ó del dolor murmura
O en plácidas sonrisas se alboroz.

En las horas de paz ó de tormenta,
En los días de duelo ó de esperanza
La Musa, como un ángel, se presenta
Y amor inspira al ánimo y confianza.

No en el loco tumulto de la vida
Podrás hallarla, no; que, hija del cielo,
En el sensible corazón se anida
La Musa del amor y del consuelo.

ANTONIO SELLEN.

PRO-PATRIA

En aras del deber, al campesino
la ley severa convirtió en soldado
y no bien el lugar hubo dejado,
á la guerra llevólo su destino.

Luchó, con ese temple diamantino
del héroe del montón, siempre ignorado;
mas pronto, en un ataque inesperado,
sucumbió en la revuelta de un camino:

Y en tanto que en la tierra enrojecida
con su sangre, después de la refriega,
le sepultan, y el mundo de él se olvida,

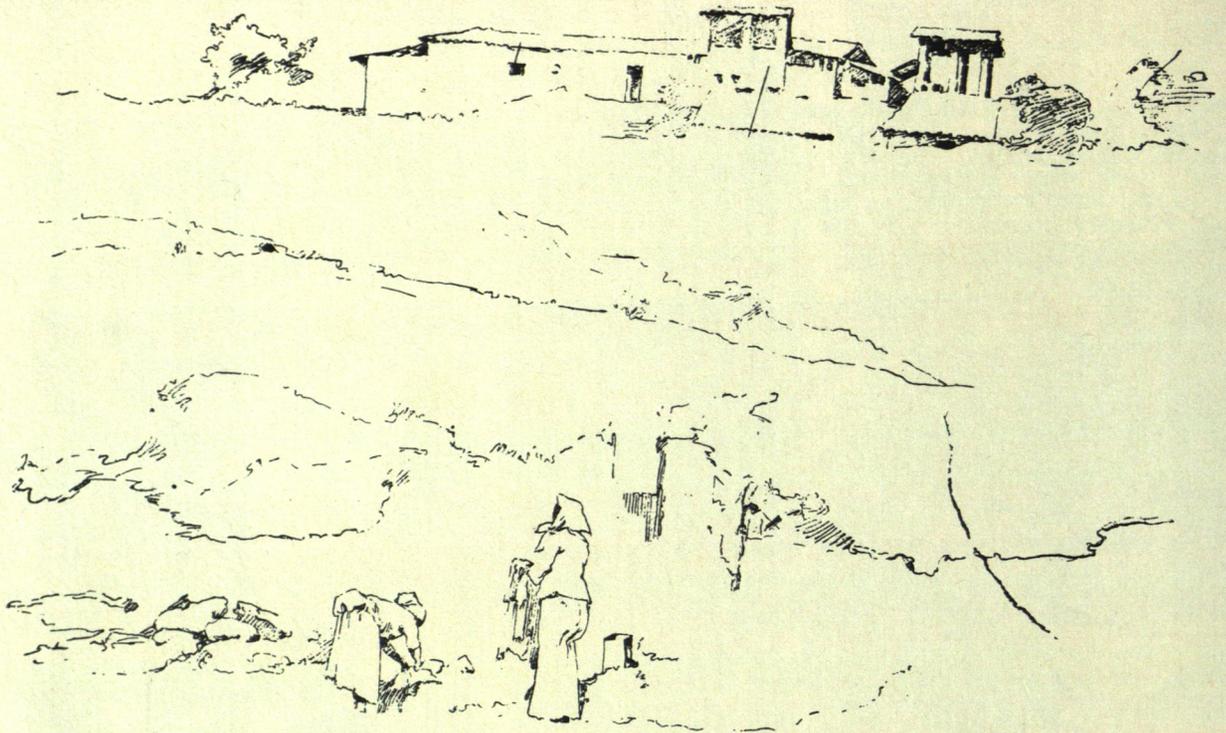
su pobre madre, anciana, y casi ciega
consume el resto de su triste vida
esperando una carta, que no llega!

ANTONIO ZEROLO.



LA BATALLA DE WATERLOO — (Cuadro de Ulpiano Checa)

«A orillas de la planicie que se halla en la cima del Monte de San Juan, existe un precipicio imposible de salvar. En un hecho espantoso se efectuó allí. La caballería, toda, con los sabios en alto, y los esquadrones y los trozos de caballería, precipitándose en el abismo, cayó en el barranco; y luego que se hubo así llenado de hombres vivos, el resto del ejército continuó la marcha por sobre aquellos horribles despojos.»



ESTUDIO DE ARTURO MICHELENA

Apuntes al Estado de
Hoy de la vida en el...

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



Entre los aficionados á los léxicos del idioma castellano, es objeto de atención el opúsculo que, con el título de: *Neologismos y americanismos*, ha recientemente publicado el docto escritor peruano, D. Ricardo Palma,

jefe de la Biblioteca Nacional de Lima y correspondiente de nuestra Academia de la Lengua. Cuestión ya vieja entre nosotros, pero siempre interesante, es la supuesta ó real resistencia que la Academia española opone á la admisión de vocablos nuevos que puedan contribuir al número y esplendor del lenguaje castellano. No existe, en realidad, esa resistencia ó, de existir, no es sistemática, como algunos suponen. Para convencerse de ello, basta con examinar superficialmente las sucesivas ediciones del Diccionario de nuestra Academia. No hay una siquiera de esas ediciones en que, á primera vista, no se note la agregación de nuevos vocablos exigida por el desenvolvimiento de las ciencias, artes é industria; que axioma es, impuesto hasta á los más recalcitrantes en esta materia, á ideas y procedimientos nuevos, siguen siempre palabras que debidamente las expresen. Nuestra Academia no ha sido, en este punto, de las más escrupulosas. En estos últimos tiempos, hasta ha admitido palabras innecesarias, atendiendo, si no única, principalmente al hecho de haberlas inventado, para su uso particular, algún escritor, más ó menos notable, que se sienta entre nuestros inmortales.

El señor Palma, en su folleto, pide que se admitan en el léxico de nuestra Academia palabras que él considera muy castellanas, algunas de las cuales no se conocen en España, pero de uso corriente en el Perú y en otras Repúblicas hispano-americanas. Generalmente, cuantos hasta ahora han hablado aquí del folleto del señor Palma, muestran marcada inclinación á que la Academia admita algunas de las palabras indicadas por el escritor peruano, tales como *drarqui*, *puna*, *pericote*, *pampero*, *sacudeo* y alguna otra puramente americana: todas ellas se refieren á objetos ó á cosas aquí poco conocidas. En apoyo de la admisión se dice que, cuando menos, esas palabras podrán ser útiles á los que escriben sobre cosas de aquellos países. Tampoco se ve inconveniente en adoptar voces que representan ideas, en cierto modo nuevas, como *embrionario*, *linchar*, *linchamiento*, *orificur*, *orografía*, *patriotero* y alguna otra ya en uso entre nosotros. Pero no es fácil conseguir que la Academia admita los verbos *clausurar*, *dictaminar*, *presupuestar*, por más que la prensa periodística americana los vulgarice. El folleto del señor Palma, considerado desde este exclusivo punto de vista, ha tenido buena acogida en España, y cuantos hablan de él convienen en que su autor revela conocer á fondo el idioma castellano y, si fuese español, nadie le disputaría el derecho á sentarse entre nuestros académicos de número.

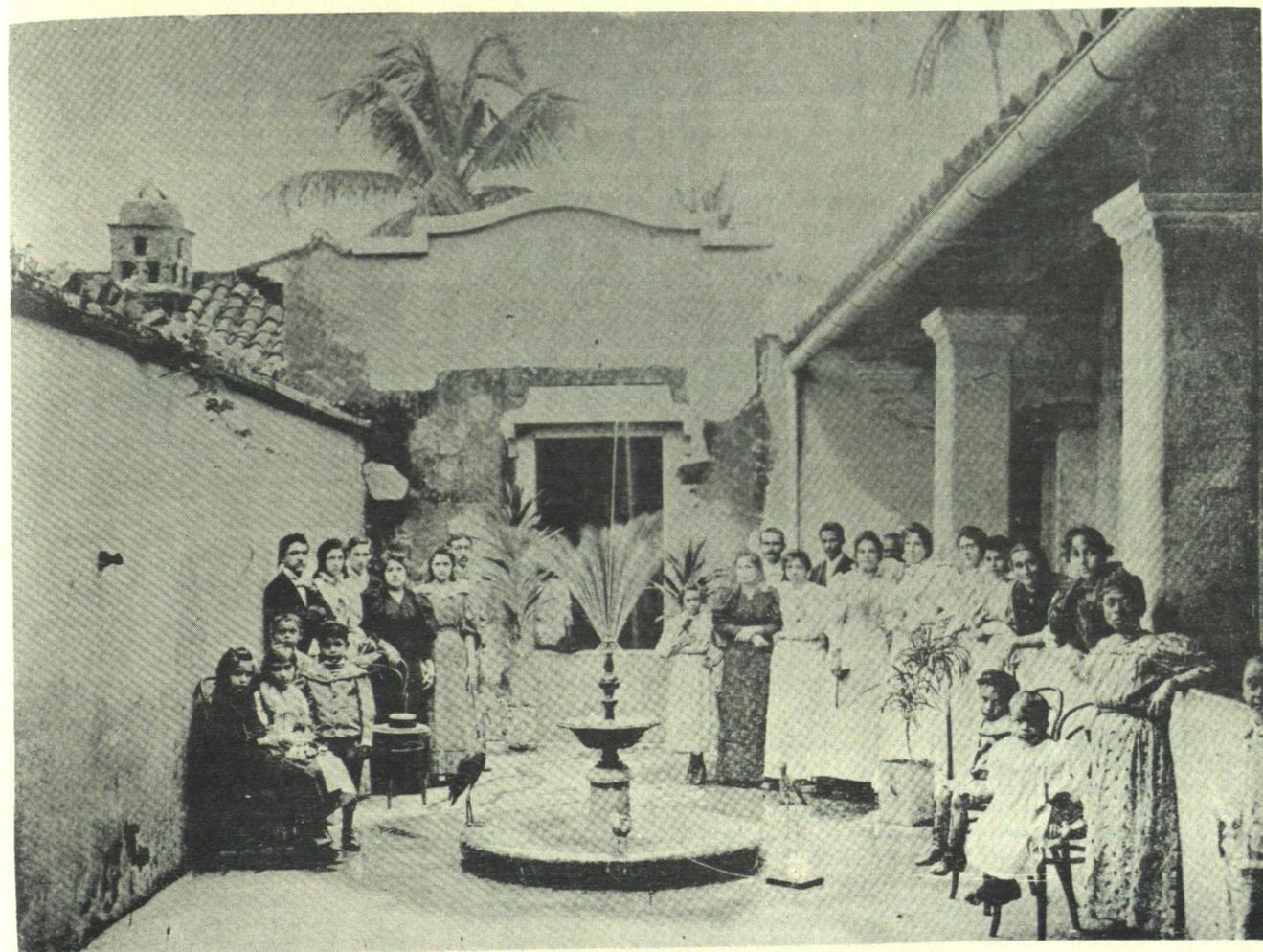
En lo que no se conviene es en el resultado práctico en que parece apoyar su pretensión el señor Palma. Aspirar á que los castellanos de España y los de América hablen ni siquiera escriban igual y exactamente el común idioma, es perseguir una ilusión. El distinguido escritor barcelonés, señor Miguel y Badia, en un razonado artículo que dedica á este asunto dice muy acertadamente: "Las diferencias de longitud y de latitud entre España y las repúblicas americanas, serían, por sí solas, bastante poderosas para modificar allá el idioma de Castilla en corto número de años, si fuese posible en un momento dando implantar en todas sus comarcas el Diccionario de la lengua en toda su pureza,

y la dición de los más reputados escritores castellanos del día. Al mismo cambio conspirarían la diversidad de costumbres entre los naturales de allá y de acá, la distinta naturaleza de aquellos y de estos países, otros muchos accidentes que, según dictamen de las personas peritas en la materia, modifican los idiomas en su pronunciación, en sus desinencias y en los mismos signos empleados para representar determinados conceptos. Harto sabe el señor Palma cómo se realizan tales mudanzas. Harto sabe que si se formasen, pongamos por caso, grupos de habitantes de Toledo ó de Avila, de los que hablan por modo castizo el castellano, y se les llevara á lejanos países, distintos en clima y en naturaleza del suyo propio, aun cuando no tuviesen el menor contacto con gentes que hablasen otra lengua, la suya se modificaría con el trascurso del tiempo al punto de hacerse desconocida, ó poco menos, para cuantos la hubiesen conservado incólume. Es imposible, por lo tanto, que en América meridional se hable el castellano mismo de Castilla y, por el contrario, muy lógico que el idioma, si no en su origen, se modifique y diversifique formándose el castellano peruano, el castellano chileno, el castellano rio-platense, etc., etc., y dando origen, por ende, á tantos diccionarios como fueren las diferentes variedades."

Menos todavía el señor Palma ha conseguido convencernos cuando atribuye á causas de índole política, á resentimientos de la madre patria contra sus antiguas colonias, la resistencia de nuestros académicos á admitir vocablos procedentes de América. Si fuéramos á apoyarnos en sospechas de esa índole, también los catalanes podrían atribuir á resentimientos aquí existentes por causa de antiguas rebeldías en sentido separatista y á modernas aspiraciones autonómicas, la negativa de la Academia á admitir en su Diccionario voces de aquel idioma que no tienen traducción exacta en castellano. *Ahoranca* es decir recuerdo de lo pasado, dolor del alma por el alejamiento de sitios y objetos queridos, tristeza por la partida ó la muerte de un sér, pasión de ánimo por lo que se ha gozado y no se



GUANARE — CASA DE GOBIERNO



PATIO DE LA CASA DEL GENERAL ITURBE — GUANARE. — (Fotografías del señor Avril)

puede ya gozar, es un vocablo que debería figurar y no figura en el léxico castellano. No es la nostalgia, pues en realidad, no tiene esta palabra tan lata significación, carece además de verbo y hasta de la eufonía de aquella. Defienden la palabra *añoranza* para que sea admitida, y la usan escritores académicos de tanta autoridad como Castelar, Menéndez y Pelayo y Balaguer, y la usa también, en sus últimos libros, la eminente señora Pardo Bazán. *Celstia*, el fulgor de las estrellas, la débil pero apacible claridad de las noches serenas sin luna, tampoco tiene traducción exacta en un vocablo castellano. Y no obstante defenderla aquéllos y otros académicos como necesaria, no ha sido aún admitida.

No son, pues, un obstáculo á la confraternidad de España y América en este punto, los recuerdos de las pasadas discordias. Más acertado aparece el señor Palma cuando á este propósito habla del desvío que buena parte de la juventud americana siente respecto de las cosas de España; pero aun siendo así la circunstancia de que en algunas regiones de América se hable y escriba con impropiedad el castellano, pudiera atribuirse más que á pasión enemiga á la necesidad ó á la costumbre de leer en idiomas extranjeros y en malas traducciones de obras francesas que deben abundar en América. De todos modos, haya ó no acertado el señor Palma, son muy laudables sus esfuerzos encaminados á una completa reconciliación de todos los pueblos hermanos y que hablan un mismo idioma, y de aquí que su folleto haya sido bien aceptado en España.

Hace algunos meses, en esta Miscelánea, y en ocasión de haberse publicado en Madrid *La vida inquieta* y la *Canción de las estrellas*, hablé, con la consideración que se merece, del poeta lírico D. Manuel Reina. La reciente aparición de: *Poemas paganos*, es causa de que en estos días suene de nuevo entre nosotros el nombre de este esclarecido vate. Forman el nuevo libro tres composiciones tituladas: *La ceguera de las turbas*, *El poema de las lágrimas* y *El crimen de Héctor*: todas muy bellas, todas reflejan las dotes de versificador fácil y elegante, poeta de alto vuelo que Manuel Reina posee. El primero de esos poemas, es quizás el mejor, como obra de arte: se refiere principalmente al combate de las Termópilas y describen episodios de la guerra contra los medos en la edad heroica de Grecia. La forma verdaderamente helénica armoniza con el fondo. Es bello también, en su género, el *Poema de las lágrimas*. Hay en él color de inspiración, espontaneidad de sentimiento y distinción suprema en los conceptos. *El crimen de Héctor* parece una excursión afortunada por el campo del moderno simbolismo.

Simbólico aparece también otro poemacientemente publicado con el título de *Las dos rosas*. Su autor, D. Angel Corujo, es un joven que ahora empieza su carrera literaria, y en opinión de los periódicos que hablan del nuevo poema, siente y piensa hondo y á menudo, da á sus versos entonación clásica que revela la buena dirección de sus estudios y excelentes disposiciones de su genio artístico. Los periódicos elogian también: *Mar de batalla*, un libro que, escrito en prosa y en verso, ha publicado el señor Abdón de Paz, autor ya ventajosamente conocido. Tiene este trabajo marcada tendencia sociológica y en él se abordan algunas de las más arduas cuestiones de la organización de los modernos pueblos.

Contenida en lindos tomitos, ha empezado á publicarse en Madrid una colección de novelas cortas, denominada *Colección Rinel*.

Camino del pecado, titúlase la primera de esas novelas: su autor, el señor Larrubia, resulta émulo de Zola: sigue é éste en la fidelidad y hasta en la latitud de las descripciones, pero en cuanto se acerca al escollo del naturalismo, sabe detenerse á tiempo y lo hace con discreción que revela buen gusto y talento.

Cuantos leyendo *Pequeñeces* del P. Coloma sintieron avivar sus deseos de penetrar en la vida y costumbres de la aristocracia madrileña, pueden ahora leer *Superflúmina*, una novela parecida á *Pequeñeces*, pero mejor escrita y quizás más sugestiva é intencionada, tratándose de zaherir á la clase social á que se refiere. ¡Buena sale de manos de D. Luis Tourante—pseudónimo en que se oculta el autor del libro—la aristocracia de nuestra villa y corte! Cuantos y cuantas figuran en la relación, el que no es tonto es malo y la que no peca va en camino de hacerlo. No obstante el nuevo libro no producirá el escándalo que produjo el del P. Coloma porque en él, por más que se escudriñe, no aparece retratada ninguna persona aquí conocida. Menos mal.

La vida eterna es el título de una nueva novela espiritista. Tenemos ya algunas de este género en España. La ahora publicada parece que tiene sobre todas las demás mayor corrección de lenguaje y al mismo tiempo gran atractivo en el enredo, con estricta sujeción á los principios y doctrinas de la escuela. Su autor es D. José Riquelme. La Empresa Editorial *España moderna* ha publicado en un volumen la *Historia de la Pompadour* por Edmundo y Julio Goucourt. Conocidos son esos autores franceses y puede suponerse si, tratándose de la célebre favorita del rey de Francia, habrá en ese libro de investigación y crítica episodios curiosos é interesantes y muy del gusto de los aficionados á emociones de cierto género. La Biblioteca de Estudios Militares ha publicado, no ha mucho, un folleto de D. Leopoldo Barrios, coronel de Estado mayor de nuestro ejército. Titúlase: *El porvenir de las naciones ibero-americanas*: es un estudio político-social muy detenido y basado en la doctrina de la filosofía crítica é investigación experimental, ahora generalmente aplicada á esta clase de estudios. El autor ve en el trabajo evolutivo, resultado de la mezcla de las razas que constituyen los pueblos hispano-americanos, una transformación más ó menos inmediata á favor de una nueva raza más fuerte, moral y físicamente que ninguna de las que actualmente pueblan los países ibero-americanos: transformación que se opera también en la manera de ser político y social de esos pueblos. Ni el tema ni las conclusiones son nuevas, pero no por ello pierde interés el estudio de que hablo.

En mis anteriores Revistas he hablado de las Exposiciones de pintura en Madrid y Barcelona: justo es que diga algo de la representación que el arte pictórico español tiene en las dos Exposiciones que actualmente hay abiertas en París. El pabellón de nuestra patria, siempre glorioso en los certámenes del arte, aparece una vez más, en la capital de Francia, en el sitio de honor que le corresponde. Pero fieles á la tradición de raza, esta vez hasta en el campo del arte hemos querido llevar nuestras divisiones. En torno de la enseña de la patria, no se agrupan unidos los pintores españoles que han llevado sus obras á París: divídelos el cisma que perturba la iglesia: el arte tradicional y el modernista. Aparecen, allí como aquí, las diferencias étnicas que caracterizan las dos grandes regiones de España. Los pintores castellanos y andaluces, por naturaleza y educación artísticas, militan en la hueste conservadora, en

la escuela genuinamente española y han enviado sus cuadros á la Exposición que la Sociedad de Artistas franceses efectúa todos los años en los Campos Elíseos. Los pintores catalanes, forman la cohorte revolucionaria y, en contacto con la escuela modernista francesa, han ido á la Exposición del Campo de Marte. Para los modernistas, pintar es determinar por medio del dibujo y del colorido una idea, utilizar todos los efectos de luz y de configuración, luchar con todas las dificultades, y huir de todos los convencionalismos de las viejas escuelas, desdendiendo muchas de las teorías y de los procedimientos académicos. Para los tradicionalistas, pintar es producir lo bello que afecte primero á los sentidos, es decir, á la vista y cuando más, al corazón: el arte por el arte es su divisa. Si alguna vez, aparte la emoción estética, sus obras resultan trascendentales, es sin quererlo ó sin notarlo su autor.

No es esto decir que todos los pintores españoles de la Exposición de los Campos Elíseos sean castellanos y andaluces, ni sólo haya catalanes en la del Campo de Marte: la división se ha efectuado por diferencias de escuela, no por antagonismo regional. Fabrés, Brugada y Buxó—que son buenos pintores nacidos y educados en la región del norte—figuran en la primera de dichas Exposiciones: en la segunda hay algunos cuadros de pintores madrileños y andaluces residentes en París y cuyos nombres no recuerdo en este instante. Pero indudablemente, el temperamento y la educación artística han influido en este deslinde de campos. Los catalanes gustan de inspiraciones que se refieran á hechos de observación positiva, y como tienen más tendencia á estudiar en París que en Madrid, en los talleres de los grandes artistas que en los centros docentes, no es extraño que las novedades de la capital de Francia les atraigan.

Rusiñol, jefe de la secta modernista, expone ocho cuadros que representan otros tantos trozos de los palacios y jardines de Granada y el famoso patio de la Alberca en el palacio de la Alhambra. Como Rusiñol pinta lo que ve y en Granada no puede haber visto el tono gris que tanto le seduce cuando pinta en París y en Barcelona, sus cuadros de ahora no se parecen á los que, pintados estos últimos tiempos, le han dado más renombre y gloria. Los críticos franceses, al referirse á los modernistas españoles de la Exposición del Campo de Marte, se fijan especialmente en Rusiñol: los demás pintores que le siguen, algunos tan buenos como él, si no mejores, no han merecido mención siquiera.

En la otra Exposición, en la que podría llamarse clásica entre los españoles, aparecen, en primera línea, Alonzo Pérez con una composición de las llamadas de género, época de Luis XV. Sorolla con dos bellas escenas de la costa de Valencia, su patria. Checa tiene allí cuatro ó seis cuadros, todos ellos representando caballos. Este pintor, desde que con su gran cuadro *La entrada de los bárbaros en Roma*, donde estos últimos aparecen montados en caballos fantásticos pero de admirable postura y por ellos obtuvo un gran triunfo en Madrid, se ha aficionado á pintar esos brutos sueltos, desbocados, y es ya una especialidad en esta labor difícil. Checa es además escultor, pero también de caballos. Un ganecho de las pampas de América y un guerrero de la Edad Media que lleva á la grupa de su corcel á una castellana raptada, constituyen sus principales obras, muy bien acogidas por la crítica. Fabrés, que hasta ahora se ha distinguido por sus cuadros pequeños con figuras casi miniaturadas, ha presentado esta vez uno muy grande titulado: *Los bebedores*, detallado con una pre-



MUELLE NUEVO DE MARACAIBO—(fotografía del señor M. A. Lares)

cisión maravillosa. Son también obras notables, en su peculiar estilo, los cuadros presentados por Jiménez Aranda, Emilio Sala, Casanova, Curadas, Ochoa, Soruelo, Miralles y algunos otros que no cito por no alargar demasiado esta relación.

Los periódicos y revistas ingleses hablan estos días, de la interesante Exposición de Arte español antiguo y moderno que actualmente está abierta en Londres, á la cual han contribuído todos los aficionados y coleccionistas de Inglaterra y muchos de España. No se trata de una Exposición de venta, sino de estudio: algo semejante á lo que se hizo en Madrid cuando la Exposición histórico-europea, en ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América. Según dicen los aludidos periódicos, entre los expositores figura la reina Victoria que ha enviado el retrato del infante Baltasar Carlos, pintado por nuestro gran Velázquez, regalado por Felipe IV de España á Carlos I de Inglaterra. El rey D. Francisco de Asís, ha contribuído con retratos modernos hechos por Madrazo (D. Federico): el príncipe de Gales, con dos espadas de Toledo, modernas pero magníficas: sir Charles Robinson, con varios cuadros de Antonio del Rincón, de Carreño, del Españolito, de Velázquez y de Murillo: Raimundo Madrazo ha enviado, desde Madrid, bordados que son maravilla del arte antiguo y cuadros entre ellos uno de Fortuny y otro de Goya. John Sargent, ilustre pintor inglés, expone un *San Martín* del Greco, y León Sanses, varios cuadros de Juan de Juanes.

Todos los ingleses que han sido representantes de su gobierno en Madrid y los hijos y nietos de otros representantes que ya no existen, han enviado cuadros y objetos de arte adquiridos en España, de tres siglos á esta parte: así como también lo han hecho muchos potentados ingleses, el duque de Wellington, el de Westminster, el de

Albercon y el marqués de Lansdowne, lord Clarendon, Dudley, Jersey, Northbrook, la princesa Hohenlohe y otros. Los más de ellos han enviado cuadros de Murillo, Velázquez, Goya y demás grandes pintores españoles. Para formarse idea de la importancia de esta Exposición, baste decir que, excepción hecha del Museo Nacional de Madrid, no se ha visto ni se puede ver nunca en parte alguna, una colección de obras de pintores españoles antiguos y modernos tan numerosa y escogida como la reunida ahora en Londres. Allí están los grandes maestros Murillo, Velázquez, el Greco, Carduci, Juan de Juanes, Ribera, Zurbarán, el divino Morales y el genial Goya. De los modernos que más han brillado y brillan no falta ni uno. Fortuny, Palmaroli, Gispert, Pradilla, los Madrazos, Beullure, Baldomeiro Galofre, Tapiró, Domingo, Chantín Rico y muchos otros.

Es costumbre establecida desde hace muchos años que las compañías de actores dramáticos ó cómicos de algún valer que, durante el invierno, actúan en los teatros de Madrid, llegado el mes de junio vayan á representar las obras, últimamente estrenadas en la corte, en las capitales de nuestras provincias más importantes. Naturalmente empiezan por Barcelona. A ella van empresarios actores, y aún los autores, en busca de provecho y gloria, y rara vez salen fallidos en sus cálculos ó en sus esperanzas. Resulta, no obstante, á veces que una ó más obras que han agradado en Madrid no encuentran igual acogida en Barcelona. Más de una vez se ha visto así mismo lo contrario, es decir, que lo aplaudido aquí, allá no ha satisfecho. Algo de esto último se ha visto ahora en ocasión de representarse el drama *Juan José*, del señor Dicenta. En Barcelona no ha podido mantenerse en la escena más de seis noches y en Madrid apareció en más de cien. Se ha dicho que á este desvío del público bar-

celonés ha contribuído la índole del drama, algo inclinado á justificar la aversión que hacia las llamadas clases directoras de la sociedad muestran los obreros de las grandes poblaciones. Puede ser, puesto que nunca menos oportuno que ahora, reciente el atentado anarquista que ha consternado á Barcelona, llevar á aquel teatro obras cuya tesis se roce con la cuestión social.

Tampoco ha sido afortunado Sellés en su *Mujer de Lot*. Como en Madrid, el drama no ha entrado en el público quien, no obstante, ha tributado la debida justicia á los méritos de su autor. Perez Galdós ha entrado esta vez, más que ningún otro de sus compañeros, con buen pie en Barcelona. *Doña Perfecta*, *Los Condenados* y hasta *Voluntad* han sido muy bien recibidos, y su autor aclamado. No puede el señor Feliú y Codina estar quejoso de la acogida que entre sus paisanos ha tenido su *María del Carmen*, por más que no les haya entusiasmado tanto como la *Dolores*. También han gustado la última comedia de Hudier Pérez y los últimos dramas de Echegaray.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid.—1896.

LAS HIJAS DE CLAN

Envueltas entre espumas diamantinas
Que salpican sus cuerpos sonrosados
Por los rayos del sol iluminados,
Surgen del mar en grupos las ondinas.

Cubriendo sus espaldas peregrinas
Descienden los cabellos destrenzados,
Y al rumor de las olas van mezclados
Los ecos de sus risas argentinas.

Así viven contentas y dichosas
Entre el cielo y el mar, regocijadas,
Ignorando tal vez que son hermosas,

Y que las olas, entre sí rivales,
Se entrecochan de espumas coronadas
Por estrechar sus formas virginales.

JUANA BORRERO.
(Cubana)

VER MORIR



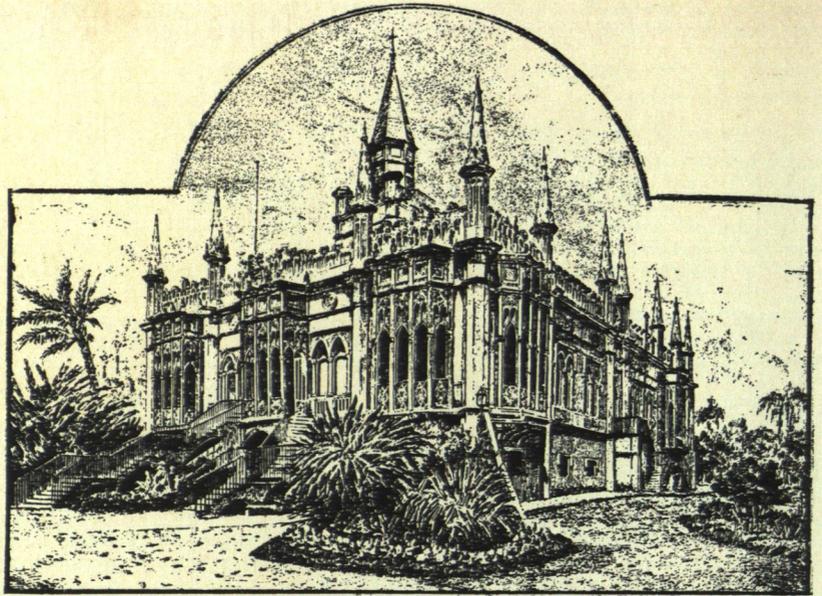
ER morir es uno de los espectáculos que más agradan á esas señoras cuyos nombres debemos ignorar. Hoy que el reportazgo da cuenta de todo y se ha convertido en el gran autor dramático del siglo, leemos las crónicas de fusilamientos escritas con tantos detalles y minucias como las revistas de los bailes. "Concurrieron á la escena sangrienta la crema del *demi-monde* y los jóvenes más

fin de siècle de nuestra buena sociedad. Esos mismos abonados á las *premières* de los fusilamientos, son los que llenan las plazas de toros. En los tendidos de esos circos y en los coches de sitio que se dirigen á los llanos de San Lázaro cuando va á ser ajusticiado alguno, aparecen las mismas caras desveladas y color de manzanilla, los mismos paletós color de avellana clara, con el cuello alzado, los mismos bustos femeninos sin corsé, los mismos ojos que sólo brillan como ciertas lámparas, cuando tienen alcohol. De esos coches salen crapulosas risotadas como las que se oyen en las tandas. Y á la vuelta puede presenciarse el curioso un desfile tan alegre como el de los carruajes que conducen al *Derby*. Un fusilamiento es el *Derby* de la canalla.

En los toros—alguna vez lo he dicho—todas mis simpatías están con el toro. Deseo que el bicho haga todo lo posible por ensartar al torero. En los fusilamientos mis simpatías están con el ajusticiado. Vería con gusto que él fusilara á todos los que van por curiosidad á verlo morir.

Comprendo que un artista, en busca siempre de lo bello hasta en lo feo, asista, por ejemplo, á un auto de fe. Ese es un drama de espectáculo, un drama romántico: está en verso. La decoración es hermosa é imponente, los personajes aparecen bien vestidos; los coros aterran y conmueven; muere el reo tan teatralmente, que no cree uno que haya muerto de verdad.

El verdugo con cuchilla y vestido de rojo,



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — MONTEVIDEO.—Palacio de la Legación Argentina

también es digno de ser visto. Habla á la imaginación; su cuchilla es brillante y su traje es diabólico. Es un sér maldito, condenado por no sé qué juez supremo é inflexible, á cumplir las venganzas divinas.

Las ejecuciones en masa; el cesto de cabezas tropezando con el carro en que van cuerpos enteros á asomarse á la eternidad por la ventana de la guillotina: la plaza en donde la revolución incendia todas las pupilas; la justicia del pueblo cometiendo, borracha, las mayores injusticias; la muerte corriendo asustada y como acorralada entre el clamoreo de la muchedumbre; la *Marsellesa* en el aire; el gorro frigio; la camisa desgarrada; el grito pasando á través de la copla; el monstruo humano aullando de placer como sátiro enronquecido por la embriaguez, forman un espectáculo pictórico que puede cautivar la fantasía aterrándola.

Pero estos fusilamientos en llano árido; esta muerte gris; esta forma geométrica del horrible espectáculo; el alineamiento de las tropas; el silencio de los circunstancias; la imparable voz de mando, que suena, al decir ¡fuego! ni más ni menos que en la Escuela de Tiro;

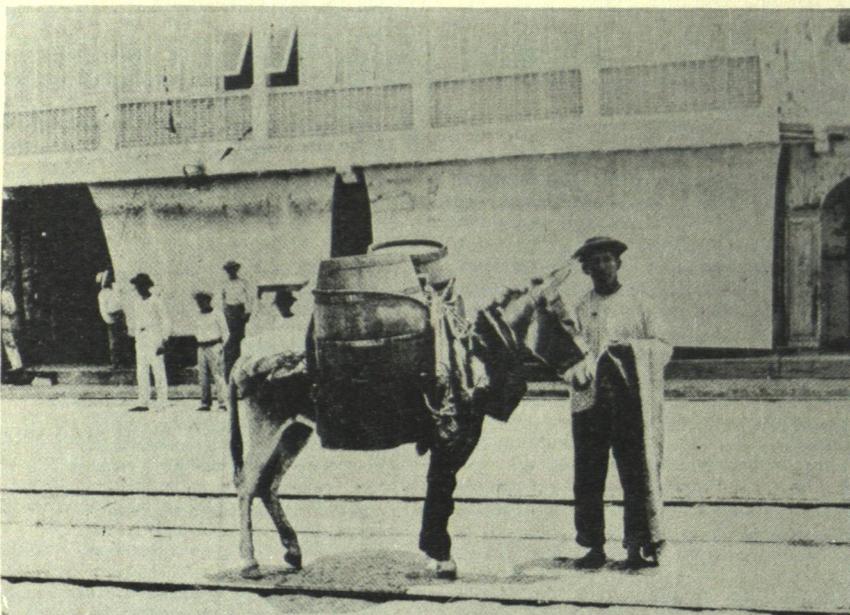
la lividez de los rostros espantados, confundida con la de los rostros crapulosos; la bandera roja de los coches de alquiler, en lugar del gorro frigio; el cajón con jaletinas en vez del cesto con cabezas tronchadas; el soldado vulgar apuntando de pie firme á un muñeco de carne también vestido de soldado; el suplicio sin odios que aullen alrededor, sin pasiones que hiervan; el suplicio sin decoraciones, sin trajes, sin elementos dramáticos; el clarín imponiendo silencio, no á los clamores rabiosos de la multitud, sino á las risas desvergonzadas de las perdidas . . . ¿cómo puede ser éste un espectáculo que, siquiera sea por lo sublime de su horror, atraiga á los artistas? Unos curiosos comen; otros beben; bostezan los no habituados á levantarse de mañana; en el suelo hay canastas y botellas; no falta quien se impaciente y golpee las piedras con el pie, como para pedir que el telón se alce pronto; en los coches esas caras nocturnas que todavía no se han lavado, ese aspecto de recámara á la hora en que todavía las camas no están hechas; entre los grupos de cocineras y *reporters*, el granuja vendedor de papeles, especulando con el dolor y la desgacia; el que vende naranjas para los que se embriagaron en la noche anterior; la olla de tamales; la mesa con sus tazas de café y sus botellas de catalán; el mismo cuadro que en las luces del Carmen ó en la verbena de los Angeles, algo semejante á la salida de los toros; grasa, tumulto, pringue, desvergüenza, la vida en su más prosaica y bestial forma.

Verdad que el hombre necesita ser azotado. Para que anden á prisa nuestros nervios tenemos que darles muchos latigazos. Son nuestros pensamientos, como ciertas chispas, resultado de un golpe. A golpes vivimos sanos. Vamos al agua y no le decimos como los orientales:—Acaríciame, bésame, caliéntame con tu amor.—No: le decimos:—Sube, trepa á la azotea, déjate caer sobre de mí y aplástame.

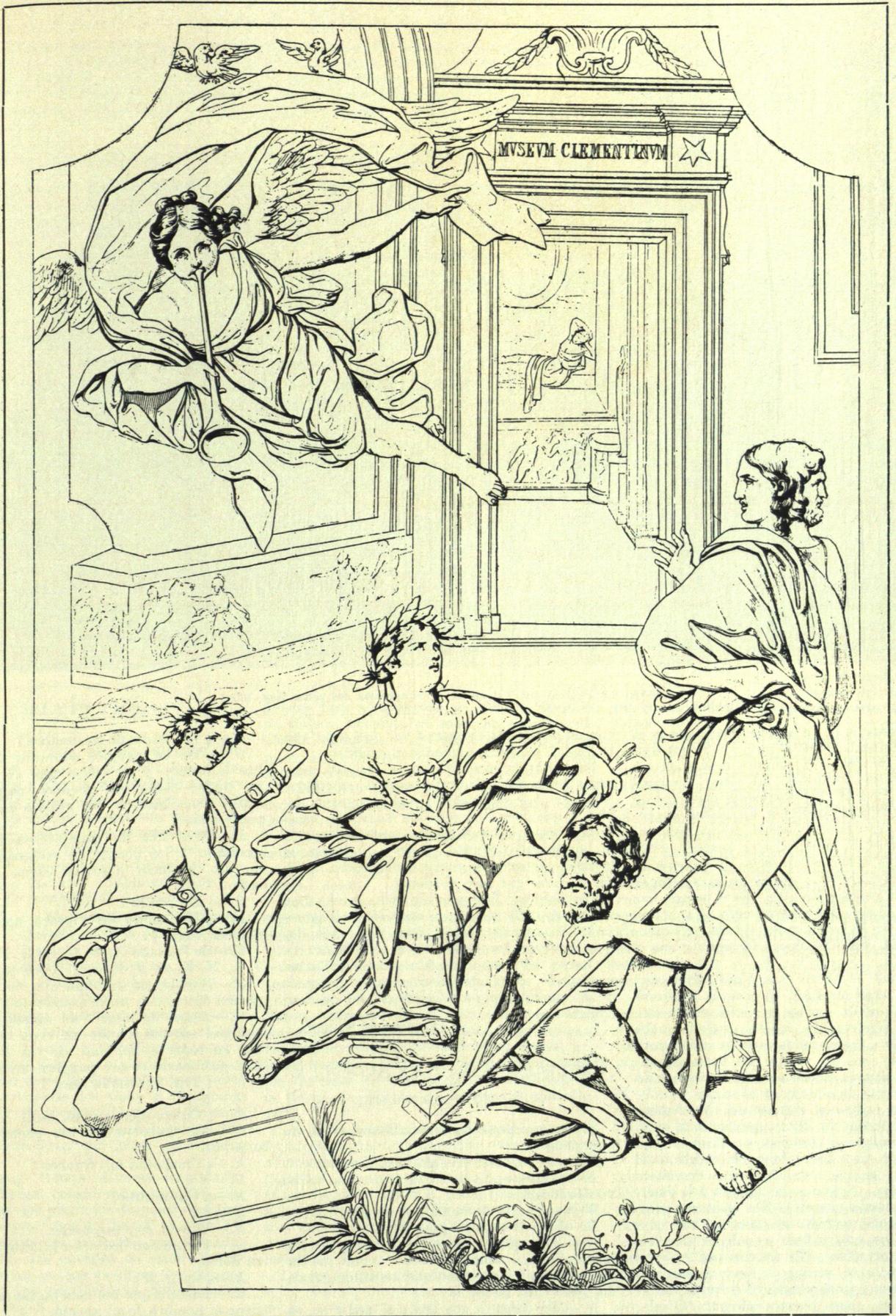
Al vino ya no se le dice:—Pon ante mis ojos una cortina color de rosa; cuéntame una fantástica leyenda!—Le decimos:—¡Embrutéceme!—el golpe rudo, el golpe seco de todo!

Pero el artista se flagela con varas de rosas, porque siquiera lo perfuman. Presencia decapitaciones de lirios, como la decapitación de María Stuardo. Quiere que vibren sus nervios como las cuerdas de una harpa, heridas por una mano hermosa. O busca lo terrible, lo divino, lo satánico, lo superior á él, lo que le obliga á arrodillarse. La tempestad ó la tragedia.

En medio de su crueldad, el pueblo romano-



TIPO DEL AGUADOR — GUAYAQUIL



LA HISTORIA ESCRIBIENDO Á ESPALDAS DEL TIEMPO

(Grabado antiguo)

(Copia de un cuadro francés)



CUERPO DE POLICÍA DE VALENCIA. — [Fotografía del señor Rey, hijo]

pueblo artista era. La sangre derramada en el Circo embriagaba como el vino. El mártir desnudo era hermoso. La virgen desvestida era casta. La fiera, augusta. El César, omnipotente. El pueblo, hermosamente malo, como el Diablo. Podía maldecirse á aquellas muchedumbres; pero no era posible despreciarlas.

En cambio, la multitud que asiste á estos fusilamientos sólo inspira asco. Nos queda en la memoria como nos queda en el paladar el dejo de un pescado podrido. Es el harapo humano en pleno y libre movimiento. Es la bestia; pero no la bestia como el león, ni siquiera la bestia como el tigre: la bestia como el cerdo.

¿Para qué se abren esos ojos? ¿Para qué se dilatan esas pupilas? Pa ver la grotesca mueca del infeliz que se revuelca en su sangre; para observar la rabiosa risa de unos labios al fin abandonados por la vida; para mirar cómo cae un cuerpo en tierra y asistir á sus últimos sacudimientos. Esos ojos no tienen lágrimas, lo que tienen es sueño.

Nosotros, acá en el interior de nuestros gabinetes, rodeados de libros que hacen al hombre á su imagen y semejanza, ideamos una ley de amor que, como la rubia cabellera de Magdalena, enjuga toda lágrima y desvanece toda mancha. Nosotros le decimos á la muerte:—Ven cuando quieras.—No queremos prostituirte porque también te amamos. Ven para llevarte á los que sufren y padecen á recibir el premio merecido. No te daremos el vergonzoso oficio de verdugo. No te llamaremos castigo, sino recompensa. No serás nuestra cómplice, sino nuestra amiga. Obedece á Dios que es tu señor único. Nosotros no tenemos imperio sobre tí.

Y acá, en el interior de nuestros gabinetes, soñamos con ese orden nuevo, con el *novus ordo* de Virgilio; con la extinción de la pena de muerte; con la redención por el trabajo;

con el perdón levantando á los que caen; con la Piedad suprema sonriendo al mundo.

Pero al brutal contacto de la realidad, sentimos que oscila y tambalea nuestra esperanza. Sentimos que la blasfemia sube á nuestros labios y que dice:—la pena de muerte es necesaria, porque, al suprimirla, arrebataríamos á la humanidad un gran placer . . . y porque también mañana la necesitaremos para castigar á éstos que hoy se ríen.

Por fortuna, hay muchos otros que saben ver morir. El que lleva consuelos al agonizante; la que con amor cierra sus ojos; los que le abren los brazos. La toca blanca de la buena hermana inclinada sobre el lecho del moribundo, hace que olvidemos la carcajada de la perdida que vuelve alegre de un fusilamiento.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

CUENTO EXTRAVAGANTE

EL GENIO Y EL REPORTER

El teatro representa una habitación de un manicomio.

Entra el reporter y el genio se levanta.

El reporter.—¿Es usted el genio que se ha vuelto loco?

El genio.—Sin duda alguna, yo soy.

R.—Esto os causará gran pena.

G.—No mucha. Antes los críticos me llamaron imbécil muchas veces. Ahora me llamarán loco. Ya ve usted que he salido ganando, perdiendo la razón.

R.—Mi director me envía á pedir su colaboración.

G.—Llegáis tarde. Hace tres meses que no escribo una línea.

R.—¿Por qué?

G.—Porque murió mi amada y enterré con ella las letras de su nombre.

R.—¿Las letras de su nombre?

G.—De su nombre adorable, de su nombre adorado, y en tanto que no resuciten no podré cantar en poemas imperecederos como flores eternas, las glorias de mi siempre amada!

R.—Pero sois un gran artista y podríais, imitando á los poetas de Alejandría, escribir sin emplear algunas letras del alfabeto!

G.—¿No puedo!

R.—¿El nombre de vuestra amada tenía muchas letras?

G.—Se llamaba A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, L, M, N, O, P, R, S, T, U, V y Z.

R.—Siendo así concibo que no hagáis un poema épico, ¡ni un pensamiento!

G.—Antes de morir mi amada, compuse algunas escenas donde se vive la vida misma en toda la realidad de la Naturaleza. Las publicaré si me pagaran bien.

R.—¿Tres francos la línea!

G.—No.

R.—¿Cinco, diez, ciento, mil!

G.—No. Quisiera que me pagasen en una sola vez.

R.—¿Cincuenta mil francos?

G.—No.

R.—¿Un millón!

G.—Sí.

R.—Vamos, sois razonable.

G.—Pero no en oro ni en billetes. Lo deseo en flores.

R.—¿En.....?

G.—Bastará que me déis tantas como letras tiene el nombre de mi amada.

R.—Toda la primavera y todo el verano tendréis vuestra habitación llena.

G.—Con veinte flores tengo bastantes. Para la A deseo.....

R. (escribiendo).—¿Para la A?

G.—Una anémona.

R.—¿ Para la B ?

G.—Una Begonia.

R.—¿ Para la C ?

G.—Una camelia. Para la D, una dalia ; para la E, un espliego ; para la F, un favonio ; para la G, un geráneo ; para la H, una hortensia ; para la I, un iris ; para la J, un jazmín ; para la L, un lirio ; para la M, una margarita ; para la N, un narciso ; para la O, una opalina ; para la P, una pasionaria ; para la R, una rosa ; para la S, una siempreviva ; para la T, un tulipán ; para la V, una verónica, y para la Z, una zimerina.

R.—Aunque hay algunas exóticas, las tendréis todas.

G.—¡ Ah ! ¡ qué alegría ! Van á resucitar en colores y en perfumes todas las letras del adorable y adorado nombre y podré cantarlas en poemas imperecederos como flores inmortales ! Prometme pagar mañana y lleváos corriendo el manuscrito. Corriendo, porque...se aproxima la hora en que tengo la costumbre de comerme la nariz y las orejas de las personas que vienen á visitarme.

CATULLE MENDES.

Nadie podía, sin profanación, penetrar en aquella *Llanura sagrada*. Inaccesible á todo sér, jamás la gacela encontró allí un refugio, jamás un pájaro se posó en sus ramas y del fondo del abismo, nunca el pez se aproximó á sus riberas, tan puro así era este lugar, tan santo, tan augusto.

Los sacerdotes encargados de las expiaciones únicamente tenían allí libre acceso. En

dos lados de la puerta anchos y profundos cortes atestiguan el uso de los mástiles dorados en que flameaban los estandartes brillando con diversos colores.

Después de haber franqueado esta entrada monumental, se penetra en la sala hipostila: es de una riqueza extrema. Diez columnas, coronadas de capiteles hechos de ramas de palmeras y otras hojas, soportan una bóveda azul celeste en que con las alas desplegadas los buitres se ciernen en un semillero de estrellas de oro. Sobre cada pared, emblemas de renacimiento, de renovación; escarabajos multicolores alternan y se armonizan con las barcas solares. Estos bajo-relieves que exaltan los más vivos colores, producen el más bello efecto decorativo que encanta y detiene la mirada.

Una puerta, sobre la cual están grabados el nombre y cualidades del Papa Gregorio XVI pone en comunicación la sala hipostila con la parte más retirada del templo donde están agrupadas, alrededor del santuario, una infinidad de salas de variadas proporciones.

Por una escalera monumental, se desciende del Iseum á

un patio rodeado de pylones, de templos, de pórticos.

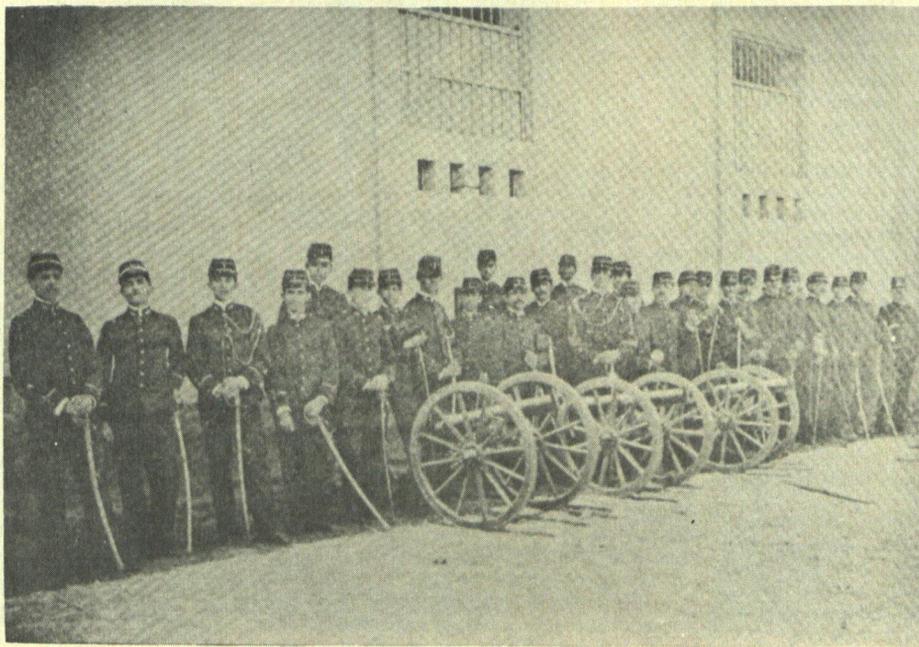
A la derecha, el Mammisit (2) de Cleopatra nos muestra bajos-relieves en que están reproducidos con sus menores detalles, diversos episodios del nacimiento de Horus, y al lado opuesto, un pórtico sobrepujando en riqueza, forma el lado izquierdo de este patio interior que limita al Sur el gran pylone. La puerta central de éste, vasto, espacioso recinto, conduce á una plaza de forma trinagular, exornada con largas columnatas que van á tocar á las construcciones de Nectanebo II. Algunas columnas hatóricas, todavía en pie, y diversos fragmentos esparcidos por el suelo, atestiguan solamente la existencia del hypetro elevado en otro tiempo por este Faraon.

Un poco más lejos, sobre el muro de sostenimiento que se hunde en el Nilo, se levanta todavía uno de los dos obeliscos que limitaban la extremidad meridional del templo de Isis.

Ahora sí, dirigiendo nuestros pasos hacia el Norte, seguimos la costa oriental, nuestra atención será atraída por un elegante pabellón de formas aéreas. Es un templo hypetro edificado bajo el reino de Tiberio.

Unos muros, coronados de serpientes, ligan sus catorce columnas con capiteles abiertos. Del lado del Oeste, una puerta monumental permite acceder al interior donde la parte inferior de la construcción lleva sobre sí en bajos-relieves y con brillantes coloridos la figura de Tiberio ante Horus, Hathor y Osiris al mismo tiempo que se ciernen en los frisos superiores, rodeado de alas y de áspides, el disco solar extendiendo su acción protectora sobre estas escenas simbólicas.

La puerta del Este se abre sobre una terrasa que por su disposición hacia el río, forma el stilobato de este gracioso edificio, cuyos armoniosos contornos se reflejan en la onda trasparente del Nilo sagrado.



LA ESCUELA MILITAR DE ARTILLERIA — CARACAS

LA ISLA DE PHILÆ

EN uno de sus últimos números, la *Nouvelle Revue* llamaba la atención de sus lectores hacia el peligro de que estaba amenazada la isla de Philæ, por consecuencia de una barrera que unos ingenieros británicos habían proyectado establecer sobre la montaña de Assouan.

Hoy que el peligro está conjurado, nos ha parecido interesante dar una idea simple de los esplendores de esta isla de Isis.

Los primeros soberanos que reinaron en Egipto, fueron Isis y Osiris. Llenos de bondad y de justicia, amantes de sus pueblos, les enseñaron el temor de los dioses, el arte de cultivar la tierra, y dulcificando poco á poco su natural feroz, por medio de sabias leyes, hicieron cesar la costumbre que practicaban de devorarse los unos á los otros.

Después de su muerte, el reconocimiento de los pueblos los recompensó de tantos beneficios y merecieron por ellos los honores divinos.

Durante largo tiempo diversas localidades del Egipto fueron consideradas con el privilegio de poseer los preciosos despojos de aquellos sabios reyes, cuando hacia el siglo IV antes de nuestra éra, se formó una leyenda, según la cual, los cuerpos de estas divinidades reposaban en los confines del Egipto y la Etiopía, en una isla del Nilo llamada Senen (hoy Begeh.)

Arboles gigantescos, más grandes que los más altos olivos, cubrían con su sombra protectora las tumbas de estos dioses tutelares al lado de las cuales estaban agrupadas trescientas sesenta urnas místicas, siguiendo el orden consagrado por los ritos.

épocas fijas atravesaban el Nilo y después de haber coronado el sepulcro con guirnaldas de pámpanos y yedra entrelazados; después de haber quemado mirra, *Kyphi* y otros aromas, llenaban de leche las urnas de oro, recitaban lamentaciones en que cada divinidad era invocada por su nombre y á su turno.

Objeto de piadosas peregrinaciones, este asilo inviolable permaneció siendo el tabernáculo, el santo de los santos, el impenetrable *Abaton*. (1)

Pero por la misma virtud de su carácter sagrado, los fieles, no pudiendo reunirse allí, escogieron la isla de Philæ, paralela á la ribera oriental, y allí elevaron magníficos templos, donde con el concurso de numerosos peregrinos se celebraban los divinos misterios, las Grandes Panegyrias, todas las fiestas conmemorativas. Hé aquí cómo durante cerca de mil años Philæ y su santuario de Isis fueron célebres en el mundo entero. También, durante este largo período, los diversos Gobiernos que se sucedieron en la tierra de Egipto no cesaron de embellecerlo.

La época relativamente reciente en que se formó la tradición no permite encontrar aquí monumentos que se remontan á una alta antigüedad; con excepción de la puerta principal del gran Pylone y del templo situado á la extremidad meridional de la isla, que son del tiempo de Nectanebo II, todo el resto pertenece á la época tolemaica ó romana.

De todos estos edificios, el más importante es el Iseum, propiamente dicho; se compone de tres partes distintas, francamente reveladas por tres rectángulos que se retiran el uno del otro.

Está desde luégo el Pylone ornado de estatuas colosales de dioses y de diosas. A los

(1) Lugar muy santo, muy sagrado.

Como no fue acabado es difícil precisar á qué había sido destinado; pero sí fue concebido con un objeto puramente estético, con el único fin de dotar de una bella decoración la ribera oriental, jamás una idea, puede decirse, fue más felizmente ejecutada, pues por su forma y por su situación, da á este lado de la isla un carácter tan particular y pintoresco, que sería imposible concebir á Philæ sin esta joya de espiritual flexibilidad y elegancia.

No lejos de allí se eleva, en proporciones más modestas, el templo de Afrodita del cual no queda sino el promaós ó parte anterior. Más antiguo que el hypetro de Tiberio, fue construido por Tolomeo Evergeto y las dos reinas Cleopatra, la una hermana y la otra esposa de este príncipe.

En fin, antes de llegar á la extremidad septentrional de la isla, siempre al Este, una enorme mamostería, de época romana, especie de arco triunfal no terminado, y algunos trozos de piedras blancas, ofrecen el aspecto de una cantera en plena actividad. Esta construcción fue emprendida por Dioclesiano para servir de entrada principal á Philæ cuando para garantirla de las invasiones de los blemmyes y otros bandidos del desierto, hizo levantar sobre la ribera oriental un muro de circunvalación protegido por fortificaciones exteriores.

Tales son en su conjunto los monumentos de la Isla de Isis. Ellos se levantan sobre un suelo en que yacen confusamente despojos amontonados de toda especie; rupturas de antiguas murallas, bloques de granito partidos á causa de su caída, columnas truncadas, estatuas, capiteles, vestigios sin nombre de un tono gris y monótono que alegran de trecho en trecho algunas ramas de palmera; algunas yerbas y arbustos.

En la antigüedad, su magnificencia provocaba en los visitantes tal admiración que la mayor parte de ellos han dejado en los muros testimonios irrefutables de su entusiasmo. Aquí es un poeta que expresa sus transportes de la manera siguiente: "Habiendo navegado, oh extranjero! sobre las olas del soberbio Nilo, es tiempo de que yo exclame: Adiós, veinte veces adiós, Philæ, cedo á las rocas, á las montañas, ó cataratas!" Allá, en una larga inscripción, un pasaje está concebido en estos términos: "Hemos venido al límite extremo del Egipto para ver la bellísima isla, la tierra de la inmortal Isis."

Hoy, á despecho del tiempo y de los bárbaros, bajo sus diversos aspectos, Philæ es todavía bella de contemplar: el carácter imponente de sus arquitecturas, la majestad del río que muellemente la encierra, la salvaje grandeza de los horizontes que por todas partes la dominan y en un cielo constantemente azul, el brillo de un sol deslumbrante concurren á formar un cuadro de serena belleza, donde en el acuerdo más armonioso, vibran notas infinitas.

Más bella que el Partenon, más bella que un bello templo romano, superior á las maravillas de las catedrales europeas, nada puede dar una idea de los esplendores de esta isla sagrada ni del sitio incomparable que la rodea y en que ella es la más preciosa, la más venerable de las ornamentaciones.

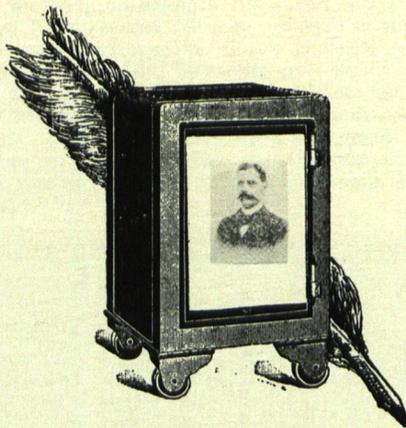
RONDEL

(EN EL ALBUM DE LA SEÑORA PILAR DE PARDO)

¡ Que siempre en claridades rompa tu cielo
Y ante tus pies mis versos rompan en flores,
Musa adorada y bella de los amores
Del dardo que en tu dicha cifró su anhelo!
Como sol, la esperanza con sus fulgores
Ahuyente de tu senda sombras de duelo,
Y rompa en claridades siempre tu cielo
Como á tus pies mis versos rompen en flores.
Como un alegre coro de ruiseñores,
Flor que á América vienes de extraño suelo,
Lleguen las ilusiones en raudos vuelos
A cantar de tu alma los esplendores.....
¡ Y siempre en claridades rompa tu cielo!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Caracas: agosto 17 de 1896.



LAS TRES ARISTOCRACIAS

Es cosa convenida que hay tres aristocracias:

—*La de la sangre, la del talento y la del dinero.*

Pero antes de entrar en otras consideraciones que me ocurren, veamos qué es aristocracia.

—Es un motivo, casual casi siempre, para que un hombre se considere superior á los demás. Más claro: es un título para ser vanidoso.

Y ahora pregunto yo: ¿han puesto algo de su parte esos caballeros de cuello de latón para nacer de padres distinguidos? ¿No podrían ser hijos del cochero de la casa, lo mismo que de su papá?

Y entonces ¿por qué miran con menosprecio á los hijos del cochero.

Nacer noble, no cuesta ningún trabajo; lo que cuesta trabajo es ennoblecerse.

Y usted, sapientísimo señor, por qué se echa tanto para atrás, y lleva siempre en los labios una sonrisa despreciativa para todos los que no hacen versos ó discursos, aunque muchos pueden hacerlos superiores á los de usted?

¿Ha hecho usted algún esfuerzo para tener talento?

¿Sabe usted siquiera agradecer á Dios el dón que le ha concedido?

¿No sabe usted que el mérito se rebaja con la soberbia?

Y usted, señor millonario, que encontró labrada, por su padre ó por otro, la fortuna que derrocha, ¿de qué se envanece usted?

¿Tiene usted siquiera la satisfacción de haberla ganado trabajando lícitamente?

Pues entonces, ¿por qué mira usted con tanto desdén á los que no tuvieron padres trabajadores, económicos, afortunados, ó siquiera ladrones, que les dejaran grandes caudales?

**

Sea como fuere; admitamos que hay tres aristocracias, y veamos cuál de ellas tiene mejor fundamento.

Estamos de acuerdo en que la sangre humana no es igual, y en que hay gentes, como hay caballos, de *pur sang*.

Pero es preciso también convenir en que la *sangre pura* no sirve para nada si no está acompañada de bellas cualidades que correspondan á la estirpe.

Por más *envazado* que sea un caballo, si no sirve para correr en el hipodromo, va á arrastrar una carreta.

Así mismo sucede con la especie humana.

Un hombre de *sangre pura*, si no tiene cualidades correspondientes á su categoría, vale menos que cualquier plebeyo.

Figuraos un noble estúpido y pobre, (que no sería un caso singular.)

¿Puede haber algo más triste?

La nobleza entre esas dos desgracias es un ludibrio.

No hay nadie más vecino á la ignominia que un noble arruinado.

No es posible calcular hasta dónde es capaz de humillarse, por rescatar sus pergaminos de la polilla de la miseria!

Consecuencia.

La aristocracia de la sangre no vale nada, si no está apoyada por el dinero.

**

Pasemos ahora á la aristocracia del talento.

El talento necesita guantes y cuello limpios para ser admitido en el estrado social.

La sociedad, acaso injustamente, no reconoce talento en quien no ha podido proporcionarse con él una situación, aunque sea mediana.

Luégo: la aristocracia del talento necesita el barniz del oro para ser reconocida y acatada.

El talento en la miseria, no es blason sino suplicio.

Sentirse más alto que los demás, y tener que andar á rastras para alcanzar un pedazo de pan, debe ser el mayor de los tormentos!

Homero! Milton! Camoens! apelo á vuestro testimonio.

**

Pongamos ahora en tela de juicio la aristocracia del dinero.

La sociedad, tal como está constituida, ha sintetizado en cuatro palabras el espíritu de la época.

TANTO VALES, CUANTO TIENES

Fórmula espantosa, pero positiva.

Los ricos no necesitan ser sabios: ellos tienen con qué comprar la sabiduría ajena cuando la han menester.

El talento se presupone en quien ha sabido heredar, acumular, conservar ó robarse impunemente una fortuna.

La *sangre pura*, la nobleza, que es la supremacía en la sociedad, se concede forzosamente á todo el que puede brillar en ella y derramar esplendor y champaña en sus salones.

De todo lo dicho resulta: que la verdadera aristocracia es la del dinero, porque:

La aristocracia del nacimiento necesita estar apoyada en el dinero.

La aristocracia del talento necesita el auxilio del dinero.

Mientras que la aristocracia del dinero no necesita *sangre pura*, ni talento claro.

Y después se admiran algunos del afán que tienen los hombres por enriquecerse!

El trabajo constante y las proezas heroicas, así como los crímenes, las injusticias, las deslealtades, las bajezas y todo lo que se hace por adquirir fortuna, es la consecuencia forzosa del espíritu de la época.

**

Para mí las aristocracias no son tres, sino cuatro.

La más grande es la cuarta, porque prevalece sobre las otras.

—La aristocracia del Poder!

Esa es la que está consagrada desde el principio del mundo, en todos los pueblos de la tierra, y la que perdurará hasta el fin de los tiempos.

La aristocracia del poder, hereditaria en las monarquías, alternativa en las de-



MUSEO MUNICIPAL Y HOSPITAL LANDAETA. — La Paz — Bolivia

mocracias, no dejará de existir jamás, porque los hombres que gobiernan, sea por consentimiento forzoso ó por voluntad de los pueblos, representan la dignidad nacional y tienen que ser acatados.

Esta aristocracia es más efectiva y menos hiriente que las otras, porque es personal.

Los gobernantes no tienen nombre: se llaman *autoridad*, y pesan por igual sobre todas las clases sociales.

La autoridad, amada y bendecida, cuan-

do es benéfica, ó execrada, cuando es maléfica, siempre inspira respeto, y se ve más alta que el nivel común.

Ne he querido hacer otra nobleza de la virtud, porque ella es el timbre de toda aristocracia legítima.

Sin virtud no hay nobleza.

Concluiré este sencillo estudio, recordando á los que han alcanzado el favor de Dios para elevarse sobre los demás en cualquiera línea, aquellas palabras del Evangelio:

Los humildes serán ensalzados.

Los soberbios serán abatidos.

1896.

F. DE SALES PÉREZ.

CRONICAS LIGERAS

UNA BODA

A EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA

Decoración primorosa: enhiestos ramos sensacionales, y ramos baratos, de poca resonancia, pero de exquisito gusto; garzas que parecían que iban á volar, hechas con nardos; lirás, barquichuelos y cojines, todo de flores, todo procedente de los numerosos relacionados y apreciadores de las Escorsonera.

En materia de iluminación, competían con los luminarios de consumo diario multitud de farolitos alquilones balanceándose donosamente, y chorreando estearina sobre el selecto concurso.

Afuera, delante de la casa nupcial, tendíase una fila de landeaux, y hormigueaba la barra híbrida, cuya "mosca" había invadido el zaguán, y en la cual la curiosidad femenina estaba dignamente representada

por respetables damas de la vecindad, por las cocineras de la cuadra, y por otras notabilidades de los distintos ramos del servicio doméstico.

Empujando á veces, y á veces reduciéndome á la tercera parte de mi volumen ordinario, para aprovechar los *claritos*, logré ganar el entreportón, y caer en brazos de Don Urbano Escorsonera, padre feliz de la contrayente, quien me estrechó con efusión.

Don Urbano estaba agitado, nervioso; iba, venía, volvía á ir, se multiplicaba.

Las personas más allegadas daban la última mano á la *toilette* de la novia, la mamá hacía pucheros al verter sus últimos y sabios consejos en el oído de la inexperta doncella, y una prima de ésta, solterona y fea, pero casta, y á quien nadie había dicho jamás: "por ahí te pudras," exclamaba de vez en cuando: ¡Jesús! No vale la pena el matrimonio. Yo por eso.....;

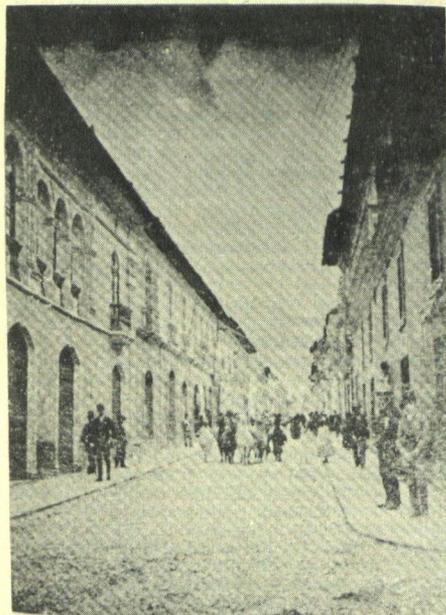
Llegó el momento de partir, nos acomodamos de á cuatro por coche, y en tres *zancadas* de los soberbios troncos, nos pusimos á la puerta del Concejo.

Allí surgió una dificultad grave.

Para llegar á las concejiles poltronas había que dividir en dos mitades la muralla de carne humana que ocupaba el espacio comprendido entre la puerta y la baranda del salón.

El primer testigo, que llevaba la delantera, avanzó resueltamente, y los demás hubimos de seguirle brazeando, como si de nadar se tratara, y aspirando, de paso sea dicho, vahos deleitosos de "pachulí," de "Ceiba" y de tabaco negro.

Ganamos la sala, comenzó el acto, y á poco ¡ay! el desfile de padrinos, á saber: el Primer Magistrado de la República, los siete Ministros, el Gobernador del Distrito, el

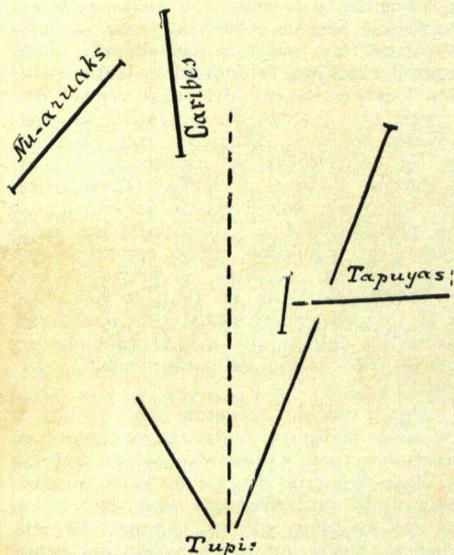


CALLE DEL COMERCIO. — La Paz — Bolivia

tro grandes naciones, absolutamente distintas: *tupi*, *tapuya*, *nu-aruak* y *caribe*.

Fuera de esos grandes grupos hay en este territorio tribus diseminadas que ofrecen variedad de caracteres en su lengua, costumbres y cultura, pero que en nada influyen sobre la clasificación establecida en ese cuádruple esquema.

En el siguiente diagrama, trazado sobre el mapa de la América del Sur, puede figurarse la distribución geográfica de estas cuatro naciones indianas.



Los *tapuyas* se encuentran localizados en las altiplanicies orientales del Brasil, no lejos de la costa, entre los 5° y 20° de latitud y 40° a 55° de longitud oeste del meridiano de Greenwich.

Los *tupis* se extienden por el litoral meridional, de Sur a Norte, y en las regiones del Xingú y del Tapajós.

Los *caribes* en las Guayanas y en la parte oriental de Venezuela.

Y los *nu-aruaks* tendidos en dirección nordeste, desde Bolivia hasta la costa septentrional de nuestro país, entre los 60° y 75° de longitud oeste del anterior meridiano.

Vese, pues, que los *tupis* forman la base de población indígena, al sur, y que saliendo de aquí en donde se conservan más puros (*guarany*), han subido en tres direcciones, sirviendo la central de bisectriz al ángulo formado por las otras. Al oriente expulsaron sin duda a los *tapuyas*, a juzgar por las condiciones de éstos, tanto en su cultura como en la inducción de sus migraciones. Así es de presumirse fundamentalmente, pues ya en tiempos de la conquista se observó esa dirección hacia el litoral, a la vez que se ha verificado que las tribus meridionales, los *guaranis*, conserven su lengua más pura y una civilización inferior a la de sus descendientes del norte. Suficientes probabilidades existen también para fijar en sentido este-oeste la migración *tapuya*, no porque avance su cultura a medida de su internación, sino porque, —estrechados por los guerreros *tupis*, fugitivos a su vez ante los colonizadores, —en la imposibilidad de atravesar el mar, hubieron de tomar camino al interior.

No sucede, empero, otro tanto con los *nu-aruaks*, cuyas fuentes se han encontrado entre el Alto Amazonas y Río Negro: debieron, pues, venir de norte a sur.

Desde las cuencas del Xingú hasta las Guayanas se encuentra, según Stein, el inmenso dominio *caribe*, conquistador de las Pequeñas Antillas para el tiempo del descubrimiento del continente.

II

¿En qué épocas se efectuaron esas migraciones? Los estudios antropológicos y lingüísticos relativos a la América están todavía notablemente atrasados para que pueda determinarse el exodo de los aborígenes; la región oriental de Bolivia hacia el declive de Matto-Grosso es acaso el foco étnico de las naciones tropicales y es de pocos años acá que se ha despertado interés por el estudio metódico de nuestras razas. El Dr. Stein fija tres épocas pre-europeas en el movimiento de las poblaciones indianas. La *primera* representada por la difusión de la raza *Nu* por el continente y los *Aruaks* hacia las Antillas: así lo juzga el sabio alemán por no haber datos en contra y porque hay pruebas de que las otras peregrinaciones son posteriores. La *segunda* es la época del progresivo crecimiento y conquistas de los *caribes*, que saliendo del Brasil recorrieron las tierras del Norte, hacia la región guayanesa, atravesaron el mar cuando les fue posible y desalojaron de las Pequeñas Antillas a los *aruaks*. Fúndase el clasificador en que, cuando los europeos llegaron cerca de la costa de Tierra Firme, encontraron que en las tribus pobladoras las mujeres hablaban una lengua diferente de la de los hombres y lo atribuye a una nueva escena de raptó sabino de parte de los indios conquistadores. La *tercera* época corresponde a los *tupis*, que desde sus fuentes remontaron el país, en especial hacia el litoral de oriente, empujando a los *gés* ó *tapuyas* al fondo de los bosques centrales.

Nada puede decidirse aún, de manera irrefutable, acerca de la exactitud de tales presunciones: quedan inmensos territorios por explorar; muchas lenguas indias cuyos vocabularios no se han anotado; necrópolis ignoradas; selvas hoy impenetrables que acaso guarden datos de esos druidas americanos; la misma civilización peruana bajo el imperio inca, reciente en la prehistoria colombiana, no está a esta hora del todo analizada; y desde los valles patagónicos hasta las vertientes de la cordillera costanera de Venezuela, la América del Sur está sembrada de grupos de indios, nuevos israelitas de los tiempos genésicos del continente, aún irreductibles al esquema etnográfico establecido.

III

Sólo de los grupos principales se ha podido determinar sus caracteres. Los *tupis* constituyen el tipo étnico más notable: guerreros indomables, llevados por los reveses y las victorias a las aventuras, ó bien solicitando éstas en aquéllas, mezcláronse a otras razas, encontrándose los más puros entre los guaraníes del Paraguay y del mediodía argentino, en el Bení y el Maucoré los chiriguano y los guarayos; entre el Tapajós y el Madeira los apiacás y los parentintins; los onampis y tembé en la embocadura del Amazonas y los omaguas y kocamos entre el Napó y el Ucayaly. Ya los que habitan el Xingú tienen sangre extraña, como los jurunas, manitsanás, mundurucús y anaitos. De piel oscura, mejor acondicionados por la mezcla a las civilizaciones occidentales, fueron dóciles a los catequistas de los siglos XVII y XVIII; abandonaron sus hábitos de antropofagia y fueron decoradores excelentes en sus cabañas, arquitectos de gusto, incipientes estrucos de nuestra civilización aborígen y navegantes habilísimos. Los *tapuyas*, así denominados por los *tupis*, ó *gés*, como los llama Martius, utilizando esta palabra india que entre ellos significa *tho*, *jefe*, *señor*, son los rudos y feroces cazadores del Oriente; desconocen las artes agrícolas, no saben construir sus casas, ni poseen rebaños; nó-mades por natural impulso ó por la fuerza

de las conquistas y las colonizaciones, van haciéndose más cultos a medida que se les encuentra más al Oeste, lo que comprueba la dirección de sus migraciones. A ellos pertenecen los terribles *botocondos* y *aymarés*, y los *suyás* que viven en las orillas del Xingú, en largos campamentos de chozas colmeniformes. Ya en estos puntos no usan los anillos característicos de la raza en labios y orejas.

De los *aruaks* afirma Stein que sólo quedan restos en Venezuela y la Guayana inglesa, distinguiéndose por el uso de redes de palmera; parientes de los *morós*, *baures* y *paumarís*, habitantes del Brasil en el alto del Xingú.

Los *caribes* han sido estudiados por los expedicionarios alemanes en los grupos que pueblan este país, en los *nahuaguas* y *bakairís*, incultos hasta desconocer el uso del hierro, las bebidas espirituosas y el cultivo del banano. Dividense en dos ramas, una más adaptable a nuestra civilización, los *mansos*, que llevan vida bucólica é idílica, cuidan grandes rebaños, visten a la europea y han enriquecido su lengua con infinidad de voces portuguesas; y los *bravios*, que aún llevan vida miserable, ejecutan trabajos primitivos y sólo emplean el arco y la flecha como arma.

Quedan, como antes he dicho, muchas tribus no clasificadas; como los *juris*, los *tekunas* y los *napes*, en el Oeste amazónico; *trumais* en el sur; *bororós* en el Araguaia; *guatós* en el San Lorenzo; *kiriris* en la región superior del San Francisco: de la lengua de éstos existe un tratado escrito por el padre Mamiani en el siglo XVII.

Hasta aquí los resultados de los viajes científicos hechos de pocos años acá: los exploradores abren así camino a las inmigraciones del Viejo Mundo, llave de nuestra prosperidad, futura belleza de nuestro suelo opulento, si, como lo empiezan a hacer la Argentina y los Estados amazónicos, se consolidan las libérrimas instituciones de la América en un reinado de paz y de disciplina política, que dé amplias garantías al capital extranjero y facilidades al trabajo.

ELOY G. GONZALEZ.

Río de Janeiro—1896.

CHANZAS Y VERDADES

GRAN CACAO



o conozco el origen de la frase que sirve de título a este artículo, pero podría jurar que es nuestra, exclusivamente nuestra, es decir, venezolana de nacimiento.

Es una de aquellas expresiones destinadas a no desaparecer del vocabulario del lenguaje familiar, mientras no desaparezca la cosa significada por ellas. ¿Quién podrá temer la pronta desaparición de aquella frase, donde los fantasmones se reproducen de manera, digámoslo así, prodigiosa; ni más ni menos que como se multiplican allá en la patria del Hidalgo Manchego? ¡Oh, prodigios del atavismo!

¿Quiere usted, querido lector, ser Gran Cacao? Pues, nada: ¿quién dijo miedo?

ras paludosas á aquellas fiebres que tenfan por carácter la intermitencia.

La frecuencia é intensidad del paludismo cobra mayor auge á medida que descendemos del polo hacia el Ecuador; y tiene como límite de sus irrupciones la línea isotérmica cuya media es de + 5° grados. La región intertropical es, pues, la zona malarica más fecunda.

Si observamos más detenidamente la influencia que ejercen las condiciones meteorológicas en la génesis de la enfermedad, notaremos, que además de las dos grandes endemio-epidemias anuales se producen también, en el curso del año, ligeras y más benignas exacerbaciones que coinciden siempre con la caída de algunas lluvias; de donde podremos deducir lógicamente que la irregularidad climatológica de nuestra zona es, si no el principal, sí un factor importante de la endemicidad palúdica.

Nuestra perpetua primavera que, si aún no hace crujir nuestras trojes al dulce peso de la pingüe cosecha, pero que da gala perenne á nuestros campos fatigando inútilmente el inexhausto seno de la madre tierra, parece dar al vegetal en nuestra zona la predilección de su maternidad. Y así, cuando bullen en su seno las simientes; y los ríos desbordados acarician las riberas y lamen con sus turbias ondas la fecunda extensión de nuestras pampas; y el padre Sol engarza en las mazorcas los dorados hilos de su lumbre; y en las nupcias de Ceres, como heraldo del rojo grano que cuajará en la rama, viste el azahar al rico arbusto; cuando en su inmenso laboratorio, en fin, se verifican las misteriosas combinaciones de la vida vegetal surgen también del materno seno los gérmenes destructores de la vida animal.

Y así el hombre, en medio de una naturaleza exuberante, pródiga en promesas; rodeado de elementos naturales que solamente agudizan el esfuerzo para producirse en veneros de riqueza y bienestar, apenas si alarga el indolente brazo para alcanzar el maduro fruto, porque sus fuerzas vitales están menoscabadas; su organismo animal profundamente debilitado, por el clima, por la alimentación, por la acción anemianta del paludismo, pues que bajo la zona tórrida la sangre arroja como máximo tres millones de glóbulos rojos por milímetro cúbico, cifra casi mitad menor que la normal que es de cinco millones.

Y cuando la economía animal está tan profundamente quebrantada en la fuente misma de sus potencias vitales, el organismo moral é intelectual tiene por fuerza que resentirse de ello.

De aquí nuestra genial indolencia; nuestro belicoso espíritu; nuestro habitual procedimiento de acción, más por brotes del ánimo que por la serena apreciación de un criterio reposado; nuestra tendencia á los entusiasmos, rayanos en delirio y nuestra naciente literatura siempre hiperbólica.

Violencia de sentimientos y de acciones, indicio cierto de no muy bien aquilatado espíritu.

De aquí la supuesta incapacidad de nuestra raza para adquirir cierto grado de civilización y de cultura; de aquí que la Europa occidental nos considere incapaces de regirnos por gobiernos propios y, bajo un mal disfrazado impulso de odiosa usurpación, menoscabe el inglés nuestra integridad territorial.

Pero para sofrenar tales impulsos, para borrar aquella infamante sospecha, elevémonos á la concepción de un verdadero patriotismo. No de aquel que sólo en las armas vincula sus ejecutorias, sino de uno de más genuina extracción; conquistando por el buen orden administrativo y el perfeccionamiento moral intelectual y político el respeto que queremos para nuestros derechos.

Que cada venezolano en su esfera de acción, ya científica, artística, industrial, agrícola, política ó religiosa sea un heraldo que anuncie al mundo el engrandecimiento patrio.

Y si el respeto á que de este modo nos habremos hecho acreedores, necesita ante las imposiciones de la fuerza, reafirmarse en los campos de batalla, robustas ramas tienen nuestros seculares bosques para encabar nuestras lanzas llaneras; y el recuerdo de nuestras épicas guerras y los manes de nuestros libertadores nos darán junto con la fuerza del derecho, la pujanza en la lucha.

Pero si las conquistas de una civilización importada han de producir llagas pestilentes en

nuestro cuerpo social, diremos como en otra ocasión: queden pará siempre vírgenes nuestras seculares selvas, si el silencio de la naturaleza han de turbarlo las algazaras de la orgía; no se pueblen de mástiles y velas nuestros puertos y arterias fluviales, si el comercio metalizando las almas ha de corromper los espíritus; no ennegrezca nuestro hermoso cielo azul el humo de mil fábricas, si la simplificación del trabajo ha de producir el proletariado; no eleven al cielo sus cúpulas las catedrales

dentales debates internacionales, en la brega desesperada de dos hemisferios colocados en vías de diversos destinos: fatigado ya el uno por labor de siglos, estériles sus entrañas, calcinado su suelo y carcomida su estructura; y vigoroso, opulento en dones el otro, si generoso con sus indolentes hijos, pródigo con los que vienen á pedirle el secreto de sus veneros.

Seis expediciones europeas han llegado hasta hoy á estos lugares, á las órdenes de sabios como Martius, d'Orbigny, Lange, Wells, Ehrenreich y Stein.

La última la componen: el Dr. Hermann Meyer, jefe; el Dr. Baucke, de Múnich, médico y antropólogo; y el señor Dahlen, de Dusseldorf, preparador y fotógrafo. Este último ha muerto recientemente en esta ciudad, víctima de la fiebre amarilla, pues los expedicionarios salieron de Europa en época de insalubridad para estas regiones, en noviembre del año anterior. Perdido el señor Dahlen, otro alemán inteligente y emprendedor, el señor Ziesel, se ofreció para desempeñar los oficios de aquél.

Propónense los exploradores estudiar la parte central brasilera, internándose por Matto-Grosso para tomar el camino trazado por Stein en las fuentes meridionales del Amazonas. De esta capital salieron para Santa-Catharina, en solicitud de mejores condiciones climáticas y aprovechando la necesidad de estudiar previamente la nación india demorada en las sierras meridionales y sus vertientes. Así, de Deserto y Laguna han subido hasta Serra do Mar, en donde están acampadas las tribus *bugres*; intento peligroso por la exposición á completo fracaso, debido al carácter siempre agresivo de aquellos indígenas contra todo extranjero, al que juzgan colonizador. Ha conseguido, sin embargo, el Dr. Meyer ponerse en contacto con estas tribus, mediante individuos que desde su infancia habitan entre ellos. Ha determinado sus límites, adquirido especímenes de sus objetos de uso, tomado fotografías y croquis, y anotado la mayor parte de las frases y palabras del vocabulario *bugre*. Cerca de Laguna se han explorado también algunas necrópolis, encontrándose criptas con restos de urnas y esqueletos. (1)

A mediados de marzo anterior, los viajeros salieron para Buenos Aires, siguiendo por el Paraná hasta el curso del Alto Paraguay, punto principal en donde el jefe de la expedición dispuso de antemano emprender las operaciones definitivas hasta las cabeceras del Xingú, adonde llegó á fines del pasado abril.

I

Ventajas incalculables ha de reportarnos este viaje científico, porque se efectúa por el país de más extensos dominios en Sud-América, abrazando siquiera todos los itinerarios de las migraciones indianas.

Ya, debido á los numerosos datos obsequiados por la expedición Martius, pueden establecerse entre los indios brasileros cua-

(2) A esta hora debe el Dr. Meyer haber remitido copias de estas adquisiciones á la *Societat Geográfica* de Berlín.



TORRE INAUGURADA EL 5 DE JULIO DE 1896, EN CORO— (Calle Falcón)
Fotografía del señor Ramón A. Martínez

góticas, si el sentimiento religioso no ha de ser ya consuelo para los desgraciados y alborada de esperanzas para los justos.

ELÍAS TORO.

Caracas: Agosto de 1896.

ETNOLOGIA BRASILEIRA

AL DR. ERNST, PROFESOR DE HISTORIA NATURAL
EN LA UNIVERSIDAD DE CARACAS

Tanto interés como las exploraciones de Bouvalot á las regiones del Thibet y como las de Livingstone y Stanley al Africa central, despierta entre los etnólogos alemanes la expedición que á las órdenes del Dr. Meyer viaja en estos días por el interior del Brasil, siguiendo el curso de las principales vertientes de estos países del Sud.

Pasa ella, empero, vista casi con indiferencia entre quienes más debieran preocuparse por estudios cuyos resultados han sido siempre la sumisión nuestra en cualquier sentido, realizada por los que han sabido mejor observar y discurrir maneras eficaces para llevar á término definitivo estas colonizaciones en el continente, origen, á la vuelta de pocos años, de los más trascen-

Resuélvase usted, hombre, y lo será sin más trabajo.

No deja de ser seductora esa metamorfosis en virtud de la cual se acuesta usted por la noche siendo Perico el de los Palotes para levantarse Gran Cacao al amanecer, sin más esfuerzo que el de una resolución tomada entre sueño y sueño.

No hay más que estudiar un poco al primer Gran Cacao que tope usted por esas calles, para convencerse de lo fácil que es adquirir el mismo título; sólo que en esto parece haber cierta vocación, causa de que no pueda ser Gran Cacao hecho y derecho todo el mundo, por sencillo que ello se crea. Hay personas que no pueden efectuar el único trabajo previo, la resolución; y cuando se engañan á sí mismas, creyendo haberla tomado, es ella tan efímera que á cada cinco minutos se olvidan estos Grandes Cacaos de que lo son; carecen de energía para sostener el honor del título que en definitiva no logran adquirir.

¿Quién no ha tenido ocasión de observar alguna de esas metamorfosis por las cuales la oruga *quidam* se convierte en mariposa Gran Cacao?

En mi corta vida y nada más que de alcabalas adentro he visto tantas que he perdido ya la cuenta.

He visto Grandes Cacaos en todo. Se puede serlo en cualquier sentido, en el que uno quiera; á veces en ninguno: hay Grandes Cacaos sin cartera como algunos ministros en Europa.

Por supuesto que el público consentimiento, que viene á ser la consagración del título, es condición esencialísima; pero esto es lo de menos, como que con alcanzar el voto de los demás colegas ya se tiene mayoría, y todo Gran Cacao está siempre dispuesto á reconocer la legitimidad de los títulos de sus compañeros.

Conocida esta verdad, ya deja de ser un rompe-cabezas la averiguación de los fundamentos de muchas reputaciones consagradas.

El primer Gran Cacao por ministerio de su propia voluntad que tuvo el honor de conocer fue cierto condiscípulo mío de primeras letras, á quien nunca le entraron ni las primeras ni las segundas. Desde que salió de la escuela, tan ignorante como había entrado, empezaron los altibajos de su vida, los cuales concluyeron en el punto en que tomó el partido de hacerse Gran Cacao. Desde entonces viene surcando, viento en popa y sin tropiezos, un océano de consideraciones.

La primera noticia del primer caso que dio Aniceto Barajilla hacia su encubrimiento la tuve por *El Trueno*, el periódico que por entonces gozaba del concepto de "órgano serio de los legítimos intereses del país," diario redactado por otro Gran Cacao, aquel don José Burrero, improvisado periodista que recordarán los lectores de la primera serie de *Chanzas y Verdades*.

De buenas á primeras apareció en el consabido órgano serio el siguiente suelto de crónica:

"VISITA.—Hemos tenido el gusto de recibir hoy en nuestra oficina de redacción la visita del muy apreciable joven Aniceto Barajilla, quien próximo á partir para Europa, adonde le llevan negocios de sumo interés para el país, ha tenido la galantería de venir á despedirse de nosotros.

"Deseamos al caballero Barajilla viaje feliz y éxito completo en sus empresas, para bien suyo y provecho de esta su

"tierra natal, donde cuenta tan estimable ciudadano con numerosos amigos y apreciadores de sus méritos."

Aniceto partió en efecto; pero no para Europa sino para el Tuy, donde pasó tres meses *aleanforado* en la hacienda de un paciente á quien logró "morder" en cien pesos, con los cuales, después de venir clandestinamente á Caracas, se vistió á la última moda de París; y hecho esto, se alojó en Saint-Amand y visitó la redacción de *El Trueno*, que dijo esa noche lo siguiente:

"BIENVENIDA.—La hemos dado hoy muy cordial en nuestra oficina de redacción al distinguido caballero Aniceto Barajilla, quien regresa de su recorrido por el Viejo Mundo, después de ver coronados sus esfuerzos por el éxito en las diversas empresas que le llevaron á los grandes centros de la civilización y el progreso."

"Hemos departido largamente con el señor Barajilla, acerca de sus importantes proyectos y del provecho que de ellos no tardará el país en recibir.

"El señor Barajilla se ha alojado en el Hotel Saint-Amand, donde no cesa, desde su llegada, de recibir visitas, así de sus numerosos amigos, como de hombres de negocios y personas de nota en la política."

A él no lo había visitado nadie; pero en cambio al siguiente día visitó él los Bancos, donde propuso letras contra renombradas casas de París y Londres, las cuales no pudo colocar por "no convenirle el cambio." Lo de que no le entregasen aquí el dinero hasta no tener los Bancos aviso del pago en Europa no le importaba; tenía, para las primeras operaciones, fondos suficientes: los demás tendría que hacerlos venir de otro modo, si no bajaban los cambios.

Visitó también, metido dentro de un levitón debajo de cuyas solapas aparecían dedos de guantes amarillos, á todos los Ministros. Habló con ellos de inmigración, de industrias, de vías de comunicación, de institutos de crédito, de su próximo regreso á Europa, y de la conveniencia, para el éxito final de los negocios que tanto iban á beneficiar al país, de ir apoyado en "cierta autoridad moral emanada del Gobierno"; y *El Trueno* anunció, días después, que el señor Aniceto Barajilla había sido nombrado Cónsul de la República en una importante ciudad del Viejo Mundo, para donde en breve partiría, cosa de suma trascendencia, en vista del éxito que esto aseguraba á aquellas empresas, cuya organización dejaba el señor Barajilla en muy buenas manos, para ir á atender personalmente á detalles de mucha significación que requerían su presencia, como á procurar nuevos beneficios para el país, que debía contar al patriota, inteligente, activo y distinguido señor Barajilla entre sus más desinteresados servidores.

Provisto de su nombramiento, del viático, de tres sueldos adelantados y de cinco contratos, partió esta vez de veras Barajilla para Europa, donde á luégo paralizó el éxito de sus empresas una de nuestras revueltas políticas á cuya represión contribuyó espionando á los conspiradores de Ultramar. Esto le valió el diploma de "amigo leal é insospechable y sostenedor decidido de aquella situación" y el de Gran Cacao por obra y gracia de su soberana voluntad.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.



HEMATOZOARIO DE LAVERAN EN VENEZUELA

(Trabajos de la Clínica Médica del Hospital Vargas y del Laboratorio Pasteur). [2]

El agente patógeno del paludismo es un animalculo unicelular perteneciente á la clase de los *Esporozoarios*. Esta es una verdad indiscutible hoy en la Ciencia.

Cuando Laveran, [1] después de dos años de pacientes exámenes de sangre palúdica, describió á fines de 1880 el hematozoario de la malaria, los patólogos y micrografos todos, acostumbrados por decirlo así á hallar en la gran fuente morbígena del reino vegetal, descubierta por Pasteur, las causas de las enfermedades infectivas, acogieron con escepticismo las conclusiones del médico de Argelia. El *bacillus malarie* de Klebs y Tomassi Crudeli, único que sobrevivía de la serie de algas presentadas á la crítica científica como agentes del paludismo, reunió entonces, como en un esfuerzo supremo, el mayor número de partidarios. Aún en 1884 lo defendían, en el Congreso internacional de Copenhagen, dos de los autores que más contribuirán después al conocimiento del parásito animal, Marchiafava y Celli.

Luégo, con un acuerdo que de por sí desvanecía todas las dudas, se efectuaron observaciones confirmativas de las de Laveran en diversos puntos del globo, y ha quedado comprobado definitivamente que la malaria con sus múltiples formas clínicas está íntimamente ligada con la evolución del hematozoario en el organismo humano.

Los parásitos animales, que anteriormente sólo se señalaban como huéspedes de las grandes cavidades naturales y de los intersticios orgánicos, aparecieron pues, en su estructura más sencilla, como habitadores de los elementos anatómicos mismos y adquirieron por lo tanto en patología una importancia de primer orden. La gran clase de los *Esporozoarios*, creada por Leuckart en 1879, salió á la luz y en ella se distinguió por su parasitismo intracelular al grupo de las *Coccidias*. En efecto, el hematozoario palúdico es, según Metchnikoff, una coccidia que vive en el interior de la célula roja del hombre, así como el *coccidium oviforme*, por ejemplo, vive dentro de la célula epitelial del conejo; coccidias son las que, después de Malassez, Albarrán y Darier, han encontrado en ciertos carcinomas y en la enfermedad de Paget muchos otros histólogos; las que describen Neisser en el *molluscum contagiosum*, Pfeiffer y Guarnieri en la vacuna y la viruela, etc.

La estructura del hematozoario es la de un protoplasma hialino que en el estado adulto encierra un núcleo vesiculoso, y éste á su vez un nucleolo, según varios autores. Hasta ahora nadie ha podido distinguir con certeza una membrana continente. A medida que crece, el protoplasma joven se carga de gránulos de pigmento en que transforma la hemoglobina. Si se trata con los diversos reactivos colorantes se notan en el parásito dos zonas: una externa, periférica, que se tinte mucho más fuertemente y que contiene las granulaciones pigmentarias, y otra interna, pálida, que representa el núcleo y no se im-

(*) Estas observaciones preliminares fueron presentadas por su autor, por designación de la Facultad de Ciencias Médicas, el 4 de julio de este año en el acto científico-literario con que la Universidad Central celebró la memoria del GENERALÍSIMO MIRANDA. Aun incompletas, son las primeras de un largo trabajo sobre paludismo emprendido en el Hospital Vargas con los recursos del Laboratorio Pasteur.

[1] A. LAVERAN.—Note sur un nouveau parasite trouvé dans le sang des malades atteints de fièvre palustre.—*Bulletin de l'Académie de Médecine de Paris*.—Séance du 23 Nov. 1880.

Deuxième note, etc. id. id. séance du 28 Décembre 1880.

pregna de los colores usuales, sino en un punto más ó menos excéntrico que sería el nucleolo. En algunas de nuestras preparaciones se ve claramente la existencia de estas dos partes en el parásito.

En su evolución presenta el hematozoario cuatro formas, clásicas desde las primeras comunicaciones de Laveran: 1º cuerpos esféricos; 2º flagelos; 3º cuerpos semilunares; 4º cuerpos segmentados. En realidad sólo deben considerarse en él dos aspectos: el esférico, amiboideo, de movimientos vivos y varios, y el semilunar, inmóvil; ambos pasan por los estadios de cuerpos segmentados y de flagelos. ¿Se derivan á su vez el uno del otro? Laveran sostiene que sí; Grassi y Felletti opinan que son dos parásitos distintos.

* **

Desde el año de 1894, en que por primera vez examinamos microscópicamente la sangre de los impaludados de Venezuela, nos convencimos de que la etiología de las fiebres maláricas es la misma aquí que en los otros países donde se ha estudiado; es decir, comprobamos que dichas fiebres reconocen como única causa al hematozoario de Laveran y que en el torrente sanguíneo de los enfermos de Caracas se encuentran las formas todas descritas en la sangre palúdica. El primer caso que publicamos, y á que más tarde nos referiremos, fue el de un enfermo del servicio del Dr. Meier Flegel, cuya historia puede leerse en la *Gaceta Médica* de 30 de noviembre de ese año. [2]

Casi siempre hemos diagnosticado desde entonces el paludismo por el examen de la sangre de los febricitantes; empero, sólo en número aún muy escaso de enfermos [diez y seis] hemos hecho observaciones seguidas y estudiado el ciclo biológico del parásito, por lo que no nos creemos autorizados suficientemente para asentar en este trabajo conclusiones definitivas.

De los dos modos clásicos hemos procedido al examen de la sangre: fresca, inmediatamente después de extraída del pulpejo digital ó de la pulpa esplénica, y desecada y colorada por diversos métodos [eosina y azul de metileno, ácido acético y azul de metileno, ácido pírico y hematoxilina, eosina y hematoxilina, violeta-dalia, etc.] No entraremos en los detalles de la técnica, de todos conocida y en muchos libros minuciosamente descrita.

Podemos asegurar que siempre que hemos examinado la sangre de un paludoso febril hemos vistos los cuerpos esféricos amiboideos. Estos en las preparaciones húmedas no coloradas se destacan sobre el glóbulo como cuerpos transparentes, más ó menos discoides, que, según el momento en que se tome la sangre, contienen ó no uno ó más gránulos de pigmento. Si la observación de uno de estos elementos se prolonga por un cuarto de hora ó más, se notan generalmente fenómenos que manifiestan su vida propia: la línea más ó menos indecisa que lo limita ondula con amplitud y viveza variables, presentándose en consecuencia el parásito bajo formas distintas en ese espacio de tiempo, hasta que cesa la ondulación y éste queda con una figura ya circular ú ovoide, ya alargada ó ramificada. Estos cambios de forma dependen indudablemente de movimientos propios del protoplasma; de ello se convence el observador cuando, y no rara vez, ve emitir al cuerpo prolongaciones que á manera de tentáculos penetran en la sustancia misma del glóbulo rojo y se retraen con mayor ó menor lentitud. De igual modo, si se observa en el campo del microscopio un parásito pigmentado, se ve con frecuencia al gránulo de pigmento agitado con un movimiento gira-

torio y de traslación, primero vivísimo y luego gradualmente más lento, hasta que se fija en un punto más ó menos céntrico.

Según envejecen, estos cuerpos esféricos ó plasmidios van aumentando de tamaño, ocupan todo el hemátido y aun lo sobrepujan. En nuestras preparaciones coloridas pueden verse las diversas fases de este crecimiento. Una muy interesante es la en que sólo resta de la célula roja una margen de anchura variable que forma un anillo periférico al parásito, en el centro del cual se ve por transparencia una parte de la sustancia cromática del glóbulo.

Muchas formas esféricas, en diverso grado de desarrollo, se ven libres en el plasma; las más están pigmentadas y no dan signos de vida, en otras se verifica lo que podemos llamar la *flagelización*. Desde los primeros trabajos de Laveran todos los autores que han estudiado debidamente al hematozoario han observado en estas formas la salida brusca de filamentos ó *flagelos* al cabo de 10, 15, 20 y más minutos de extraída la sangre y resguardada del desecamiento rápido. Hasta ahora hemos gozado de tan interesante espectáculo una sola vez, quizá á causa de que pocas nos hemos puesto en las condiciones requeridas. En esta ocasión examinábamos una preparación de sangre recién extraída del bazo y defendida del aire por un reborde de vaselina; al cabo de 20 á 25 minutos observamos un rápido movimiento de los glóbulos sanguíneos que se retiraban en diversas direcciones como abriendo campo á una célula esférica pigmentada y vimos que del borde de ésta se agitaba y retorció con violencia un largo filamento. Seguíamos fijos en la contemplación de aquella animada escena cuando, uno ó dos minutos después, en un punto casi opuesto de la periferia del parásito hubo un sacudimiento, se formó una protuberancia hialina y brotó brusco otro filamento ó flagelo idéntico al primero que empezó á agitarse y á retorcerse de igual manera. No hemos presenciado en el microscopio fenómeno más bello ni que impresione más.

En esa misma preparación existían otros dos cuerpos con flagelos. En uno asistimos al desprendimiento del filamento que desapareció del campo por su propia motilidad; en el segundo, como otras dos veces en que observamos cuerpos con flagelos en otros enfermos, los filamentos se borraron en la preparación, sin que pudiéramos darnos cuenta de lo que exactamente pasaba.

En nuestras preparaciones (véase lámina I) teñidas con azul de metileno y con hematoxilina

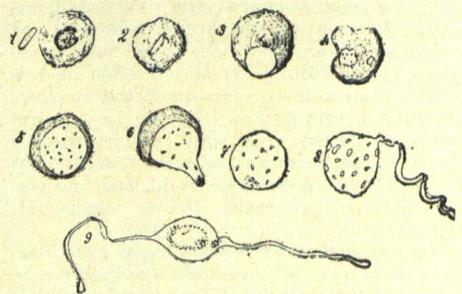


LÁMINA I

- 1.—Glóbulo rojo normal y forma hialina joven, libre.
- 2.—Id. id. con forma entogástrica.
- 3.—Forma amiboidea en vía de crecimiento.
- 4.—Glóbulo deformado con dos plasmidios, uno pigmentado y otro no.
- 5.—Forma adulta entogástrica.
- 6.—Id. id. que abandona la célula roja.
- 7.—Forma adulta libre.
- 8.—Id. id. con un flagelo.
- 9.—Id. id. con dos flagelos. Esta es copiada de una preparación fresca.

NOTA.—Estas figuras, como las de las siguientes láminas, han sido dibujadas con el aparato de Abbe de nuestras preparaciones coloridas y montadas en bálsamo de Canadá. Microscopio Zeiss, ocular 8 y objetivo de inmersión homogéneo un doavo, apertura 1.20. Las originales están en nuestro laboratorio todos los días, de 3 á 5 de la tarde, á la disposición de los colegas que deseen examinarlas.

se encuentran, aunque muy raros, algunos cuerpos con flagelos. Estos filamentos se coloran con igual intensidad que el protoplasma de la esfera y ésta á su vez tan fuertemente que el

reactivo colorante oculta los gránulos pigmentarios, según ya observó Sacharoff. [3]

¿Cuál es la significación biológica de estos cuerpos? Hé allí una materia sumamente discutida y que tiene divididos en dos campos á los hematozoólogos más distinguidos. Unos, con Blanchard, Labbé, Grassi y Felletti, Bastianelli y Bignami, Sacharoff, etc., opinan que los flagelos no son sino producciones agónicas que preceden ó acompañan la degeneración del parásito; otros, con Laveran, Mannaberg, Danilewsky, etc., los consideran como el estado de desarrollo completo del plasmidio. Manson va más allá y cree que, lejos de ser signo de muerte, los flagelos marcan la primera faz de la vida extracorporea del parásito.

Nosotros diremos con este último autor: "quienquiera que observe durante algún tiempo el micro-organismo con los flagelos, se levantará del microscopio convencido de que ha estado mirando un objeto vivo." "Si el movimiento significa vida," dice el mismo Manson, "en ningún momento de su existencia intrasanguinea muestra el plasmidio más vitalidad que cuando se halla transformado en cuerpo con flagelos; si lo definido de la forma es señal de vida organizada, nunca forma del parásito fue más regular, más definida que ésta; si las propiedades locomotivas son indicio de vida, jamás exhibió el parásito con mayor evidencia esta cualidad que cuando se desprenden de él los flagelos y nadan por el suero sanguíneo, no durante segundos, sino por horas, como es fácil demostrarlo....." [4]

Sin embargo, el problema no es de tan fácil solución y los combatientes no han conseguido aún las pruebas irrefutables que le concedan la victoria al uno ú otro bando. Los que mantienen que los flagelos son productos degenerativos se fundan en que no aparecen sino cuando faltan al parásito las condiciones más esenciales de vida: calor, oxígeno, sangre no coagulada; en que sólo aparecen en un número pequeño de los cuerpos esféricos libres; en que el movimiento del pigmento no es sino el browniano, propio de la materia inerte; en que el proceso de la aparición de los flagelos es demasiado violento para ser vital.

A esto contestan los contrarios: los flagelos aparecen fuera del cuerpo, porque fuera del cuerpo es que los necesita el parásito, su función biológica es exclusivamente exterior; las temperaturas bajas favorecen la vida de muchos animales y vegetales que las altas contrarían: tal debe de ocurrir con un organismo como éste que indudablemente vive y se desarrolla hasta un grado no conocido, fuera del cuerpo humano, á las temperaturas ordinarias del ambiente [Manson]. Son pocos los plasmidios que emiten flagelos; pero, siendo estos filamentos productos agónicos y muriéndose todos los parásitos en corto tiempo en la preparación, ¿por qué no se observan en mayor número? Los hematozoarios se mueren también en la sangre circulante ¿por qué en ella no se encuentra jamás un flagelo? [Mannaberg]. Podría añadirse que si en la platina del microscopio se desarrollan pocos flagelos es porque las condiciones allí reunidas no son suficientemente favorables á ese acto vital. El movimiento del pigmento es demasiado extenso para ser browniano. Los flagelos no se forman en el momento en que aparecen sino que preexisten dentro del cuerpo esférico que los contiene á manera de quiste [Laveran]; su brusca salida es más bien un alumbramiento, el cual, como se sabe, es un acto violento y precipitado en la mayor parte de los seres [Manson].

[3] SACHAROFF.—*Amoeba malarie (hominis) specierum variarum icones microphotographicæ.*—Thesis.—1892.

[4] PATRICK MANSON.—On the life-history of the malaria germ outside the human body.—*British Medical Journal.*—March 14th 1896.

[2] DOMÍNICI y MEIER FLEGEL.—Fiebre remitente biliosa.—Comunicación á la "Sociedad de Médicos y Cirujanos"—*Gaceta Médica de Caracas.*—30 de Novbre. 1894.

DOMÍNICI.—Lección inaugural de la Clínica Médica.—*Gaceta Médica de Caracas* de 31 de Marzo de 1895—pág. 164.

Aunque no presentamos ningún argumento nuevo, nos inclinamos á pensar con Mannaberg y Manson que el flagelo es la primera faz extracorporea del agente palúdico. Coronado [5] en sus experiencias sobre cultivo del hematozoario, aún no confirmadas, dice que ha presenciado la flagelización de los cuerpos esféricos y la segmentación longitudinal de los flagelos libres en individuos jóvenes: si tales hechos se corroboran es claro que toda la cuestión queda resuelta.

La forma semilunar, inmóvil, es la otra característica del agente malárico. Estos elementos se ven libres por lo general en el suero sanguíneo, á veces dentro de los glóbulos rojos; son cilíndricos y encorvados en forma de media luna y de extremos ya afilados, ya redondeados, que reúne frecuentemente en arco una línea muy fina, resto, según muchos autores, del glóbulo en que se desarrollaron. Su protoplasma es incoloro, transparente, y contiene en su parte central gránulos de pigmento dispuestos simétricamente y de diverso modo. Su tamaño puede ser hasta dos veces el diámetro de un glóbulo rojo normal.

En nuestras preparaciones (véase lámina II) teñidas con azul de metileno se ve, como lo han observado muchos, que los extremos del parásito se impregnan fuertemente de color, luego los bordes débilmente y á veces algunos puntos del centro, y que entre éste y los polos persiste una zona pálida, incolora. Las masas pigmentarias están ya todas colocadas en el centro, en forma de corona, con radios que de ella parten más ó menos cortos y simétricos, ya en figuras cariocinéticas, ya cerca de alguno de los extremos, ya sin orden preciso. Su forma es casi siempre la clásica semilunar; á veces perfectamente elíptica, otras más ó menos ovoides.

Ya hemos dicho que muchas veces se ha presenciado en preparaciones frescas su lenta transformación en cuerpos esféricos y su flagelización.

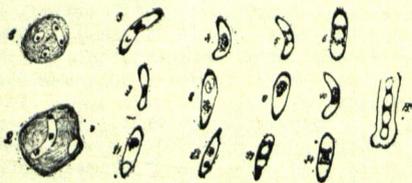


LÁMINA II

- 1—Glóbulo rojo con una forma semilunar joven y dos plasmotomas pigmentados.
- 2—Glóbulo rojo con una forma semilunar joven y una esférica un pigmentado.
- 3—15—Formas semilunares adultas, ovoides, elípticas, fusiformes, en que se ve la distinta colocación del pigmento.
- 16—Forma semilunar doble (disyngitia).

¿Qué son estos elementos semilunares?—Grassi y Feletti y Sacharoff los describen, con el nombre de *Laverania*, como una especie distinta del parásito; los demás los tienen como un simple aspecto del mismo animalculo polimorfo. Laveran dice que son formas quísticas, resistentes del hematozoario; Canalis, Golgi y otros los consideran igualmente como su forma más resistente; Bignami, Marchiafava, etc., creen que son tipos desviados y degenerados; Mannaberg que son quistes constituidos por conjunción [*syzygia*] de dos individuos; Manson que están destinados á conservar la vida de la especie fuera del cuerpo humano; para Coronado, en fin, son quistes vacíos de donde se han escapado los flagelos. Todos están de acuerdo en que estos elementos no aparecen en la sangre sino cuando la infección tiene por lo menos una semana. Nuestra corta experiencia así lo confirma.

Una vez que el hematozoario ha llegado á

su pleno desarrollo se segmenta en un número variable de esporozoítos que se presentan, con la apariencia de rosáceas, más ó menos simétricamente unidos á un bloque central de pigmento. Marchiafava y Celli fueron los primeros que dieron á estas formas toda su importancia, describiéndolas como las de esporulación ó reproducción del parásito. En seguida Golgi demostró que todo acceso palúdico coincide con la esporulación de una generación de amibas adultas, y, estudiando el tiempo que necesita el hematozoario para crecer y segmentarse, notó que varía según los diversos tipos febriles y también que en ellos difiere el número de segmentos de cada *margarita*, como llama él las formas de escisión. Distinguió así dos especies palúdicas en la cuartana y la terciana y fundó la escuela del poliparasitismo en la malaria, en oposición á la del polimorfismo de un solo parásito, que encabeza Laveran.

No podemos detenernos en el análisis de los trabajos innumerables é importantísimos de la Escuela Italiana sobre la diversidad de especies parasitarias en el paludismo, ni poseemos todavía documentos suficientes para entrar en la discusión. Si nos ha parecido innegable que en relación con los diversos tipos clínicos presenta el hematozoario ciertas particularidades. ¿Bastan éstas para atribuir una especie distinta á cada forma clínica? ¿Se podrá afirmar con Grassi y Feletti que el impudismo es un conjunto de varias enfermedades provocadas por parásitos distintos?

En el "Hospital Vargas" hemos podido estudiar en 16 enfermos la sangre palúdica en todos los momentos del acceso febril y de la apirexia. Dichos casos se dividen así:

Cuartanas puras	2
Tercianas puras	3
Cuotidianas	3
Continuas y subcontinuas de carácter pernicioso	8

En el estudio de las cuartanas y tercianas hemos comprobado en todo las leyes que por primera vez estableció Golgi [6]. Así, observamos que: la *hemamiba de la fiebre cuartana* gasta setenta y dos horas para alcanzar su completo desarrollo. En el primer día de la apirexia se encuentran dentro de los glóbulos rojos formas hialinas, amiboides, no pigmentadas, de un sexto á un quinto del tamaño del hemátido; éstas van creciendo lentamente hasta cubrir por completo la superficie del glóbulo, cuya hemoglobina transforman simultáneamente en gránulos pigmentarios. El pigmento se dispone primero sin orden y luego se acumula en el centro. Algunas horas antes del principio del acceso [de 6 á 10] comienza la segmentación, que termina en pleno período febril con la formación de seis á ocho esporozoítos ovoides que llevan un punto central muy refringente. Durante las primeras horas del acceso se separan los segmentos y en su curso aparecen de nuevo dentro de los hemátidos las formas jóvenes hialinas, no pigmentadas, del primer día. (Véase lámina III, figuras 1-5).

La *hemamiba de la fiebre terciana* tiene idéntico ciclo, mas lo verifica en cuarenta y ocho horas. En la segmentación presenta con la anterior diferencias muy notables y que saltan á la vista en nuestras preparaciones: 1º el número de segmentos es mucho mayor, de quince á veinte; 2º el tamaño de estos es menor; 3º no tienen centro refringente; 4º el pigmento las más de las veces no parece estar libre en el suero. (Véase lámina III, figuras 6 y 7).

En los casos de fiebre cuotidiana, intermitente, el resultado del examen fue vario y no

[6] GOLGI.—Sull'infazione malarica.—*Archivio per le scienze mediche*.—1886.—X.
 Id. Ancora sull'infazione malarica.—*Boll. med-chirurg. di Pavia*.—1886.
 Id. Sulllo sviluppo de'parassiti malarici nella febbre terzana.—*Archivio per le scienze mediche*.—1889.—XIII.

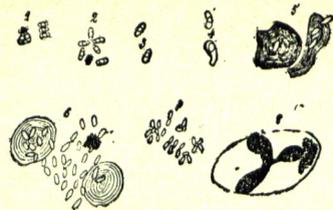


LÁMINA III

- Principio del acceso en la cuartana y la terciana puras.
 1 y 2—Margaritas desdobladas de la triquina: tienen claro á ocho puntos con un punto central refringente que no se tiene con fidelidad.
 3 y 4—Formas jóvenes adultas.
 5—Id. Id. sobre glóbulos rojos deformados.
 6 y 7—Margaritas desdobladas de la triquina: los puntos pasan de veinte, son más pequeños que los anteriores y no presentan el punto refringente central.
 8—Leucocito polinucleare que acaba de aprisionar una masa pigmentaria.

nos fue posible averiguar con certeza si eran debidos á la evolución simultánea de generaciones de la amiba de la cuartana ó de la terciana, ó si las producía una amiba especial cuya maduración se efectuara en 24 horas.

El aspecto clínico de este primer grupo fue completamente benigno, los pacientes volvían en las horas de apirexia á su estado normal y la quinina ejerció siempre su acción amibocida. No así en el siguiente de fiebres continuas ó subcontinuas que revistió siempre un carácter pernicioso, de tal gravedad que en cinco casos trajo la muerte y en los otros puso en peligro la vida del enfermo.

Cuatro de estas perniciosas presentaron los síntomas todos de la llamada *fiebre remitente biliosa*. He aquí el resultado parasitario del primero tal como se publicó en 1894: (7)

"El examen de la sangre de la pulpa digital señala la presencia de plasmodios de Laveran, discoides y con pigmento central, unos endoglobulares y otros libres en el plasma; hay también formas no pigmentadas. Algunos glóbulos blancos cargan gránulos muy finos de pigmento negro. No hemos visto pigmento libre. . . ." "En la autopsia se recogió sangre del bazo y médula de las costillas y el diagnóstico se confirmó más, si era posible con la presencia en ellas de numerosos hematozoarios, muchos no pigmentados, los más con pigmento central; en la pulpa esplénica abundaban sobre todo glóbulos blancos cargados de gránulos finos de pigmento específico."

El resultado fue idéntico, en lo que á la sangre de la pulpa digital se refiere, en dos casos en que no hubo autopsia, ni pudo tomarse en vida la sangre del bazo.

Respecto al 4º caso, el examen de la sangre del dedo fue siempre negativo; mas, á la punción del bazo en vida y á la autopsia se encontraron hematozoarios en distintas fases de su desarrollo y formas muy numerosas de esporulación.

De paso queremos hacer notar una figura rara que únicamente hemos visto en este caso y cuya significación biológica no conocemos. (Véase lámina II, figura 15.) Se trata de una forma alargada (2 á 3 veces un glóbulo rojo), que aparece como encapsulada y se impregna más fuertemente de color en tres fajas transversales situadas una en todo el centro y las otras dos á igual distancia de esta faja central y de ambos polos igualmente teñidos; de modo que el cuerpo queda dividido en cuatro segmentos con una apariencia tal que podrían compararse con los cascabeles del *Crotalus*. No presenta pigmento aparente; mas hay que hacer constar que quizá se debe á que la preparación fue tratada por una solución amoniacal que tiene la propiedad de disolver el pigmento, si se deja obrar largo tiempo. Si aceptamos la concepción de Mannaberg [8] sobre el génesis de los cuerpos semilunares, no confirmada aún, podría explicarse la formación de esta figura así: dentro de un gló-

[7] Véase loco citato, *Gaceta Médica de Caracas* del 30 de noviembre de 1894.
 [8] MANNABERG.—*Die Malaria-Parasiten*.—Wien, 1893, págs. 52-58.

[5] CORONADO.—Reproducción experimental del hematozoario de Laveran.—*Laverannia Limnhémica*.—*Crónica médico-quirúrgica de la Habana*, número 22, Noviembre de 1892.

bulos rojos se ha efectuado una doble copulación (*disyzygia*) de cuatro elementos amiboides, en vez de la simple conjunción de dos, que es lo que, según el autor vienés, ocurre en el caso de las medias lunas. La cápsula que la circunda sería el resto del hemátido en que se verificó la cópula. Nuestra forma sería, en una palabra, una doble semiluna.

El 5º caso de fiebre continua perniciosa tuvo una localización intestinal: los hematozoarios, raros en la sangre periférica, abundaban en la esplénica en diversos estadios de su crecimiento. El 6º, de cuatro días de duración, con idéntico resultado parasitario en la sangre del dedo (no se punccionó el bazo), tuvo una ligera localización pulmonar. El 7º empezó con grandes hematurias que disminuyeron hasta ser sólo apreciables por el examen microscópico. Dentro de los hemátidos de la orina recién emitida creímos ver formas esféricas hialinas del hematozoario; pero no habiendo teñido las preparaciones, no lo afirmamos. Igual resultado parasitario que el anterior, más la comprobación de una media luna. No hubo punción esplénica.

En el 8º y último caso se pudo seguir diariamente el aumento rápido y constante del volumen del bazo (hasta 8 á 9 centímetros por fuera de las costillas). El examen de la sangre fue interesante por cuanto, constantemente negativo en la periferia, fue siempre positivo en el bazo y presentaba casi exclusivamente cuerpos semilunares y sus derivados, elípticos, fusiformes, ovoides.

En resumen, en este segundo grupo de fiebres maláricas han existido siempre en la sangre, ya en la periférica, ya en la esplénica, ya en ambas, hematozoarios en todas las fases de su evolución, sin que hayamos podido seguir en ningún caso el ciclo de vida del parásito. La explicación que de hechos semejantes dan Marchiafava y Bignami [9] nos parece adaptarse perfectamente á los nuestros: la evolución simultánea de dos ó más generaciones parasitarias en la sangre producen la continuidad ó subcontinuidad del tipo térmico.

Sin pretender fallar en la cuestión de si los hematozoarios encontrados en este grupo de fiebres pertenecen ó no á especies distintas de los del grupo anterior, diremos que en ellos han prevalecido ciertos caracteres que concuerdan, á nuestro entender, con los que atribuyen á las amibas de las "fiebres estivo-autumnales de Roma" Marchiafava y Celli. [10] Hemos anotado, en efecto, que las formas anulares, casi nunca observadas en las anteriores, eran en estos frecuentes; las de esporulación, muy raras en la sangre periférica, se hallaban casi exclusivamente en la pulpa esplénica; los glóbulos rojos infectados se presentaban á menudo atrofiados, arrugados, como contraídos y de color más sombrío (*globuli rossi ottinati* de los autores romanos), y, finalmente, comprobamos en casi todos los casos la coexistencia de cuerpos semilunares. Es de observarse además que en varios casos fue negativo el examen de la sangre periférica, ó se encontraban en ella rarísimas amibas, mientras abundaban en el bazo. Si á esto se añade la resistencia de la fiebre á la quinina, la prolongación de los accesos, que hacían continua la hipertermia, y la tendencia á localizarse la afección en los órganos internos, tomando así un serio carácter de gravedad, nos afirmamos en la creencia de que las fiebres estivo-autumnales de Roma son idénticas á nuestras perniciosas.

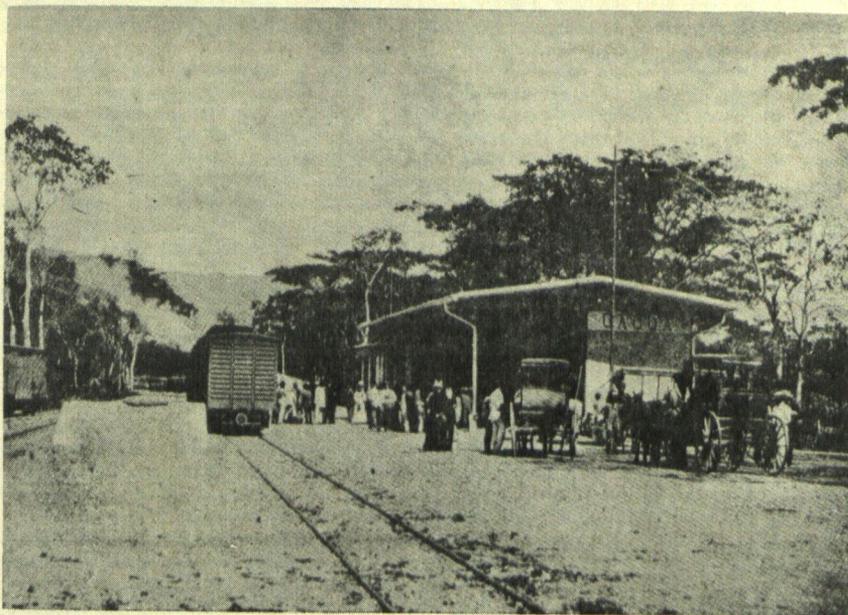
Nada podemos decir sobre si es una misma ó si son dos las amibas (*quotidiana* y *terciana maligna* de los autores citados) que provocan dichas fiebres.

* **

Para terminar asentaremos las siguientes con-

[9] MARCHIAFAVA E A. BIGNAMI.—Sulle febbri malariche estivo-autunnali.—Roma, 1892.

[10] MARCHIAFAVA E CELLI.—Sulle febbri malariche predominanti nell'estate e nell'autunno in Roma.—*Archivio per le scienze mediche*, 1890—XIV.



GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA—ESTACIÓN DE CAGUA—Fotografía de Schael

clusiones, que, aunque fundadas en corto número de observaciones, nos parecen estables:

1ª Las fiebres palúdicas de Caracas reconocen la misma etiología que la de las otras regiones en que se han estudiado. Hemos comprobado en la sangre malárica todas las formas y caracteres descritos por LAVERAN y asignados, primero por él y luego por todos los autores, al hematozoario del paludismo.

2ª En las cuartanas y tercianas puras hemos seguido paso á paso el ciclo biológico del hematozoario y corroborado todas las leyes que GOLGI asigna á sus dos variedades de amibas.

3ª En las continuas y subcontinuas de carácter pernicioso hemos hallado hematozoarios que presentan muchos de los rasgos biológicos con que caracterizan MARCHIAFAVA y CELLI las amibas de las fiebres estivo-autumnales de Roma.

SANTOS A. DOMINICI.

Julio de 1896.

¡ PASO DE VENCEDORES !

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

Trepad ; oh exploradores !
del agrio monte por la recia falda :
trepad !..... á los fulgores
de ardiente sol que la mejilla escalda ;
y el llano se retire á vuestra espalda !

Lidiador, á la cumbre !
salva las quebras arduas del camino !
El astro que te alumbra
penetre los misterios del destino,
y únjate campeón de lo divino !

La libertad del hombre
clama por el intrépido soldado,
que, del derecho en nombre,
y ahogando los esfuerzos del malvado,
ciña á sus sienes el laurel sagrado.

Cual nuevos redentores,
en brazos del amor, que es sacrificio,
marchad, Cristos menores :
realizad el sublime beneficio ;
¡ y no tembléis ante el voraz suplicio !

¡ A la verdad, oh sabios !
hacia el cenit, do immaculada brilla !
y brote de los labios,
como raudal de inspiración sencilla,
el ígneo verbo que al error humilla !

Sus vastos horizontes
dilate, en torno, salvadora ciencia ;
y, sobre erectos montes,
elévase la humana inteligencia,
y brille alborozada la conciencia

Profetizad, videntes,
y no temáis al temerario insulto !
Surgid ! Grandilocuentes,
lanzad vuestra palabra entre el tumulto ;
¡ y la veréis transfigurada en culto !

Y vosotros, poetas,
los divinos ilusos de la vida :
como escuadrón de atletas
acometed, y vuestra estrofa, unguida,
rayos de excelsa claridad despida.

Vacilen los menguados ;
caigan la ineptitud y la vileza !.....
mas nó los inspirados :
esos, como Colón : fe y entereza !
como Colón : á su inmortal proeza !

Y vosotros, los buenos ;
los dulces y sencillos corazones,
no desmayéis ; serenos,
seguid distribuyendo bendiciones
sobre la ingrata faz de las naciones.

Cumplid vuestro destino,
aunque la justa recompensa tarde.
¿ Al noble afán divino,
que como llama inextinguible arde,
preferiréis la deserción cobarde ?.....

Triunfad. O en la pelea
rendid con gloria la existencia erguida ;
y vuestra sangre sea
signo de redención, jorlán de vida,
para la triste humanidad caída

Y triunfaréis, de fijo ;
aún sucumbiendo alcanzaréis victoria :
con vuestro afán prolijo
forjada fue la rutilante gloria ;
con vuestra sangre se escribió la Historia.

No desmayéis, vosotros,
que nos guiáis entre la selva umbría.
Trepad ! trepad ! Nosotros
seguiremos en pos, con la alegría
que da la fe, confortadora y pía.

Morir en la refriega !.....
Morir ! Y bien ? Más tarde ó más temprano
el hombre, al fin, se entrega,
bajo el poder de misteriosa mano,
como botín al roedor ganano

Estalle, enfurecida,
de la pasión la tempestad desecha ;
y pírdase una vida !
Si ; sucumbamos en la ruta estrecha,
soldados del deber, sobre la brecha !

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

Méjico : julio 11 de 1896.

PAGINAS CORTAS

Holocausto

[POR LEON BARRACAUD]

I

—Tomad mi vida, bella Leonor. Quisiera tener mil para ofrendáoslas. Yo no la quiero ya más y la depongo en vuestras manos.

—Y qué haría yo de ella, signor Salvati?

—De la vida de un hombre pueden hacerse mil cosas, Leonor. Si enamorada, podemos hacer amor y dicha; vanidosa! un dije que adorne la beldad; coqueta! una flor que languidezca ajada entre los dedos de la hermosa; ávida de riquezas! el camino de la opulencia; ambiciosa, el escabel de la grandeza...

—Yo soy pobre, amigo, y á nada debo aspirar.

—Joven y bella. Poseéis los dos talismanes por los cuales pueden conquistarse todos los bienes del mundo.

—¿Cómo, ingenioso señor?

—Con sólo elegir entre la multitud de gentil hombres que esta noche misma llenan las avenidas de este jardín.

—No! Los jóvenes prefieren á la juventud y la belleza lo redondo de la dote: los viejos... antes prefiero sin vocación, ni celo, llevar en el hueco de mi mano los restos de la herencia paterna y confundirme á la sombra de los altares con las siervas de Dios.

—Pero toda vuestra parentela es poderosa, Leonor.

—Sí. Las cajas de Ratossi encierran más oro y riquezas que el palacio del suntuoso duque que hoy nos ha invitado á su fiesta. Su quinta, orillas del lago Rientina, es una maravilla. Pero Ratossi tiene tres hijos, y no distraerá un solo céntimo para mí. El canónigo Eusebio, mi tío y padrino, Prebendado de Santa María de d'Incisa, no tiene sino una pasión, los libros viejos, las medallas viejas, las antigüedades etruscas. Por una moneda rara es capaz de arruinarse, por salvarme del hambre no desanudaría su bolsa. Y esos tesoros de arte él los legará, por orgullo, á su ciudad natal. Las dos ancianas Angélica y Josefá, mis tías, que viven juntas son ricas avaras y fanáticas. Atesoran para ganar el cielo y á su muerte una obra piadosa recibirá sus nombres y su dinero. En cuanto á ese loco de Bernardo, mi primo ¿qué puede esperarse de él? Pronto lo matarán los excesos y su inmenso patrimonio durará menos que él.

—Son esos todos los parientes de Ud., Leonor?

—Todos.

—Y Ud. piensa enterrar en el fondo de un claustro esa juventud y esa belleza radiosas! Dios no ama esos sacrificios de despecho.

—Yo aprenderé á servirlo.

—Adiós, Leonor.

—Teme Ud. el contagio de mi miseria?

—Más pobre soy que Ud., Leonor, y ya que no es aceptada mi única ofrenda, mi vida, iré á llevarla más allá.

—Adiós, buen Salvati.

II

Un anticuario fue al priorato de Santa María á ofrecerle medallas raras al canónigo Eusebio. Como las horas pasaban sin que el anticuario ni el prebendado salieran del gabinete, los criados entraron. Su señor estaba tendido en el suelo, estrangulado y, ya frío. Por la ventana abierta se había escapado el asesino.

Eusebio murió *ab intestato*. Sus bienes y

su rica colección fueron á enriquecer á su más próximo pariente, el ilustre banquero de Florencia.

Ratossi se paseaba una tarde de agosto por el lago. En la barca estaban su mujer y los hijos mayores; el preferido, enfermo, se había quedado en el castillo. El remero, recién entrado al servicio de la casa, era vigoroso y hábil; sin embargo, la embarcación se volteó y sólo el remero pudo ganar á nado la opuesta orilla. Mientras todos buscaban los cadáveres, el ala del castillo en donde reposaba el niño enfermo ardió, iluminando la noche. La familia Ratossi había desaparecido.

Un día de cuaresma Angélica y Josefá hacían su mercado cuando un pescador rústico vino á ofrecerles á vil precio un magnífico salmón. Las dos comieron y entre horribles convulsiones murieron esa tarde.

A poco Salvati tuvo una querrela con el brillante disipado, Bernardo Bernardini y le hundió un estilete en el corazón.

Ante el tribunal del señorío, Salvati confesó al fin que antiguas venganzas de familia le habían impelido á cometer esa serie de crímenes.

—¿Por qué? le preguntaban los jueces.

Y él contestaba únicamente:

—En holocausto!

Fue condenado á la pena capital.

III

Era de uso en la ciudad que el heredero inmediato de la víctima asistiera á la ejecución, y aún le era permitido reemplazar al verdugo. Por lo menos tenía el derecho—que la costumbre había hecho deber—de abofetear al condenado.

Leonor pálida, enlutada, deslumbradora, engrandecida por la apoteosis de tan opulentas herencias, rodeada de un cortejo de nobles adoradores, llegó al centro de la plaza en donde aguardaba Salvati entre un franciscano y el verdugo apoyado en su hacha.

Salvati, de pie junto al tajo, descubrió el cuello blanco y delicado como garganta de mujer, aguardaba con impaciencia.

Cuando sus miradas se encontraron, Leonor sintió flaquear sus rodillas y el corazón le faltó. El brazo no se alzaba para castigar al culpable. Salvati con una mirada indefinidamente triste, mirada de amor sin esperanza y de infinita abnegación la animó á someterse á la dura prueba.

Por último Leonor se decidió. La mano fue á caer no sobre la mejilla, sino sobre los labios y quedó como posada en ellos. En vez de palidecer de vergüenza, una celeste fruición iluminó el rostro del criminal. El bofetón era una caricia, la mano en vez de golpear se entregaba al beso...

Cuando la cabeza saltó del tajo y el chorro púrpuro inundó el pavimento exhalando cálidos vapores, Leonor comprendió que era ella la diosa á quien se tributaba el rojo incienso.

**

Así he traducido, á la manera de Stendhal, esta crónica encontrada en un polvoriento archivo de la Umbría y que data de tiempos en que la energía pasional, la sangre y la voluptuosidad, la devoción y los furores del amor y de la muerte se confundían en extraña amalgama.

Apoteosis

(POR J. J. BRECA)

Qué ganas tengo de cumplir cien años!
Ésa es la cifra de los centenarios, y yo deseo que me celebren el día.

No he visto nunca la celebración de un centenario antes de los cien años, cosa rara en la tierra de las anomalías.

Y vamos á ver ¿qué gracia hay en que *apoteosise* al que los ha cumplido? Mérito habría en la celebración de la fiesta *centenaria* sin haber contado los veinte lustros. Eso no es imposible.

Llegar á esa edad.....ese mi sueño; aunque eso de vivir tan largo tiempo en medio de una pobreza digna y honrada, como dicen los que se han quedado pobres.....no tiene absolutamente nada de divertido.

Anheló llegar á esa edad dichosa.

Por eso quiero que el tiempo salte, que el tiempo corra, que el tiempo vuele, no con la lentitud que le encuentran los que esperan algo que ha de llegar muy luégo, sino con esa velocidad bendecible por los que están cansados de esperar inútilmente los halagos de la suerte, los favores de la fortuna que traen consigo el respeto y las consideraciones sociales. Yo estoy en este último caso.

Ya se ve! No he hecho otra cosa que esperar: en eso he pasado la vida, fuera del tiempo que he perdido en aguardar, por cierto, no muy corto.

De esta suerte se me han ido los días, y á eso estoy condenado, á causa, tal vez, de algún delito de los muchos, muy gordos, que pesan sobre mi conciencia: nunca he robado, ni aun siquiera matado.

Y aquí me estoy viendo pasar el tiempo y rogándole que vuele para poder cumplir los anhelados cien años, después de los cuales viene la apoteosis: esa es la costumbre, ya de rigor en esta tierra de héroes, en esta Venezuela del progreso, en esta Venezuela regenerada, según han dado en llamarla los enamorados de su riqueza.

Una vez cumplidos los cien ya dichos, la República, ó sea el país, quiero decir, la patria,—nombre estos de incomprensible sinonimia—se apresurará á hacer de mí, lo que ha hecho de tantos otros individuos que alcanzaron la gloria de haber nacido hace cien años; y no haya miedo de que por ello llegue á desacreditarse la apoteosis: siempre tendrá su valor intrínseco en nuestra tierra.

Pero á la verdad ¿por qué esperar? Las cosas pueden arreglarse de otro modo.

Con la licencia correspondiente, podría yo declarar que tengo cien años cumplidos.

¿Cómo no, si el Gobierno todo lo puede y el Congreso lo puede todo, dos poderes de mutuo y fraternal cariño, que tienen facultades absolutas, en el ejercicio de las cuales fácil les es salvar las distancias y conceder dispensas y dar brillo de verdad á la mentira?

Me favorece, además, una circunstancia: la de los anticipos. ¿No se anticipan quince años? ¿No se anticipan estudios? ¿No se anticipan honores?

En el caso mío, yo puedo solicitar del Gobierno ó del Congreso que me anticipe la época á que yo aspiro, esto es, que me dispense el tiempo que no ha llegado, pues no es culpa mía no haber nacido antes de la guerra de la independencia. Si no nací, no fue por falta de voluntad. Puedo solicitar también que me declare prócer, en virtud de la dispensa. Y ya prócer, tendrá que decretar mi glorificación. ¿Dónde se ha visto un centenario sin apoteosis?

La solicitud que intento es el medio más eficaz para alcanzar la realización de mi dorado sueño: ser prócer de la Patria.

Y como no creo que el Gobierno y el Congreso sean tan mezquinos que me nieguen el anticipo de esa *especie de quince años*, ya me conceptúo soldado de la independencia, y ya me pavoneo como prócer ilustre, objeto de la fiesta de mi centenario y de la más singular de las apoteosis.

Todo será obra de un anticipo.

Llegado el momento, invitaré á los admiradores de las glorias patrias.

Los silencios trágicos

(POR ROBERTO DE SOUZA)

EL HAMBRE

El hombre se volvió. Ya el perro no le seguía en sus cuatro patas abiertas, sino se quedaba allí con el cuerpo rígido y la cabeza alargada.

Regresó el hombre hacia el animal; sus dos siluetas, á la orilla de la acera, eran todavía nocturnas en la fría claridad de la mañana.

Pasaban carros y los coches sonoros de los lecheros.

Las sirvientas vaciaban cerca de ellos sus basuras; el lechero sacaba las vasijas y las alineaba á poca distancia después de haber vaciado en pequeñas medidas su provisión de leche.

El perro trató de rebuscar en las basuras, pero su extenuación no se lo permitió, y conservando el hocico sobre los desperdicios soplabá sobre ellos.

Notó el hombre, se quitó el sombrero de fieltro, lo ahucó de una puñada en la copa, lo colocó delante del animal sobre el montón de basuras y levantando en brazos uno de los enormes cántaros vacíos lo mantuvo un rato invertido sobre el sombrero.

Finalmente, corrió de él un hilo de leche.

El hombre levantó al perro la cabeza y la aceró; pero apenas había lamido un poco el animal la pequeña mancha blanca, tomó él con las dos manos el sombrero, y lanzando á los lados miradas vergonzosas, lo llevó de un golpe á los labios.

No tuvo que abrir la boca, en el brusco movimiento el fieltro había absorbido todo.

Entonces, un poco más pálido se quedó por algunos minutos contemplando con los ojos fijos el hueco de la tela húmeda.

Luégo, cuando con rabioso ademán hubo vuelto á plantarse en la nuca el sombrero, levantó el rostro, vio á derecha é izquierda con insolencia, plegó los labios en una mueca desdefiosa y continuó su marcha, rígido y vacilante, sin pensar más en el perro ni en la leche.

*

LA FALTA

Aunque ya una joven, parece todavía una niña grande.

El talle informe está aún en aquel punto en que el pecho no parece haber subido de la cintura.

Salé con su madre del taller. Son las doce. Ambas se apresuran á través de una plazuela sin decir palabra: el estómago habla solo. Con la cabeza desnuda, la chica deja al aire libre el desorden de sus cabellos rubios.

—Detente un poco para que yo te vea, dijo la madre. Es sorprendente lo gruesa que estás..... Se te creería aún una bebé.....

Vuelven á emprender marcha; pero la muchacha no puede continuar y acercándose á un banco, se sienta.

—¿Qué te sucede?..... ¿te cansa la pereza?..... Ah, bien, yo no puedo esperar, tú me alcanzarás.....

La niña quedó en el banco, echada más que sentada en un desmadejamiento de cuerpo extenuado. Ve, sin mirarlos, unos niños que, delante de ella, juegan cerca de un bosquecillo compacto y redondo que se hincha y se mueve con una vida invisible.

Salé de súbito un bebé, de aire travieso.

Aquella vista le quita la vaguedad de la mirada. Pasa los dedos por las sienes húmedas. El bebé avanza, agita los brazos, le sonrío; élla se alza, retrocede, se reconcentra, y así los oídos parece que se extienden en la noche por el temor, sus ojos—

cuya fijeza no detiene al niño—se dilatan, se ponen inmensos y extraviados por la angustia.

*

EL FRÍO

De pie y en el rincón de una puerta cerrada hace de su silueta el espesor de la sombra del muro. Pero la brisa fría, agria, viva, la alcanza, sin embargo, levanta y le adhiere á las piernas la falda, y descubre sin cesar el paquete que estrecha bajo su chal desorillado.

No puede sujetar con la mano izquierda la punta de tela que se escapa y que trata en vano de traer á sí como los dedos del moribundo las ropas de la cama, y en tanto inclina el rostro, gris y sucio como la tierra de los caminos que la recibido por semanas la helada. Nada se mueve en sus rasgos endurecidos, ni siquiera parece que los párpados, que mantiene triste y obstinadamente bajos hacia su paquete.

Permanecen cerrados los labios, únicos que viven indefensos en su sufrimiento, con su monstruosa hinchazón partida en grietas.

Sin embargo el paquete se agita por intervalos, estremeciéndose. En vano lo estrecha ella contra sí el cuerpo se encarniza, deshace los velos, siempre mal sostenidos por el cansancio, y descubre un pequeño rostro azulado que duerme temblando. Ya los pechos no lo reaniman. Ella se siente vestida sólo de aire helado; un estremecimiento la sacude hasta los pies y hace resonar la madera de la puerta, que no se abre.

Y ella se pone á calentar al recién nacido con su aliento, única cosa que le queda. Pero al separar los labios, las grietas se abren y en el soplo que esparce sobre el pequeño rostro caen pequeñas gotas que lo manchan de sangre.

Noche de luna en Oriente

(POR GABRIELA MIRABEN)

Comemos en un pequeño kiosco que se adelanta sobre el río, con persianas abiertas por completo sobre la tranquila corriente, inundada por la luz de la luna, llena de misterio y poesía.

Tupidos follajes de mangos, tallos delgados de otros árboles, el verde y ligero encaje de los bambús salpicado por los fuegos de las luciérnagas, los maticos vigorosos y pintorescos de las grandes y erguidas palmas acuáticas, bruñidas por la luz azul; todo esto se dibuja maravillosamente á lo largo de las riberas y se refleja luégo en el más claro de los espejos, la superficie del agua límpida. Un puente de arco circular mira también en ella la hilera de sus luces; saltos de peces hacen retroceder, formando escamas plateadas, las olas pequeñas; y á las veces los remos de un champán cubierto por una casilla misteriosa y resbalando por el agua tranquila, turba armoniosamente con un murmullo la quietud de la noche.

Sin embargo, detrás de la exuberante vegetación de las riberas, en las que suben y bajan, se apagan y encienden los resplandores verdes de las luciérnagas, invisibles cainhás ocultas en el follaje, salen los numerosos ruidos que no se dejan oír sino en la atmósfera fresca y tranquila de la noche: canciones nasales, ladrido de perros; llamadas confusas; la música discordante y quejumbrosa de las guitarras anamitas y de un ramillete de palmas; en el extremo del puente los golpes precipitados del "matí" y del "tam-tam" de una velada de aldea.

En aquel medio tan particular, tan original, entre lo agitado y lo pintoresco de aquella noche de Oriente, hay una sensación deliciosa en saborear únicamente la dulzura de la atmósfera, el esplendor de la vegetación, el encanto del país, sin conocer ni las

aspiraciones, ni las tristezas, ni el estado de espíritu de los hombres que pueblan aquella decoración extraña.

Y sin embargo en el pequeño kiosco que se adelanta sobre el río, con persianas abiertas por completo sobre la tranquila corriente, inundada por la luz de la luna y llena de misterio y poesía, el dueño de nuestra fonda (de fisonomía obsequiosa, astuta, maneras corteses y hablar lento) nos hace disertación sobre el pasado de su país, sobre recuerdos vagos y lejanos de una ocupación de la baja Cochinchina por la Holanda. Y en seguida con voz baja expone la historia de su abuelo (pasa sobre su faz imberbe una sonrisa de ferocidad mezclada de compunción,) de su abuelo "que persiguió á los cristianos y que mató millares de ellos!..."

Luégo era la narración de antiguas costumbres; la prohibición hecha por el emperador, aún á los mandarines de tocar aquel veneno que acaba con el extremo Oriente: el opio; la autorización para el juego, concedida únicamente para la época del "tet," estando en aquellas fiestas encerrado bajo sello durante quince días el mismo sello de los mandarines.

Las recriminaciones y las quejas van naciendo insensiblemente: la piratería progresa porque son insuficientes los medios de represión. ¿Qué es la prisión para un pobre diablo, indiferente al honor y que está seguro de encontrar en presidio un lecho y un cubierto? ¿No hay ladrones "notables" que organizan casi abiertamente verdaderas partidas y prueban á palos el valor de su miserable recluta? Los anamitas, los "vendidos," protestan en voz baja contra el hecho de no dejárseles armas con qué defenderse de los piratas, y de que tampoco se les recompense bastante cuando exponen su vida para apresar esos mismos piratas.

Luégo vienen los más amargos pesares y la exposición de crueles dudas: los viejos letrados, los filósofos que no han sido perturbados por la efervescencia de la juventud están desmoralizados y desorientados en vista de los extravíos y á la revelación de las gangrenas de nuestra civilización occidental. Las tradiciones se pierden, las costumbres desaparecen, el sentimiento del honor se debilita, es también un "fin de siglo" para el pueblo de Anam vencido.

¿Será esto la extinción de la raza, sufrida sin murmurar?.....

En medio del paisaje tranquilo, sobre la corriente inundada por la luz de la luna, llena de misterio y poesía, recogen con alguna inquietud los oídos los ruidos dispersos que suben de invisibles cainhás, ocultas bajo el follaje; las miradas turbadas siguen por largo tiempo el paso de los misteriosos champanes cubiertos por casillas, que se deslizan suavemente sobre el agua tranquila y que turban con el murmullo de sus remos la quietud de la noche.

La noche en las estaciones

(POR CAMILLE MAUCLAIR)

Los fanales de oro, los de sangre y esmeralda, las lúnulas eléctricas, astros azulados é inmateriales que palpitan en la bruma entre la magnificencia flotante de los penachos de humo, anuncian la avenida de las grandes estaciones en la noche. Aquí se estremera un pueblo, aquí lo lleva de prisa su angustia ó su deseo y despliega en los geométricos malecones sus ejércitos negros y anónimos; aquí se crispa y estremece un vértigo de vida al pie de las máquinas gigantescas y oscuras cuya sombra y clamor resumen para el hombre moderno todo su infierno; aquí el acero de los arquitecinos enlaza una flora metalúrgica á los arcos remontados; aquí el destierro irreme-

diable oculta entre la turba indiferente la frente pálida y los ojos sombreados de sus escogidos: seres amados que van á partir para siempre.

No soy yo de los pálidos espectadores que dirigen sus miradas á la lluviosa y sombría entrada de las bóvedas en donde había de aparecer entre las señales y los arcos, las chimeneas y los fuegos rojos, el vapor jadeante y tortuoso que apresura el regreso querido. A la viva claridad que dora el muro multicolor de las salas de espera, yo no cuento uno y con desfallecimiento y temblor del corazón, los seres á quienes deja aparecer la vidriera abierta al fin. No soy tampoco de aquellos que, alzados sobre el andén besan una mano que apenas alcanzan cuando el silbido de un hombre maquina ya irónicamente el momento de la partida eterna: un grito..... y lentamente, como cae al principio la cuchilla de una guillotina, lentamente va creciendo la distancia entre el que se queda inmóvil y convulso, y la manecita ó el pañuelo que van corriendo hacia la nada! No soy yo de éstos. Tanto he esperado, que no sé ya á quien esperar en el mundo; todos aquellos cuya alma ó cuyo corazón pudieran estar en relación conmigo han pasado ya; yo he visto partir, mucho tiempo ha, aquel rostro, el único en mi vida que jamás hubiera debido partir.....

No! Solo, vengo yo por las noches á apoderarme de este lugar, donde el destino la doma y la anula, de la humanidad y de la enseñanza que dá. Aquí, con muda voluntad, interrogo el dolor visible; vengo, transeúnte ocioso de la vida ordinaria, á contemplar en su majestad un poco de lo desconocido cruel. Retardado en el rincón de las puertas, perdido en la muchedumbre soy á voluntad mía, ya el amante que se desespera, ya la amada que se va. Los labios fríos que hace poco gustaron en el coche tenebroso imantado por el reloj, tantas lágrimas en las pestañas; los ojos inefables que sueñan todavía con la lámpara íntima y cotidiana, y ya velados por el terror de un horizonte futuro; las manos tenaces que repiten para robarse un minuto, los mil gestos inútiles que tocan todavía un poco al desterrado: son mis labios, son mis ojos, son mis manos! Y aquella alma inmensa que llena las estaciones, aquella alma húmeda de desolación vaporosa como las espirales del humo; aquella alma desgarrada por sollozos, parodiados por los feroces silbidos, aquella alma en que brilla un cielo siniestramente bello con astros sin dulzura como aquellos fanales de sangre y oro; aquella alma humana torturada por el poder demoníaco de las máquinas, cuya alma esclava se venga; aquella alma es la mía! Y la saboreo con toda la apasionada compasión de mi pensamiento, en tanto que, á la lluvia exterior, melancólico testigo de la tragedia de las ausencias, meditando entre las calles confidentes y desiertas, sobre aquellos rostros de jóvenes, cuya desesperación, pasando como un río atento por el paisaje de mis sueños, los ha hecho por un instante mis hermanos por el sufrimiento, mis hermanos por el amor.....

LA VIDA PARISIENSE

AMOR IDEAL

PARA J. M. HERRERA IRIGOYEN

12 de julio.—Gabriel acaba de marcharse. Es un buen muchacho Gabriel.....

Hace tres años, cuando nos vimos por la primera vez, lo único que en él me gustaba era el modo de burlarse seriamente, austeramente, casi sacerdotalmente de los demás.

—«Esa dame—solía decirme—es como la luna.»

O bien:

—«Ese caballero parece un conde brasileño.»

Sus bromas, lapidarias y crueles, no me hacían reír en el acto, pero se grababan en mi memoria y me obedecían hasta el punto de que tres ó cuatro días más tarde, al encontrarme de nuevo ante la dama lunaría ó ante el caballero *rustique*, casi me era imposible no echarme á reír.

Sin embargo, otros amigos decían á cada momento una multitud de menudas maldades que no dejaban en mi alma impresión ninguna.

¿Sería porque la voz de Gabriel era más aguda, más estridente, más macabra? ¿Sería á causa de su actitud de dandy frío é impecable? ¿Sería.....?

No; no..... en aquel entonces yo no le veía con ojos tiernos, ni siquiera ponía más atención en su figura que en la de los demás *sportmen* que trataban de serme agradables.

Gabriel no me era agradable; pero en cambio me parecía inquietante.

¿Por qué?.....

**

13 de julio.—Hoy, después de haber pasado la mañana en compañía de Gabriel, me pregunto de nuevo por qué su persona me interesa más que la de los demás.

Gabriel no es guapo, ni mucho menos. Su nariz es demasiado larga; su cráneo comienza á ser menos poblado que el de Apolo; su barba no es ni rubia, ni negra, ni rizada; es una pobre barba de hombre estudioso, una de esas barbas sin color y sin elegancia, como la de Jules Lemaitre y de Brunetiere; su cuerpo es menos ágil y menos flexible que el de cualquier ciclista.

En el fondo nada tan vulgar como su aspecto exterior.

Lo único que me parece bello, verdadera, completa, delicada y exquisitamente bello, son sus manos—esas manos aristocráticas y nerviosas, blancas como las de una princesa de Wislers; y tan largas, tan afiladas, tan armoniosas, que habrían podido servir de modelo al escultor Rodin para completar la belleza incorpórea de su Bautista de bronce!

Más de una vez, sintiendo mi mano entre sus manos, ideales, á la hora de la despedida, he llegado á perder mi indiferencia habitual para indicarle, de una manera imperiosa, que deseaba quedarme así algunos instantes más; que mis manos deseaban ser acariciadas largamente por sus manos; que había algo, en el fondo de mi corazón ó en el fondo de mi cerebro que se sentía mecido, enervado, domado, durante los diez segundos que duran nuestras despedidas. Pero él no ha querido ó no ha sabido entenderme. Sus «buenas tardes» y sus «adioses» son siempre de una brevedad matemática.

**

17 de julio.—Hace cuatro días que no pienso sino en las manos de Gabriel.

Si mamá supiera las horas de preocupación que he pasado tratando de combinar un medio discreto para estrechar esas manos, estoy segura de que se burlaría de mí.

Porque aunque Gabriel sea mi novio, y aunque todo el mundo nos deje hablar á solas en los rincones perfumados del salón, hasta hoy no me ha dicho ni aún que tengo los ojos negros.

¿Cómo—entonces—sé que me quiere?

Porque las mujeres sabemos siempre esas cosas antes de que nadie nos las diga.

Y además, porque mi pobre mamá me lo ha dicho.

Según parece, Gabriel vino á casa un domingo del mes pasado, cuando yo había ido á comer en compañía de las marquesas de Loriense y pidió permiso á mi familia para hacerme la corte. Mi familia, como es natural, concedió el permiso y mamá me lo dijo en el acto. Yo creí que al día siguiente Gabriel me diría algo; pero nada; ni una palabra, ni un cumplido; ni siquiera una de esas sonrisas que todos los hombres tienen á su disposición cuando se encuentran en frente de una mujer bonita. Empero estoy segura de que me quiere; de que me quiere mucho; de que me adora.

Hoy mismo, al poner en obra el estratagema que inventé para estrecharle la mano, me convencí de que su amor es tan grande como el mayor y tan ardiente como el más grande.

Lo malo es que esas cosas que se sienten así, no pueden explicarse. Si alguien me *oyese pensar* y me preguntara cuáles son los signos que me han indicado la pasión de mi novio, me pondría en un gran compromiso. Bourget mismo, en colaboración con Marcel Prevost, euplearían cien páginas sin conseguir explicar las mil menudencias que denotan en una alma tímida, fría y orgullosa, como el alma de Gabriel, la verdadera pasión.

La generalidad cree que los hombres declaran el amor que sienten por medio de la mirada. Yo, por mi parte, creo lo contrario. El hombre que puede

mirar de frente á una mujer, es porque no la quiere de veras. El enamorado, el enamorado que hace del amor una religión, baja los ojos ante los ojos de su ídolo; y cuando se fija en ella, cuando sus pupilas se clavan de lejos, á través del espacio, en el rostro ideal, siempre es febrilmente, pavorosamente, como si cometiesen un crimen. El enamorado que se siente sorprendido en el acto de la adoración muda, por el objeto mismo de esa adoración, se estremece y baja los ojos. Gabriel baja los ojos cuando los míos se clavan en él.

.....¿Si Luisa, mi compañera de colegio, me hubiese visto esta mañana!.....

Porque los «stratagemas» son siempre malos. Nuestro profesor de historia nos decía á menudo que «Bismarck era el monstruo rubio que había recibido del infierno el dón del estratagema sanguinario.»

Gracias á Dios, el mío no tiene nada de sanguinario. Hélo aquí: mi abuelita, la buena, la mamá de papá, me regaló hace tiempo, un día de mi santo, un anillo; un anillo muy feo, con una esmeralda, un rubí y un zafiro, algo como un arco iris de portera, una especie de salsa de piedras falsas. Yo hubiera querido echarlo por la ventana, pero papá me ordenó que me lo pusiese en el dedo para no disgustar «á la vieja.»—Papá es un antiguo militar: todas las mujeres que no tienen veinte años son para él viejas.—Me puse, pues, el anillo, decidida á perderlo lo más pronto que me fuese posible; pero la desgracia quiso que nadie lograra sacármelo del índice. Todas mis amigas han tratado de quitármelo..... Imposible, imposible..... El anillo sigue aquí en mi pobre dedo sin querer pasar de la articulación. Ayer, cuando Gabriel me contaba su último viaje á Suiza, yo le supliqué que me ayudase á separarme de tan odiosa joya.

—¡Odiosa!—respondíome—Para mi gusto más bien es muy bonita.

—Tal vez; mas á mí me repugna.

—En ese caso es necesario sacarla.

—Yo sola no puedo; ¿quiere usted ayudarme?

—¿Yo?

—Sí, Gabriel, usted debe de ser más robusto que mis amigas.

Y poniéndose colorado como una amapola; con los ojos bajos y los labios secos; sin decir una palabra, casi temblando, Gabriel, mi pobre Gabriel que siempre es serio, aun cuando se burla de los demás, comenzó á tratar de sacarme el anillo. Naturalmente, no lo consiguió. Pero eso no importa. Lo que yo deseaba era tener mi mano entre las suyas durante algunos minutos.....

**

21 de julio.—Verdaderamente estoy enamorado de las manos de Gabriel. Cada día les encuentro un nuevo encanto, una nueva belleza, una gracia nueva.

A veces me parecen las manos de una estatua de cera, pálidas y casi sobrenaturales. En otras ocasiones, al contrario, creo ver en sus movimientos algo de terrible, algo que hace pensar en las garras de los grandes felinos y de las aves de presa. Son crueles y dulces, suaves y hieráticas, despóticas y suplicantes. Son fantásticas..... Cuando se juntan ante el altar de la Virgen para suplicar, deben de traer á la memoria la carne de los mártires cristianos hecha de «carne de hostias» según dice Santa María de Agreda. Cuando se agitan coléricas no pueden menos que parecer las evocaciones vivientes de esas extremidades que en los cuentos de Edgar Poe y de Hoffman, fabrican las cuerdas de los ahorcados del ensueño.....

**

22 de julio.—Es necesario que yo le cuente á alguien la impresión seductora que las manos de mi novio me producen. Es necesario encontrar un confidente para mis secretos apasionados. Es necesario que una persona cualquiera me explique el secreto de mi amor.....

Pero ¿quién?..... ¿Luisa? No; Luisa no conoce á Gabriel. Ni las marquesas de Loriense..... Entonces..... mamá..... sí, mamá es la única que me puede decir la verdad verdadera, la única que puede darme el buen consejo.....

**

24 de julio.—Al fin me he decidido.

Hoy le dije á mamá las sensaciones extraordinarias que las manos de Gabriel producían en mí ánimo.

Ella escuchó bondadosamente y luego me dijo:

—La razón es muy sencilla: las manos de Gabriel te gustan, porque la mano es el símbolo del amor puro; dar la mano es dar el alma.....

—¡Pobre mamá!.....

SECCION RECREATIVA

AJEDREZ

Ultima partida del match, Pittaluga-Lores, jugada en el Club de Ajedrez en Febrero próximo pasado.

Blancas, señor R. Pittaluga. Negras, señor Max. Lores.

APERTURA VIENESA

Retírese del tablero la Torre-Dama de las Blancas.

C 3 A D	1	P 4 R
P 4 R	2	C 3 A D
P 4 A R	3	C 3 A R 1

1. Grave error de teoría. Debían aceptar el Gambito ó jugar P 3 D si deseaban evitar complicaciones. Igualmente fustero habría sido en esta apertura A 4 A, á causa de P x P, etc.

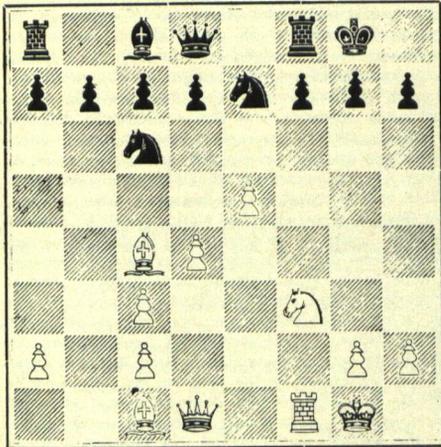
P x P	4	C x P
P 4 D	5	C 3 A
P 5 R 2	6	

2. La infantería ataca la caballería á la bayoneta y decide prontamente el combate.

C 3 A	6	C 1 C
A 4 A D	7	A 5 C D
O - O	8	C R 2 R
P x A	9	A - C
	10	O - O 3

3. Aunque también desastrosa, era preferible la jugada P 4 D. Véase el diagrama.

Negras, señor Lores.



Blancas, señor Pittaluga

C 5 C 4	11
---------	----

4. Este ataque es un río crecido; no hay dique que pueda oponérsele.

P x P e. p.	11	P 4 D
D 5 T!	12	D x P
	13	D 3 C R 5

5. No había réplica satisfactoria.

C x P A!	14	D x D
----------	----	-------

6. Terminando lujosamente.

C 6 T + d. †	15	R 1 T
--------------	----	-------

Las Blancas dan mate en dos movimientos.

Notas por C. Perret.

1896.

El comercio perjudicado por la bicicleta

Un diario neoyorkino se hace eco de las amargas quejas del comercio americano con motivo de la bicicleta. Los comisionistas recorren todos los Estados Unidos con la esperanza de hacer grandes negocios y regresan desilusionados sin ningún pedido. Ya el padre no le regala á su hijo un reloj, ni obsequia el marido á su mujer con un vestido; la bicicleta es el único regalo. Los comerciantes de Chicago son los que más se quejan de las pérdidas: las modistas dicen que sus parroquianas han renunciado al adorno; que el instinto de la coquetería ha desaparecido en ellas desde que se entregaron al sport; vendedores de tabacos, dueños de coches y caballos de alquiler, fondistas, todos se lamentan, afirmando que ya no se fuma, que no se monta á caballo, y hasta se ha renunciado á los excesos de la mesa, desde que la bicicleta es reina del mundo.

El clero americano tampoco está satisfecho de ese entusiasmo llevado al extremo. Los fieles abandonan los ejercicios espirituales para entregarse á ejercicios físicos; y los pastores, con el objeto de remediar el mal, han tenido que poner en conocimiento de sus ovejas que los "sportsmen y sportswomen" encontrarán en lo sucesivo un apostadero conveniente, donde las máquinas estarán bien cuidadas, mientras los propietarios entran al templo á cumplir sus devociones.

Tradiciones catalanas

(Por Apol·les Mestres)

LA PRECAUCIÓN DE LOS GATOS

Todos habéis observado que los gatos, antes de comer, sacuden violentamente la presa que aprietan con los dientes; pero es posible que no todos sepan el motivo de una práctica tan particular y tan religiosamente observada. Este motivo lo explica una terrible leyenda.

Un gato, rodando de noche,—como todos los de esta raza rondadora, encontró en un montón de basuras un bocado apetitoso, al cual clavó las uñas y no tardó en engullir con avidez. Mas ¡ay! pérfidamente adherido al succulento bocado, había un cascabel, que á cada movimiento que el gato hacía, sonaba dentro del vientre de un modo siniestro.

El pánico que aquel rumor insólito producía en sus compañeros nocturnos, cada vez que el gato cambiaba de posición, llegó á tal extremo, que convocados todos los gatos en un tejado, á la luz de la luna, se abrió discusión sobre cuál podía ser la causa que ponía en alarma á toda la tribu, no bien apareció su compañero.

Si será esto, si será aquello, hipótesis va, hipótesis viene, viendo que nada se sacaba en limpio de la discusión, el gato más viejo acordó que se abriese en canal al desventurado, en gracia á la perdida tranquilidad de la familia gatuna.

Y, en efecto, se le abrió el vientre y apareció el cascabel medio envuelto aún en un pedazo de carne mal masticada. De aquí dedujo el consistorio el modo cómo había ido á parar aquel cascabel á lugar semejante. Y allí mismo se acordó, por unanimidad, que ningún gato tragaría en adelante ningún bocadillo sin sacudirlo antes debidamente para convencerse de que no contenía ningún cascabel.

Y ahí tenéis el por qué los gatos, antes de comerla, sacuden violentamente la presa que tienen entre dientes.

LA MUJER

Una vez terminada la Creación, el buen Dios contempló su obra, y la encontró buena y bella.

El hizo al hombre. Pero no sé si le encontró bello y bueno, porque desde aquel momento se quedó todo ensimismado y no muy contento.

El Demonio se le apareció y le preguntó qué le pasaba.

—Nada, respondió el Padre Eterno: he hecho este papanatas.....y, francamente, ahora no sé qué pito viene á tocar en medio de la Creación, ni sé qué hacerme de él. Todo el día anda rodando por ahí hecho un tonto; se aburre, bosteza.....; Hasta ganas me dan de deshacerle!

—; Nada de eso!—exclamó el Demonio. ¿Queréis crearme? Dáde una pareja.

Dios se rascó la cabeza, y después de reflexionar un rato, exclamó:

—No está mal pensado.

Y formó á Eva.

Y hé ahí cómo la mujer, si no es obra del Demonio, como muchos pretenden, fue hecha por consejo del demonio.

Producciones literarias en Francia

Acaba de publicar la *Revue académique* una interesante estadística de la producción literaria en Francia. En el año 1895 se editaron 10.115 obras nuevas, ó nuevas ediciones de obras antiguas. En el año anterior se habían publicado 10.459. La religión está representada en 790 obras [948 en 1894]; la jurisprudencia en 293 [por 284 en el año anterior]; la filosofía y la moral en 153 [por 138]; las ciencias políticas en 473 [por 500]; las matemáticas en 76 [por 61]; las ciencias naturales en 251 [por 190]; la medicina en 1.141 [por 1.227]; la historia y demás ciencias que con ella se relacionan, en 1.095 [por 1.179]; la geografía y la etnografía en 267 [por 292]; la literatura francesa en 1.875 [por 2.022]; la literatura extranjera en 242 [por 238]; la literatura antigua en 58 [por 61]; y por último la educación y la enseñanza en 1.822 obras [por 1852 del año anterior].

Nueva asociación caritativa

Hay en París muchas Sociedades caritativas, que funcionan con grande actividad y prestan cada día servicios considerables. Sin embargo, es tanta la miseria que ya no bastan los recursos,

y siempre hay motivo para otras fundaciones. La nueva *Sociedad de visitas á los pobres*, acabada de establecer en este año, está llamada á hacer muchos bienes. No hay para qué decir que no tiene ningún carácter político ni religioso: los miembros que la componen no tienen más lazo de unión que su deseo de aliviar los sufrimientos.

La idea inicial de esta Sociedad, compuesta en su mayor parte de jóvenes, es muy justa: dicen ellos que hoy no se alcanza nada sino por las relaciones, y como los pobres no tienen relaciones, es preciso crearle relaciones á los pobres; hay que ir á visitarlos. Cada uno de los miembros de la Sociedad será amigo, protector, tutor de algunas familias que se le designarán, y se pondrá en relación con ellas. Hé aquí los términos, de elocuente sencillez, con que define el carácter de la Obra M. Bazin, joven auditor del Consejo de estado.

—Tremos á ver á los desgraciados, no precisamente como apóstoles: es una misión demasiado bella para nosotros, y podríamos decir como Musset, que llegamos ya muy tarde á un mundo demasiado viejo; tampoco iremos como serios consejeros ni como censores austeros, á sazónar lo bueno con una reprimenda: no nos consideramos con derecho para tanta severidad; no, iremos sólo como amigos..... Cuando alguno de nuestros parientes que ayer estaba en posición brillante, se ve luego arruinado, nos esforzamos por recomendarle, por encontrarle una colocación, por recomendarle su fortuna perdida, le ofrecemos nuestra instrucción, nuestro crédito y nuestras relaciones, le hacemos aprovechar de nuestra superioridad, sin que lo comprenda y recordando siempre que esa superioridad la tenemos más por nacimiento y educación que por nuestro mérito personal.

Consumo de vino y de cerveza

¿Se toma más vino que cerveza? Hé aquí la respuesta en números. La cosecha total de vino en el mundo es de 130 millones de hectólitros.

La producción general de cerveza es de 180 millones de hectólitros. Se toman, pues, 50 millones de hectólitros más de cerveza que de vino. Los países que consumen más cerveza son Alemania (48 millones) é Inglaterra (47 millones). Siguen los Estados Unidos con 37 millones, Austria-Hungría con 14, y Francia con 10. Bélgica consume casi tanta cerveza como Francia.

Museo ambulante

Algunos parisienses han creído que en Francia no hay todavía suficientes exposiciones, y que al pueblo le faltan ocasiones para hacer su educación artística, por lo cual se les ha ocurrido crear un nuevo salón de pintura y esculturas, con la ventaja sobre los otros de ser foráneo y ambulante. Se expondrán las obras de los artistas en una tienda hecha con tablas y telas, montada sobre ruedas, que se inaugurará en la próxima fiesta de Montmartre, é irá después por toda Francia; las ganancias se distribuirán entre los artistas desgraciados.

M. Willette, uno de los promotores de este proyecto original, no pone en duda el buen éxito, pues no se economizarán gastos para atraer al público. El salón foráneo estará decorado en el exterior por los mismos artistas, como pintó en otra ocasión Toulouse Lautrec la tienda de la Goulue. En las tablas del frente habrá una alegre farsa, amenizada por músicos, payasos y mujeres hermosas, y al ruido de la caja y del trombón se despertarán los instintos artísticos de la multitud; por último en el interior tratarán de hacer accesible lo "bello" á los temperamentos más refractarios, exhibiendo junto con ciertas pinturas los "modelos," y disponiendo aquí y allá cuadros vivos del efecto más sugestivo. La entrada á la tienda costará 25 céntimos; el arte estará, como se ve, al alcance de todos los bolsillos y de todos los espíritus.

Apuestas ruidosas

La manía de los "records" ha llegado hasta los músicos. Dos pianistas se *engancharon* á sus instrumentos y el vencedor en este asombroso torneo estuvo dándole al piano por espacio de cincuenta horas sin interrupción. En Turín—pues Italia es siempre la tierra bendita de la música—se instituyó hace poco un torneo semejante entre bandolinistas. Catorce candidatos entre hombres y mujeres se colocaron en fila ante un jurado de aficionados y empezaron á herir con el plectro las cuerdas de su instrumento. Los héroes de esta fiesta tenían derecho de comer y beber durante la prueba, sin dejar de tocar, lo que no dejaría de ser bastante molesto.

El primer premio destinado al vencedor era una medalla de oro y fue adjudicado á M. Luigi Novara de Turín, que no se rindió sino después de veintitrés horas cincuenta minutos de trabajo sin interrupción. No brillaron las mujeres en esta lucha: tres pudie-

ron soportar hasta diez y ocho horas, que es mucho hacer; pero las otras cuatro estuvieron á poco fuera de combate. El interés de la medalla basta para excusar á los concurrentes; pero á menos que sean sordos, qué aficionados podrán prestarse á servir de jueces en semejante torneo?

Nuevo Profeta

Estamos en época de profecías. De París nos llegan noticias de predicciones más ó menos extraordinarias. Ya se ha olvidado á Mlle. Coriédon. La celebridad del día es un muchacho de nueve años, vecino de Laroque, lugar ignorado del sur de Francia; sus predicciones, inspiradas, según parece, por San José y San Pablo, dejan muy atrás las del ángel Gabriel.

El niño, llamado Paulino Depont, es completamente ignorante y no habla más que el patois de su país; pero cuando está bajo la influencia del espíritu celeste, se expresa no sólo en el más puro francés, sino también en todas las lenguas vivas, y hasta en algunas de las muertas, como el latín y el griego. Cuenta la tradición que en la antigua iglesia de Saint-Amans había antes unas campanas que, en remotos tiempos habían sido ocultadas ó enterradas en alguna parte, sin que nadie supiera dónde se hallaban. El joven Depont las ha hecho descubrir; designó el punto en que estaban enterradas, advirtiendo que, antes de encontrar las campanas, tendrían que sacar dos esqueletos humanos. Dicho y hecho: al siguiente día hallaron los esqueletos y luego las campanas! La historia fue conocida en toda aquella región, y se divulgó después por toda Francia. Dícese que la Sociedad de ciencias psicológicas está en conocimiento de este nuevo caso maravilloso, que se propone aclarar con notable interés y tan concienzudamente como en el caso de Mlle. Coriédon.

Datos curiosos

Hay en la Tierra mil quinientos millones de habitantes aproximadamente. Mueren en un año 33.033,033.

Se conocen 3.064 lenguas. El número de hombres y de mujeres es casi igual, y la duración media de la vida es de 33 años. La cuarta parte de los hombres mueren antes de llegar á los 15 años. De 1.000 personas sólo una llega á los 100; de cada 100 personas, 6 llegan á contar 65 años, y sólo una entre 500 llega á los 80.

Muriendo 33.033,033 personas en un año, corresponden á cada día 91.874; mueren 3.730 por hora, 60 por minuto y 1 por segundo.

Por último, existen más de 1.000 religiones.

Los Julios en Francia

A propósito de la muerte de Jules Simon, se ha hecho la observación de que muchos Julios han representado un gran papel en la tercera República.

Ha habido en efecto: Jules Grévy, Jules Trochu, Jules Ferry, Jules Favre, Jules Simon y Jules Dufaure.

Figuran actualmente Jules Meline, Jules Roche, Jules Develle, Jules Guesde, etc., etc.

Los señores Herbet, Cambon, gobernador general de Argelia y Patenôtre tienen también el nombre de Julio, como César y Mazarino.

En la literatura no es menos frecuente ni menos célebre el nombre de Julio: Jules Sandeau, Jules Janin, Jules Michelet, Jules Noriac, Jules de Goncourt, Jules Barbey d'Aureville, Jules Verne, Jules Claretie, Jules Lemaitre, etc.

Triunfo de la rosa

El poeta José María de Heredia ha escrito el exquisito prólogo siguiente para el libro de M. Maxime Formont.

—“Alabemos la rosa..... La rosa es el encanto de los poetas y la amiga de las Musas.” Eso dijo, hace más de dos mil años, en una de sus odas cortas en que respira la gracia sencilla de la antigüedad, el que llamamos Anacreón de Theos. Otros lo habían escrito antes que él. ¡Cuántos se han repetido después! Lista larguísima sería la que tendríamos que hacer si quisiéramos enumerar á todos los poetas de la Rosa. Antiguos y modernos, todos la han celebrado; ninguna flor más querida; creérase que todos han vivido como Sadi en el país de las rosas.

¿Quién no ha leído y releído el Idilio encantador de Arsonne, tan encantador que hubo quien lo atribuyera al divino Virgilio? La Iglesia canta á la Rosa mística. El poeta soberano Dante ha hecho algo más. Su Paraíso es una inmensa rosa con pétalos de luz. El maestro Petrarca, el buen rimador de los *Triunfos del Amor* y de la *Muerte* empieza así el soneto CCVIII.

Due rose fresche e colte in paradiso

Y el gran Ronsard, que supo encontrar en el estudio de la antigüedad el sentimiento de la natu-

raleza, exclama en una de sus pequeñas odas que hacen olvidar sus odas pindáricas:

La Rose est le parfum des dieux.....

La Rose embellit toutes choses.

Terminando con este rasgo sencillo y completamente francés:

La Rose est le bouquet d'Amour!

Por último, hasta el terrible Agrippa d'Aubigné dejó florecer, en medio del horror de sus *Tragiques*, este verso delicioso, que copiamos para terminar.

Une rose d'automne est plus qu'une autre exquisite

“Vos también, como el Petrarca, como Ronsard, habéis cantado el *Triunfo de la Rosa*, habéis cantado á la flor de amor con dulzura tánta, que, por una de esas metamorfosis cuyo secreto nos han comunicado los dioses, le habéis dado vida. Y gracias á vos, querido poeta, esa Rosa feliz y misteriosa que os dá su esencia para perfumar vuestros versos, vivirá más de lo que viven las rosas.”

Edad de los periódicos Franceses

Según el último censo, París posee en cifra redonda algo así como dos mil quinientos diarios.

Sobre esta cifra de 2.500 los diarios especiales ocupan una extensa zona. Al lado de 170 diarios políticos hay 104 ilustrados, 108 de modas, 190 de medicina, 200 y pico de finanzas y unos sesenta consagrados á diferentes sports. Añadamos que el magnetismo cuenta 12 órganos diversos y que ocho diarios están únicamente ocupados de los sellos de correo y de las fluctuaciones de su curso.

En este ejército de periódicos ¿cuántos son viables? Al porvenir toca decirnoslo. Y sobre este punto, el pasado también nos instruye porque él nos prueba que entre las publicaciones aparecidas hace treinta ó cuarenta años son bien pocas las que han llegado á nuestros días. Júzguese por la edad de los diarios (los principales, se entiende) que se disputan los favores del lector en nuestro año de gracia de 1896.

El decano de los diarios políticos es sin contestación la *Gaceta de Francia*, fundada como se sabe bajo Luis XIII y que ha llegado á 267. Sin embargo la *Gaceta* debe algún respeto á las *Petites Affiches* que llevan gallardamente sus 284 años.

Viene en seguida el *Moniteur universel*, antiguo diario oficial, gaceta nacional fundada en 1789 lo cual hace la bella edad de 107 años.

El *Journal de Débats* acusa también 107 años; el *Constitutionnel*, creado en 1815 tiene justos 81 y el *Univers* que data de la *Restauración* 75.

Los sexagenarios son tres. El *Charivari* 64 años, la *Presse* 62 (con diversas variaciones é interrupciones) el *Sicéle* 61.

La *Patrie*, como los tres precedentes, data del reino de Luis Felipe, y tiene 66 años.

El *Pays* que llevó largo tiempo el título de *Journal de l'Empire* fue fundado bajo la República de 48. En realidad no tiene más que 48 años cumplidos. Pero á consecuencia de varios cambios puede poner en sus vuelos 52 años.

El *Figaro* es diez años más joven y cumple 42 años. El *Monde* tiene 37; el *Temps* 35; la *France* 35; la *Liberté* 30; el *National* 28; la *Soir* es de la misma edad.

La *Republique française*, el *Ordre*, el *XIX Siècle*, el *Radical*, el *Evénement*, el *Soleil* están en sus 24 ó 25 años.

El *Rappel* tiene un año de más. El *Officiel*, fundado en el último año del Imperio tiene 28 años cumplidos.

El *Voltaire*, la *Estafete* tienen 18 años, la *Justice*, la *Paix* 17; el *Intransigente* 16; el *Gil Blas*, 17; le *Matin* y el *Echo de Paris* 13; la *Autorité* 10; el *Eclair* 9.

Entre los diarios, llamados en otro tiempo de la “pequeña prensa” y que en nuestros días no tienen ninguna diferencia de los otros, el más antiguo es el *Petit Journal* que tiene 33 años. Después vienen la *Petite Presse*, antigua *Presse illustrée*, 30 años; el *Petit Moniteur*, 27 años; el *Petit Caporal*, 21 años; la *Lanterne*, 19 años; el *Petit parisien*, 20 años. Muy jóvenes el *Journal* y la *Libre Parole* no tienen más que cuatro años, lo que no les impide haber visto nacer y morir muchos hermanos.

Cuadro sinóptico

M. A. J. Wauthers, que desempeña en la Academia real de Bélgica un curso de historia del arte, ha tenido la feliz idea de publicar un cuadro sinóptico de los maestros del arte moderno desde el siglo XII hasta el siglo XIX. Esta lista cronológica, formada en varias columnas, comprende todas las escuelas occidentales y se extiende hasta la escuela japonesa, con la ventaja de presentar á primera vista, un resumen claro y completísimo del desarrollo del arte en los diversos países desde Nicolás de Pisa hasta Carries, con el cual termina la serie de los artistas difuntos. Para todos los que se interesan en asuntos artísticos será una fuente de noticias útiles y de comparaciones curiosas.

El derecho de roncar

Un Juez de policía de New Jersey ha tenido que fallar en un caso bastante raro que le ha dado mucho que hacer. Condujeron á su presencia á un individuo, acusado de no dejar dormir con sus ronquidos sonoros á los demás inquilinos de la casa. Estos se reunieron para declarar que el acusado no cesaba de roncar con gran ruido, desde que ponía la cabeza en la almohada hasta que se levantaba, causando notable desagrado á sus compañeros. Instado á defenderse, no pudo responder otra cosa el roncador sino que roncaba á pesar suyo, sin darse cuenta de lo que hacía, y que no podía estar toda la noche en vela para evitar los ronquidos. El Juez se rasó la barba, examinó el código, y por último, no encontrando en el arsenal de las leyes ningún artículo aplicable á este caso particular, absolvió al acusado de los fines de la demanda, exco-tándole á que no siguiera roncando.

No hay duda que el derecho de roncar es como otro cualquiera; pero no debe ejercerse con detrimento de los derechos del vecino. Todos tienen el derecho imprescindible de dormir para descansar de las fatigas del día, y el roncador lo atropella, turbando el sueño con sus continuos y estrepitosos ronquidos. Cuando la víctima es la esposa del que ronca, tiene siquiera el recurso de darle al delincuente con el codo, ó de plantarle un alfiler en la punta de la nariz; pero los vecinos de cuarto, que no gozan de esas ventajas, no tienen más recurso que mudarse ó hacer bastante ruido en su pieza, para que el roncador vuelva á las con-veniencias.

El asunto, como se ve, es algo delicado, y bien se comprende que al juez de New Jersey le haya sido difícil resolverlo.

Extraño telegrama del emperador de Alemania

No ha dejado de causar sorpresa el telegrama dirigido por el emperador Guillermo al regimiento de dragones ingleses, de que es coronel, con motivo del aniversario de la batalla de Waterloo. Sólo consta, ba de estas palabras: “La sangre es más espesa que el agua.” A falta de una explicación, tal vez tan difícil como necesaria, dan los periódicos alemanes el origen de esas palabras históricas. Fueron pronunciadas por primera vez en 1859, durante la guerra de China, en el desgraciado ataque del fuerte de Takou. Había sufrido mucho la cañonera inglesa *Opossum*, que llevaba el pabellón del almirante Hope, perdiendo gran parte de la tripulación, incluso el comandante. Vióse de pronto aparecer, al lado del *Opossum*, el bote de un crucero americano, que había asistido al combate como atento espectador. A bordo del bote iba el comodoro Tatnal que, sin cuidarse del fuego de los chinos, llevaba auxilio al buque inglés. En 1812 había combatido contra la Gran Bretaña, en calidad de alférez de navío; pero en las circunstancias difíciles en que se hallaba despertó en él la sangre anglo-sajona, y “esa sangre, dijo al almirante Hope, es más espesa que el agua” No pudiendo, por la neutralidad, tomar parte en el combate, acababa de ofrecer sus servicios para sacar á los heridos, proposición que fue aceptada con reconocimiento. Cuando quiso regresar á su buque le fue difícil encontrar su gente; por fin aparecieron todos ennegrecidos por la pólvora. “¿Qué estábais haciendo?” les preguntó con voz alterada.—Perdonad, mi comandante, contestó uno de ellos; á los ingleses les faltaban hombres para el servicio de los cañones; y no creímos hacer nada malo en prestarles nuestra ayuda.” El deber de la neutralidad pareció demasiado sutil á aquellos hombres de sangre tan espesa.

“Nada se pierde y nada se crea”

Desde fines del siglo pasado se atribuye á Lavoisier el descubrimiento de la famosa ley de equilibrio de la naturaleza, que el sabio químico francés formuló así: “nada se pierde y nada se crea.”

Lavoisier es un gran sabio; y no se disminuye en nada el mérito de sus conocimientos científicos porque se quite la paternidad de esa ley.

Además, como es muy justo dar al César lo que es del César, creemos que á todos corresponde el deber de restablecer los hechos como son en realidad. Después de muchas investigaciones históricas se ha encontrado claramente formulada la indicación de esa misma ley en una de las obras del padre Mersenne, publicada en 1634 con el título de: “Cuestiones físicas y matemáticas.”

El padre Mersenne, hermano predicador de la orden de Mínimos, fue discípulo de Descartes, traductor de las obras de Galileo y amigo de muchos sabios de su época, como Fermat, Gassendi y otros, con los cuales sostuvo correspondencia científica.

La *Nature* presenta el texto original que reproducimos conservando fielmente el francés antiguo del siglo XVII.

Question XXXVI

« Comment les nûes peuvent-elles nager, ou se pourmener dans l'air sans tomber, puisqu'elles sont si pesantes. »

« Il faut encore remarquer que le vent meut aisément les nûes, parce qu'elles ne luy font quasi nulle résistance; et qu'il est nécessaire qu'il se cõdense autant d'air, comme elles en occupent, puisque les loix de l'vniuers ne pouuât permettre le vuide, ni la penetratiõ des corps, ne permettent aussi iamais de rarefaction, afin de faire subsister la nature par vn perpétuel équilibre, qui ne perd rien d'un côté qu'il ne le gaigne de l'autre, et qui sert à expliquer vne infinité de difficultez dans la Physique. »

El padre Mersenne se guardó, como se ve, de admitir la hábil opinión, aunque no científica, de su amigo Galileo, respecto al resultado obtenido por la presión atmosférica, lo que éste expresó, diciendo que la naturaleza tenía "horror al vacío." Más tarde sus discípulos Torricelli y Blas Pascal le dieron una explicación rigurosamente científica, creando el barómetro en 1643.

Perlas

La falsificación de perlas no se conocía antes de la edad media, y aun entonces era muy ordinario el trabajo que hacían. Lo que practicaban desde remotos tiempos los buzos de las pesquerías del golfo Pérsico y de las Indias orientales, era picar los moluscos con una punta metálica para provocar la preciosa secreción. Los verdaderos inventores de perlas falsas fueron los venecianos que, en el siglo XVI, tuvieron la idea de introducir mercurio en glóbulos de vidrio. Es sabido que las falsas no son sino bolitas de vidrio llenas de cera ú otra materia semejante, que, con la *esencia de oriente*, es decir, con un barniz de escamas de pescado, lucen como orientales. El que descubrió, á fines del siglo XVII, que podían utilizarse las escamas, especialmente las del pececillo llamado breca, tan común en los riachuelos de la Isla de Francia fue un tal Jaquin Junan, vendedor de rosarios. Poco ha cambiado desde entonces la confección de las perlas falsas llamadas *venecianas ó francesas*, no obstante el perfeccionamiento debido á los progresos de la ciencia.

Se ha llegado á imitar las perlas con tanto arte que no siempre puede distinguir el joyero más experto los productos naturales de los de la industria, especialmente los de la industria parisiense.

Existen sin embargo diferencias características: la perla falsa, más liviana que la verdadera, es menos compacta á la vista y al tacto de un conocedor; por otra parte, los agujeritos que se hacen con el taladro para el engaste quedan muy bien hechos en la perla fina, mientras que en la imitación quedan imperfectos y presentan rebajas en el exterior, á pesar de los esfuerzos de los fabricantes por disimular esa particularidad; por último, lo que más distingue la perla natural es su dureza, pues se puede hasta caminar sobre ella sin que se parta. Bastará, pues, con emplear el martillo para convencerse de la composición de una perla sospechosa, más hay que convenir en que el medio es algo radical, especialmente hoy día, que ha subido en una quinta parte el valor de las perlas, no porque no se produzcan en abundancia, sino por la prudente táctica de los ingleses, propietarios de las pesquerías.

Cabellos arco iris

El tribunal civil llamado City Court tiene que dictar sentencia en una demanda por daños y perjuicios, con circunstancias muy raras. Estando en vías de casarse Mis Nancy Goldman, cajera de un café de Grand Street, y deseando gustar más y más á su futuro esposo, tuvo la desgraciada ocurrencia de hacerse teñir los cabellos, que tenía de un color rojo muy vivo. Para ello se dirigió á una señora Weiss, de Rivington Street, que le aplicó una preparación, garantizándole su eficacia; pero sea que Mme. Weiss se hubiese equivocado de frasco, sea que mezclase las tinturas, no se produjo el efecto deseado. En cambio el resultado obtenido causó notable estupefacción á Miss Goldman y á su familia.

Los cabellos rojos se transformaron en castaños y después en negros; luego tomaron un tinte anaranjado, para pasar más tarde á violeta y de este color á verde. Todos los días tenía los cabellos de distinto color; aquéllo no era ya cabeza, sino un arco iris.

Como es de suponerse, mientras sufría tan sorprendentes transformaciones, evitaba la joven encontrarse en presencia de su novio; pero cierto día se presentó él inesperadamente, y por poco cae de espaldas al verle los cabellos color de añil. Corrió inmediatamente Nancy á casa de Mme Weiss á suplicarle le devolviera sus cabellos rojos. Esta hizo todo lo que pudo, pero lo único que logró fue darle un tinte blanquecino, con algunas manchas negras de trecho en trecho. A la tarde siguiente quiso el futuro esposo ver si el

volvía el color natural, y al pasarle la mano por la cabeza, se le quedó entre los dedos un puñado de cabellos; la tintura arrancó todo, color y hasta raíz.

Hé ahí por qué demanda Miss Goldman á Mme Weiss en \$ 2.000 por daños y perjuicios.

Busto de Leconte de Lisle

Hase levantado una suscripción para erigir un monumento á la memoria de Leconte de Lisle.

El comité ha recibido ya más de doce mil francos. El concejo municipal de París votó dos mil francos y el concejo general del Sena cien francos.

Se erigirá, pues, dentro de poco, en el jardín del Luxemburgo, el busto del poeta de las *Erinnyes*, al lado de los de Banville y Mürger, ya colocados, y de los de Baudelaire y Verlaine que se colocarán pronto.

Será entonces el Luxemburgo el verdadero jardín de los poetas.

MISCELANEA

Sociedad astronómica de Francia

En una sesión de la Sociedad Astronómica de Francia, designó gráficamente el general Parmentier el lugar que ocupan los nuevos asteroides descubiertos hace un año en el conjunto de pequeños planetas que tienen su órbita entre Marte y Júpiter. M. C. Flammarion describió, con una serie de proyecciones, el triángulo formado en la superficie de la tierra por la sombra de tres eclipses de sol cada 18 años. Quedando casi cerrado el triángulo á los 3 veces 18, ó sea á los 54 años, se empieza á formar un nuevo triángulo con la sombra de los mismos eclipses, siguiendo unos líneas paralelas á las primeras; se forma así una especie de espiral en forma de triángulos, hasta que la sombra acaba por salirse del disco de nuestro globo. M. Janssen, director del observatorio de Meudon, comparó las atmósferas planetarias con la atmósfera terrestre, para llegar á la conclusión de que el vapor de agua, extendido por todo el universo, debe ser en todas partes, en virtud de las leyes generales que parecen regir el mundo, la condición cierta de los lugares habitables, la fuente y el agente de la vida.

Empleo del tubo en la difteria

Apesar de la eficacia reconocida de la vacuna del Dr. Roux contra la difteria, ciertos médicos, imbuídos en viejos errores y antiguas costumbres continúan practicando la bárbara operación de la traqueotomía. Por ningún precio quieren reconocer los inmensos servicios que la seroterapia ha prestado. Son incontestables ya á la hora presente los accidentes mortales que ocurren como consecuencia de esta operación.

Con el fin de combatir estas enojosas tendencias de algunos prácticos retardados ha tomado el Dr. Roux la iniciativa de la aplicación del tubo en los hospitales de París. Otros sabios habían sometido este procedimiento, hace muchos años, á la Academia de Medicina, pero su consulta no fue oída. La primera tentativa en este sentido remonta á 1858 y es debida á un ilustre cirujano, el Dr. Bouchut

Esta operación corrientemente empleada hoy en casi todos los hospitales de niños, sustituirá bien pronto á la sangrienta traqueotomía. A fin de obtener el resultado apetecido, se hace uso de un abre-boca, de un introductor y de un extractor del tubo.

Este método que por sí mismo nada tiene de doloroso, ha conquistado hoy todos los sufragios de los prácticos.

El operador separa las quijadas del niño atacado de difteria con el abre-boca, busca con ayuda del índice de la mano izquierda los puntos de señal representados por el epiglotis y el cartilaje aritenoidal. El toma entonces el tubo con un introductor y lo coloca en la laringe por espacio de cinco á seis días. Procede después á la extracción haciendo penetrar el extractor en el orificio del tubo al cual imprime un ligero movimiento de rotación, sacándolo verticalmente.

El empleo del tubo es en suma una operación inocente, que no expone al enfermo á ningún peligro. No crea tampoco ninguna solución de continuidad y no da lugar á hemorragia. No se podría decir otro tanto de la traqueotomía, que hace necesaria una cicatriz sobre la traquea, sin hablar de sus terribles consecuencias. En fin en los casos muy graves, la presencia continua de un médico deja de ser indispensable al cabo de uno ó dos días, pues el enfermito se acostumbra muy pronto á la adhesión del tubo, como que respira á pleno pulmón.

Esta comparación entre el tubo y la traqueotomía demuestra claramente toda la superioridad de la primera operación sobre la segunda. El ilustre profesor Dr. Landouzy no ha dejado de proclamar alta-

mente esta incontestable superioridad. Semejante afirmación de parte de uno de los príncipes de la ciencia médica da un gran peso á las convicciones ya firmemente establecidas y consagradas por los trabajos de los cirujanos que llevan los nombres de Astros, Bonin y Chaillon.

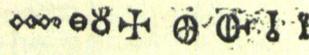
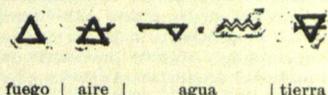
La operación practicada por medio del tubo, cuya aplicación es tan fácil hasta por las personas extrañas á la medicina, ha dado desde su reciente introducción en los hospitales, tan brillantes y dichosos resultados, que nos hemos creído obligados á hacerlo notar á nuestros lectores. Ella completa ventajosamente el magnífico descubrimiento del Dr. Roux, porque puede practicarse fácilmente en todos los lugares, en la ciudad como en la aldea más apartada. Su éxito es siempre seguro.

Ch. Marsillon.

Rehabilitación de los alquimistas precusores de la química moderna

Hace algunos años que, novelistas y filósofos, sabios y profanos tratan en sus libros y conversaciones, de magia y cosas sobrenaturales; llévalos á esos asuntos misteriosos el hipnotismo que, á la par del espiritismo, alcanza día por día nuevos adeptos. Pero hay una gran tendencia á tomar la alquimia y magia por términos sinónimos, y á confundir en la misma reprobación de impostura á los antiguos alquimistas con los hechiceros que se quemaron en las plazas públicas durante la edad media. Los alquimistas fueron sabios médicos y químicos, muchos justamente célebres, como Arnaut de Villeneuve, Roger Bacon y Paracelso.

La alquimia es tan antigua como el mundo; fue su padre Mercurio, según cuenta la leyenda, y por tener ese origen conserva el nombre de *arte hermético*. Los árabes fueron maestros de esa ciencia, con Rhacès y Avicenne. Sus discípulos continuaron buscando la piedra filosofal, llegando al apogeo del entusiasmo en la edad media. Los alquimistas transmitían á sus discípulos las fórmulas consagradas, con las cuales, según ellos, llegarían á descubrir esa piedra filosofal para hacer oro con los metales inferiores. Las fórmulas estaban escritas con signos raros que representaban los cuerpos empleados, como se ve en el siguiente dibujo.



Se creía que los metales estaban bajo la influencia de planetas, por lo cual eran representados con los signos del zodíaco, dividiéndoles en metales inferiores y metales nobles; el oro era el rey de estos últimos. El arte era completamente empírico; trituraban en

morteros los cuerpos más extraños y desemejantes, los calentaban meses enteros, para destilarlos luego en alambiques, filtrarlos y decantarlos cuidadosamente, sin objeto determinado. De estos experimentos había de nacer, no la piedra filosofal, sino toda una serie de cuerpos interesantes, como el fósforo y el alcohol. De las retortas de los alquimistas nació la química moderna, ciencia de recursos múltiples y de aplicaciones infinitas. Toca, pues, a ellos el honor.

No fueron unos charlatanes los alquimistas; sólo un error tuvieron para la posteridad, que fue el de perseguir dos utopías queridas por la humanidad: la trasmutación de los metales en oro y la panacea universal; riquezas infinitas y remedio para todos los males. El estado de la ciencia en esa época no permitía calificarlos de irrealizables; y todavía más tarde tuvieron la misma fe inquebrantable en esas quimeras científicas, sabios como Leibnitz y Spinoza.

Forma de la cabeza

Un antropólogo americano, M. Ripley, ha observado las variaciones de la cabeza durante el crecimiento, en 500 discípulos del Instituto de tecnología del Estado Massachussets; resulta de las observaciones hechas que, durante el curso de estudios, es decir entre los dieciocho y los veinticuatro años, el desarrollo de la cabeza se efectúa casi todo en el sentido de longitud.

El ancho del cráneo, por término medio, sólo aumenta en 152 milímetros, mientras que el largo varía en 195 mm 15 entre los estudiantes del primer año, y en 196 mm 35 entre los del cuarto.

Consecuencia de esto es que el radio cefálico de la población americana tiende a disminuir en el período dicho. El índice en los estudiantes del primer año era de 78,6 por término medio, y sólo de 77,2 en los del cuarto.

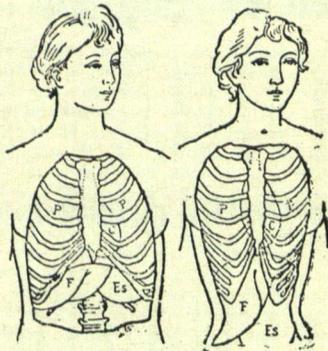
Otros observadores habían notado ya un ligero decremento del radio cefálico en los estudiantes americanos entre los cinco y los dieciocho años.

Opinión de una mujer-doctor en medicina

El corsé, importado en Francia por Catalina de Médicis, es, hace tres siglos, la felicidad de las mujeres y la desesperación de los higienistas. El primero que lanzó sus quejas contra este "instrumento de tortura" fue el anatomista Riolan en el siglo XVII, y desde entonces han seguido predicando en vano todos los médicos. Alegan las interesadas que, siendo hombres los médicos, no pueden discutir una cuestión completamente femenina, y además afirman, para cerrar el debate, que no pueden y que no quieren abandonar el corsé.

Pero hé aquí que se presenta una mujer-doctor en medicina, Mme Gaches-Sarraute, con su libro publicado recientemente, colocándose de parte de los médicos. Los inconvenientes del corsé moderno, dice, son múltiples, contra la higiene y contra la estética. Las mismas mujeres confiesan que esa coraza rígida les quita toda libertad en los movimientos.

El corsé es contrario a todas las leyes anatómicas: deforma los órganos interiores, como se ve en nuestro grabado, y engendra accidentes diversos. La caja torácica, estrechada en la base, disminuye la amplitud de la respiración, de donde provienen ahogos por obstáculo en el funcionamiento de los pulmones, y clorosis por insuficiencia de oxígeno en la sangre. El estómago se desvía, sufre la digestión y se establece la dispepsia.



El hígado queda como estrangulado, partido en dos por la constricción del corsé, luego vienen los dolores cólicos nefríticos, y el desalojamiento del riñón derecho, accidente que puede hacer necesaria una seria operación de cirugía.

Sólo se han apuntado las principales enfermedades provenientes del corsé. Pero este cuadro sombrío no asusta a las jóvenes que admiten sin discusión el antiguo precepto: "Para ser bellas es preciso saber sufrir," y que consideran el talle muy delgado como la última palabra de la belleza perfecta.

Por el contrario, sepan que el corsé, a pesar de su creencia, no da formas armoniosas: los órganos que se escapan de la región comprimida provocan el desarrollo exagerado del vientre y después la fatal obesidad.

¿Habrá que renunciar para siempre al funesto corsé? Mme Gaches-Sarraute, que aunque doctor en medicina, es mujer, no puede proponer ese remedio radical. Un corsé racional puede hacerse, según ella, con un punto de apoyo en las caderas, elevándose a algunos centímetros del talle; debe sostener sin comprimir, de manera que funcionen los órganos normalmente en su lugar respectivo. Que en adelante usen un corsé ligero, como el descrito, las jóvenes que sueñan con el talle de avispa. La higiene y la estética así lo desean.

GASTÓN JOUGLA.

Pérdidas del comercio en los Estados Unidos

Un periódico de New York presenta el siguiente cuadro de los males causados en un año a las principales industrias de lujo por la ciclomanía.

El comercio de caballos ha disminuido en 20 millones de dollars; el de coches en 15 millones, los fabricantes de arneses y guarniciones han visto disminuir la cifra de sus negocios en 20 millones de dollars; los de pianos en 13½ millones, y los sastres han perdido 10 millones. Después de esas industrias, las que más han sufrido son las ventas de tabacos, las joyerías, los tranvías, los ferrocarriles, los botiquines y los teatros, que han perdido de 2 a 7 millones. En resumen, todos los ramos del comercio de lujo han sufrido, en el año próximo pasado, una disminución total de 112,500 000 dollars.

Un hombre elevado por una cometa

(POR HENRI DE PARVILLE)

Una cometa levanta su cuerda, dos cometas reunidas levantan un kilogramo, tres cometas levantan seis kilogramos, cuatro cometas levantan?... Así se puede seguir subiendo, y hay quienes creen que puede llegarse hasta elevar a un hombre. Es muy posible. M. Hargrave, de Clinton (Nueva Gales) quiso saber a qué atenerse en el asunto, y en consecuencia construyó una serie de cometas pequeñas, a semejanza de cajas en forma de paralelepípedos sin fondo. Son en efecto unos paralelepípedos, hechos de cañas forradas en tela y montadas en una armazón de madera de abeto. Se hacen las cajas sin fondo para que penetre el aire en el interior. Una vez dispuestas las cajas por pares, se pasa la cuerda por en medio, reuniendo en una misma cuerda tres ó cuatro pares, lo que da mucha resistencia a la cometa. Si el viento es favorable puede un aparato de éstos, de un metro de largo, levantar tres ó cuatro kilogramos, y uno de 1m 80, con seis pares, levantará fácilmente 80 kilogramos. Los pares se colocan a distancia de 10 a 15 metros. El peso general de las cometas y sus cuerdas es de 16 kilogramos. El dinamómetro indica una fuerza de 84 kg. con viento ordinario de 30 kilómetros por hora, ó sea 8 metros por segundo.

Después de estas operaciones preliminares, y habiendo comprobado M. Hargrave que su peso era de 74 kg., esperó que hiciese un día de buen viento. Marcó el dinamómetro 103 kilogramos: era la ocasión propicia. Instaló un asiento en la cuerda de su tiro de cometas, y se montó en él; pero resuelto a no dejarse llevar más allá de lo conveniente, para lo cual tuvo la prudencia de dejar apostados unos hombres que sujetaban las cuerdas, con orden de detener la ascensión a los 3 metros. Voló como una pluma M. Hargrave; pero a los tres metros fue detenido en su vuelo. De esta experiencia se deduce que sí pueden las cometas elevar a un hombre hasta cierta altura, y nada más; no tiene otro interés sino que confirma la posibilidad de elevarse y transportarse en el aire por medio de los aeroplanos.

Otras aplicaciones de más utilidad tienen las cometas. En Suiza han servido, dirigiéndolas por medio de un cable, para transportar canastos de provisiones a través de los valles, ó de una montaña a otra. Por último, consideradas científicamente, se las aplica a observaciones meteorológicas. Con este objeto se hace uso de ellas en el observatorio de Blue-Hill (Massachusset).

Pero que sirvan para escalar el cielo! Francamente, es más fácil ir en globo.

Curiosidades médicas

LA DURACIÓN DE LA VIDA

El Dr. Vacher, del Instituto internacional de estadística, acaba de entregarse a un curiosísimo trabajo sobre la longevidad de las familias.

Es un nuevo punto de vista establecido sobre la cuestión que hace un siglo interesó a todos los fisiólogos, algunos de ellos de los más célebres [Flourens, para no citar más que este] consagraron volúmenes enteros al examen del problema. En lo cual servían a su público, porque es ciertamente una de las graves ocupaciones de la humanidad conocer la duración media asignada a este caro guñapo de que habla el buen Chrysale. Los mismos que afectan menospreciar la muerte, no pueden desprenderse a veces de ciertas prepergledades bien comprensibles, cuando se colocan frente a frente del inevitable fin de sus destinos terrestres.

Para todos, Mr. Vacher es el portador de la buena nueva. De sus cifras resulta, en efecto, esta consoladora constancia que desde fines del siglo último la vida media ha ganado cerca de seis años, ó de otro modo ella se ha aproximado seis años de la duración natural y normal que todo hombre alcanzaría si su manera de vivir, los accidentes que provoca y las enfermedades no viniesen a abreviar sus días.

Es un axioma fisiológico que todo ser viviente vive en proporción a la duración de crecimiento de su cuerpo. Mientras más lento es el período de crecimiento desde el nacimiento hasta la pubertad, más lejana está la fecha de la muerte. Se puede multiplicar por seis este período de la infancia y de la adolescencia para conocer la duración total de la vida. Según esta cuenta, coincidiendo la adolescencia humana con los quince ó diez y seis años, el hombre debería vivir normalmente cien años. Si él se detiene más acá, en realidad la culpa es suya.

Mr. Vacher fija en 73 años la vida media actual de los que han doblado el cabo de ciertos períodos peligrosos. A fines del siglo último, Duvillard, según cálculos análogos fijaba esta vida media en sesenta y siete años solamente. Hagamos observar aquí que no debe confundirse la duración media de los que están mejor armados para la existencia con la duración media general que está muy abatida, precisamente por el gran número de los que sucumben en la primera infancia y en los alrededores de los veinte años. Hay en esto una gran diferencia que establecer; pero no se puede decir que toda persona que haya llegado a los treinta años sin contraer enfermedad grave, cuenta con probabilidades de alcanzar los setenta y tres años. Mientras que hace un siglo, ella no hubiera pasado de los sesenta y siete.

La constancia del hecho es buena de retener por aquello de que impone un mentís a los adversarios del progreso que pretenden que la vida civilizada moderna, con su vapor y su electricidad, es una causa de perpetuos accidentes.

Sin duda, las catástrofes de caminos de hierro son más graves que las de las diligencias. Pero los aplaudidores a todo trance del pasado, olvidan poner en la balanza los progresos paralelos cumplidos en todas las demás ciencias; la higiene pública y la profilaxia de las enfermedades infecciosas, que han salvado más gente aniquilando esas grandes y terribles epidemias, de hace un siglo, que la que han matado los accidentes de los caminos de hierro. Así de los demás.

De tal suerte que se llega a esta conclusión: que el progreso no solamente hace la vida más agradable, sino que la alarga y la alargará más todavía.

Química

EL ÉTER DE PETRÓLEO

Se halla de algún tiempo a esta parte en el comercio una esencia mineral todavía más ligera y más inflamable que la benzina, de la cual es preciso desconfiar. Los farmacéuticos la venden con el nombre de "éter de petróleo." Es un producto destinado al tocador y en particular a la limpieza de los cabellos y del cuero cabelludo. Hace ya algunos años un inventor avisado llenó de benzina perfumada con vainilla y limón unos frascos dorados bajo etiqueta azul sobre la cual se lefa en letras rojas: "Capilaria" infalible para hacer nacer los cabellos. Precio: 20 francos. Y el sacó de sus frascos tanto provecho como no se puede más. El negocio se ha metamorfoseado en un establecimiento en París y en un castillo en Eure y Loir. Después de Capilaria, ha venido el éter de petróleo con su precio más asequible.

Este líquido eminentemente volátil lava efectivamente muy bien el cuero cabelludo y hace desaparecer toda huella de peluculas. Ensayado y lo comprobáis. Sí, pero tened cuidado. Se debería escribir sobre esta preparación: "Uso externo durante el día sola-

mente, lejos del fuego y de la luz." En efecto su volatilidad es tal que los vapores se extienden pronto á muchos metros del frasco, de suerte que si se le derrama sobre la cabeza á alguna distancia de una lámpara ó de una chimenea es como un reguero de pólvora. El vapor se inflama, inflama el frasco y causa una explosión y el fuego se trasmite á la cabellera. Hace un mes que una hermosa mujer muy orgullosa de su cabellera que alcanzaba á 1^m 05 de longitud quedó como si le hubiesen arrancado el pelo en menos tiempo del necesario para decirlo. Los cabellos ardieron y la piel quedó más que sollamada.

El éter de petróleo limpia pues muy bien. Es claro que este accidente no se repetirá todos los días, dichosamente. Pero, en fin, nos parece útil llamar la atención sobre los peligros que podrían resultar del uso imprudente de los líquidos muy inflamables en general y del éter de petróleo en particular. Un hombre prevenido vale por dos. Y una mujer, pues!

Física médica

TERMÓMETRO MUDO

Hay enfermos tan impresionables que basta decirles: "Hoy está usted un poco pálido" para que la enfermedad se agrave inmediatamente. La aprehensión del mal causa á veces más desórdenes que el mal mismo. Así cuando un médico toma la temperatura de un sujeto, bastará que el instrumento indique un ligero aumento para que el enfermo, lleno de inquietud, empiece. Un médico de Zurich, el Dr. A. Mercier, que conoce bien la influencia de lo moral sobre lo físico, ha querido sustraer á sus enfermos á las turbaciones producidas por la exploración termométrica. El termómetro juega á veces importante papel en el estado del sujeto. La persona se emociona. ¡Si el instrumento irá á pronosticar una crisis! Los reflejos psíquicos pueden hacer subir la temperatura. Otros que aparecen en calma se quejan cuando el instrumento engaña su esperanza, y de aquí resulta el abatimiento, la postración y la falta de sueño. Algunas veces, cuando se trata de individuos nerviosos ó de mujeres impresionables ó físicas, el médico se pregunta si no sería mejor, para evitar toda decepción perjudicial, renunciar al examen termométrico.

El Dr. Mercier ha evitado ingeniosamente la dificultad inventando su "termómetro mudo," es decir, un termómetro que no revela la temperatura constatada. El instrumento no posee en apariencia ninguna graduación. No todo el mundo podría servirse de él. En efecto es un instrumento al máximo ordinario sin escala. Pero el médico lleva consigo una vaina metálica que sirve de envoltura al instrumento. Esta vaina sin importancia para el enfermo es la que dirá la temperatura al médico. Ella está provista de una hendidura longitudinal que permite ver el mercurio, y de una graduación con marcas que sirven para en contrar las indicaciones termométricas.

Fácil es comprender el modo de emplear este instrumento. Se da al enfermo el termómetro y la vaina queda en manos del operador. Cuando el sujeto ó un tercero ha aplicado el termómetro, el operador vuelve á ponerlo en su vaina haciendo coincidir las marcas con un punto fijo del instrumento y lee á través de la hendidura el grado correspondiente á la escala. El termómetro mudo de Mr. A. Mercier será evidentemente muy útil cada vez que haya interés en ocultar el grado de temperatura á enfermos demasiado impresionables.

HENRI DE PARVILLE.

Las fortificaciones de los Estados Unidos

Como el Senado de Washington ha reducido á 11 millones de dollars el crédito para fortificación y artillado de las costas, no podrán emprenderse trabajos nuevos de importancia, pues sólo la conclusión de los empezados en Nueva York y San Francisco, importan doble cantidad.

El vasto plan general, que hay pendiente, se limitará, por tanto, á continuar las fortificaciones de estas dos plazas.

Para la fortificación completa de las costas, sería necesario un total de 683 cañones de diferentes calibres y sólo hay terminados ó en construcción 72 piezas.

Serían también necesarios 70 morteros de 30 centímetros y 24 de 25.

Con la parte de crédito destinada á armamento y que es próximamente de un millón de dollars, podrán adquirirse 49 cañones de diversos calibres; pero los de 49 centímetros no estarán terminados antes de tres años, destinándose 18 á Nueva York, 16 á San Francisco y otros 10 á diferentes puntos.

El peso de cada una de estas piezas, será de 110 toneladas.

Trátase igualmente de construir bastantes cañones de tiro rápido y torpedos.

En cuanto á las fortificaciones que van á ser principadas ó continuadas, el general de Ingenieros W. P. Craig-hill, ha manifestado, según refiere la *Revue du Cercle Militaire* de 23 de mayo, que son las que siguen:

Continuación de trabajos en Nueva York y San Francisco.

Principio de fortificaciones nuevas en Filadelfia, Baltimore, Washington, Hampton Roads, Norfolk, Charleston, Savannah, Cayo Hueso, Pensacola, Mobile, Nueva Orleans, Galveston y alguna otra.

SUETOS EDITORIALES

Vida de Miranda.—Hemos recibido y tenemos á la vista la obra que con el título de *Ensayo histórico documentado de la vida de Don Francisco de Miranda*, ha escrito el señor Doctor Ricardo Becerra. Es una obra de grande aliento, como que abarca el cúmulo inmensa de acontecimientos que precedieron é iniciaron la Revolución de Independencia. Apenas hemos podido leer el *Discurso preliminar* sin la detención que tan elevado y concienzudo trabajo requiere; pero esta simple lectura nos ha dado la idea del mérito del libro, así como el pedestal de una pirámide nos da la medida de su altura.

Con este simple antecedente y con el de la reputación que como escritor ha conquistado el señor Becerra, nos atrevemos á asegurar que la *Vida de Miranda* hace honor á su autor, á Venezuela y al Gobierno que le dispuso su protección.

Mientras el estudio de la referida obra que ansiamos continuar, nos suministra nociones bastantes para hablar de ella con más amplitud, nos contentemos en la grata satisfacción de felicitar al señor Becerra con las más sinceras enhorabuena.

Pésame.—Lo damos muy sentido al señor Hilario Espinoza, y á los demás deudos de la señorita Rosaura Espinoza que murió á fines del pasado julio.

Saludo.—Entre los expatriados que han regresado al nativo hogar contamos al señor Teófilo Aldrey Jiménez, periodista. Vivió en Curaçao entregado á una labor constante y afanosa. Quería deber su existencia al trabajo, y este no podía ofrecerle en aquella Isla proventos suficientes á una numerosa familia; de aquí la necesidad de reoblar sus esfuerzos.

Abiertos de par en par las puertas de la Patria, por un rasgo laudable del Gobierno, entra Aldrey Jiménez en atmósfera sana, donde su laboriosidad y aptitudes le devolverán pronto las alegrías y beneficios perdidos.

Nos complacemos en esta esperanza y saludamos atentamente al señor Aldrey.

Carmen Emilia Ruiz.—Era hermosa y sencilla, como las flores de los bosques del trópico; savia de vida primaveral coloreaba su semblante; su corazón no conocía otro amor que el amor santo de la familia; y sobre su frente despedía suaves claridades el nimbo de la castidad.

No ha mucho que "había dado á la niñez su despedida," como dice el poeta; ya ha mucho que había penetrado en los salones "la niña gentil de quince abril." Y antes que la música de las fiestas despertase en su alma nuevos afectos y en su pensamiento nuevos ideales y en los variados horizontes de la vida social se presentaran á sus ojos, negros y grandes, perspectivas halagadoras, la sorprendió la muerte, y llevándola á sus senos arcanos, sembró en el corazón de los amantes padres todas las amarguras y prendió en el hogar antes feliz las vestiduras de las tristezas sin nombre.

Goce el alma de la niña las inefables delicias del cielo; y en el regazo de la religión cristiana encuentren sus padres la resignación necesaria para sobrellevar la prueba á que les ha sometido el destino.

Gustavo Braun.—Se ha anunciado por el telégrafo submarino la muerte del señor Gustavo Braun, miembro de una familia residente en Caracas ha muchos años y cuyo fundador dejó recuerdos imperecederos de bondad y honradez. Como el padre era el hijo que acaba de bajar á la tumba, dulce, puro y caritativo.

Hay familias destinadas al bien y la Providencia las favorece con los dones de la fortuna para que puedan cumplir ampliamente su misión. En este número está colocada con el asentimiento de todos los nobles corazones la familia Braun.

Reciban los deudos de Gustavo estas frases como testimonio de nuestro más sentido pésame.

Premios de honor.—En el próximo número presentaremos los retratos de los jóvenes premiados con medallas de honor en los exámenes efectuados recientemente en los colegios de la capital.

El Gremio de Impresores.—El día 15 del mes próximo pasado celebró el Gremio de Impresores de Caracas el sexto aniversario de su constitución en Sociedad. Ese mismo día tomaron posesión los nuevos funcionarios señores Teodoro Venancio Martínez, Presidente; Tomás Torres Polanco, Vice-presidente; Tesorero, Antonio R. Reiquez B.; Secretario de Actas, Ramón Amundaray y Secretario de Correspondencia, Saturnino R. Martínez.

El acto revistió seriedad suma, y la Sociedad se disolvió con las mutuas congratulaciones de sus miembros. En cuanto á detalles nos referimos á lo publicado por la prensa diaria. Deseamos á los nuevos funcionarios y al gremio en general éxito completo en sus nobles propósitos.

Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales.—De Montevideo nos llega esta excelente Revista redactada por los señores Daniel Martínez Vigil, Víctor Pérez Petit, Carlos Martínez Vigil y José Enrique Rodo; cuatro espíritus graves y eruditos, que muestran conocimientos nada vulgares de los autores antiguos y modernos.

La Revista tiene por objetos principales unir en un esfuerzo común las fuerzas vivas de la intelectualidad uruguaya, y laborar el santo propósito de poner las bases de la confraternidad americana, de establecer por medio de la literatura vínculos de unión entre nuestras jóvenes Repúblicas, de suprimir las fronteras y echarnos unos en brazos de los otros, como hijos de una misma madre que somos, como soñadores de unas mismas utopías.

Tiempos precusores de paz y armonía son estos, y Revistas como de la que hablamos prueban al europeo desdeñoso la vitalidad intelectual de la América que á ellos se les antoja selva virgen poblada "por salvajes, aun en estado de conquista."

En el Internationale Litteraturberichte, que se publica en Leipzig, encontramos en su edición del 23 de julio, en la cual se refiere á periódicos venezolanos, lo siguiente acerca de EL COJO:

"EL COJO ILUSTRADO que ya lleva cinco años de existencia, se ha hecho muy simpático y ha encontrado una acogida general en todo el país.

Su nombre ("El Cojo") ciertamente algo raro, lo lleva por el meritísimo fundador de la fábrica de cigarrillos "El Cojo" en Caracas. Puntualmente aparece cada quincena un cuaderno. A fines de febrero del año pasado había llegado al número 100. El precio de 1 marco 50 peniques parece barato si se consideran las circunstancias en Venezuela.

Las publicaciones de EL COJO ILUSTRADO no se limitan á lo que concierne á Venezuela, sino que se extiende á todas partes de América y del Viejo Mundo, de donde recibe abundantes producciones y revistas literarias de autores eminentes.

EL COJO contiene también traducciones del alemán y de otros idiomas, trabajos científicos y referencias de todo lo notable que publican los periódicos europeos.

Los grabados son muy buenos, en parte autótipos, todos claros; y por lo demás la edición es muy elegante."

Damos las gracias por esta mención honorífica.

Libros y folletos recibidos.—"Blanca ó consecuencias de la vanidad," novela de la conocida escritora venezolana, que oculta su nombre bajo el seudónimo de Zulima. Con atenta dedicación hemos recibido un ejemplar que leeremos con gusto.

"Estatutos del Colegio de Abogados del Estado Los Andes.

"Discurso pronunciado por el Dr. Arnaldo Morales, en la plaza Miranda (Villa de Cura) el 5 de julio de 1896."

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

General Domingo Hernández

Un estudio biográfico del señor León Lameda, acompaña el retrato del General Domingo Hernández, digno siempre del recuerdo de la Patria, por los importantes servicios que á ella prestó.

José Antonio Arvelo

En la presente edición, el joven poeta Pérez Calvo consagra recuerdos honoríficos al malogrado literato carabobeño, José Antonio Arvelo, cuyo retrato publicamos como homenaje debido á su memoria.

Antonia Esteller

La señorita Directora de la "Escuela Normal de Mujeres" acaba de obtener nuevos triunfos con los exámenes que últimamente ha rendido ese plantel y

de los cuales ha hecho elogios la prensa diaria. El COJO ILUSTRADO también le tributa sus aplausos á la señorita Esteller, y presenta su retrato acompañado de atinadas consideraciones escritas por uno de nuestros asiduos colaboradores.

Severo A. Alfonso

Es el actual Presidente de la República creada por Bolívar y Sucre. Nos es grato hacerlo conocer de nuestros favorecedores presentando su retrato, acompañado de notas biográficas que de buena fuente hemos recogido.

El primer paso

[POR MARQUESTE]

El grupo escultórico que adorna la página 655 de la presente edición, fue saludado por la sabia crítica francesa como una de las mejores obras de la estatuaría contemporánea.

Dado el espíritu artístico que lo informa y anima, sin que el más leve convencionalismo desprestigie la natural y sugestiva actitud de las figuras, que en todos sus aspectos corresponden al pensamiento creador, esta obra no desmerece de aquellas que han engrandecido el nombre del artista francés.

Laurent Honoré Marqueste nació en Tolosa el año de 1850. En el Salón de 1874 presentó su primer cuadro: *Jacob et l'Aye*; cuenta entre sus mejores obras á *L'Art, Eve, Galathée, Nessus*, etc; y no ha mucho terminó la estatua ecuestre de *Etienne Marcel*, empezada por Idrac, y la de *La Géographie* para la fachada de la Sorbonne.

Obtuvo medalla de 3ª clase en el Salón de 1874; una de 1ª en 1876; y una de 2ª en la Exposición Universal de 1878; la condecoración de la Legión de Honor en 1884 y medalla de oro en la Exposición Universal de 1889.

La Batalla de Waterloo

[CUADRO DE ULPIANO CHECA]

Unas líneas de Víctor Hugo describiendo la célebre batalla de 18 de junio de 1815, bastaron al insigne pintor español para encender su fantasía y crear el lienzo que damos en copia en la página 659. La trágica descripción está sintetizada en las referidas líneas que acompañan el grabado, donde á primera vista se observa que el artista tradujo con precisión y maestría el pensamiento del gran poeta del siglo.

Ulpiano Checa, pintor contemporáneo, nació en Colmenar de Oreja [Madrid] y fue discípulo de la escuela dependiente de la Real Academia de San Fernando, que en 1880 le concedió un premio. Tuvo por maestros á Alejandro Ferrant y á Manuel Domínguez.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en Madrid el año de 1887, concurrió Checa con un bellísimo cuadro, de cuatro metros de altura y siete de ancho. Este lienzo, que obtuvo uno de los primeros premios, representa *La invasión de los bárbaros*, y es de los que han dado más nombradía al celebrado artista.

La Historia

escribiendo á espaldas del Tiempo

Con el que ofrecemos en el presente número, damos comienzo á una serie de grabados antiguos, copiados de cuadros de pintores célebres.

El primero que aparece hoy es copia á la pluma de un lienzo francés. Allí, la reflexión atinada y los conocimientos artísticos del maestro, han sabido dar á la idea forma magistral, tan noble como la Historia, y grande como el Tiempo.

Arturo Michelena

Seguimos publicando los estudios del laureado artista. El de la presente edición ocupa parte de la página 660.

Escuela Militar de Artillería

Creada no ha mucho por Decreto Ejecutivo, comienzan los alumnos á corresponder á los propósitos del Gobierno, que envuelven, según el referido Decreto, indispensables mejoras para la vida militar de la República.

De los adelantos de la Escuela de Artillería, nos ha dado cuenta el diarismo, al mencionar los simulacros de batallas que últimamente han tenido efecto en la capital.

Cuerpo de Policía de Valencia

Venimos observando que en algunas de nuestras ciudades se opera el mejoramiento de los cuerpos encargados de velar por el orden público. Los informes que hemos tenido acerca del Cuerpo de Policía

de Maracaibo, cuyo grupo insertamos en meses pasados, y del de Valencia que damos hoy, son por demás satisfactorios.

Gran Ferrocarril de Venezuela

Desde hace algún tiempo venimos dando á conocer sitios, paisajes y construcciones que corresponden á la amplia zona de esta importante vía ferroviaria, llamada á prestarle grandes servicios al comercio é industrias del país.

En la página 656 ofrecemos hoy la vista de la Estación de Turnero, entre La Victoria y Maracay. La capital del Distrito Mariño da asiento en sus cercanías al célebre Samán de Güere y está rodeada de ricas plantaciones de café.

También publicamos una copia de fotografía tomada en la estación de Cagua, del mismo ferrocarril alemán.

Muelle nuevo de Maracaibo

En la página 663 colocamos la vista de esta obra que el progreso material de la Ciudad del Lago ha realizado para brindarle facilidades á los intereses mercantiles de aquella plaza, que es una de las más importantes del país.

Coro

[TORRE DE LA CALLE FALCÓN]

A fines del año de 1895 se empezó á construir esta torre; se terminó en mayo último y fue inaugurada el 5 de julio del presente año, bajo la Administración del actual Presidente del Estado Falcón, General Antonio Fernández.

Hállase colocado en la referida torre el primer reloj que se ha ofrecido en Coro al servicio público; y al lado de la elegante construcción están las bases de un templo que empezó á edificar el Mariscal Juan Crisóstomo Falcón.

Esta vista no la insertamos, porque la fotografía que se nos envió no está en condiciones propias para la reproducción en nuestra Revista. Pero agradecemos el envío tanto de la una como de la otra.

Guanare

De la histórica capital del Estado Zamora, hemos venido publicando en diversos números varias vistas demostrativas del adelanto de la población y de las bellezas naturales de sus contornos.

Hoy nos complacemos en aumentar esas vistas con las que representan la Casa de Gobierno, el patio de la casa del General Iturbe, y el paso de *La Canoá* y el punto denominado *La Isla* en el río Guanare; y en los próximos números presentaremos algunas más.

El Baúl

[CONFLUENCIA DE LOS RÍOS COJEDÉS Y TINACO]

Tomado desde otro punto de vista, no hace mucho que nuestro periódico dio á conocer un paisaje de este mismo sitio. Es pintoresco y convida á amar á la madre naturaleza, como lo dicen las variadas perspectivas que á cada paso ofrece el panorama.

Bolivia

De la nación hermana que después de Junín y de Ayacucho nació libre y soberana del seno de la memorable Asamblea de Chuquisaca, el 6 de agosto de 1825, traemos á nuestras páginas tres vistas:—*Calle del Comercio, Museo Municipal y Hospital Landaeeta y El Prado y El Utimani*, que pertenecen á la ciudad de La Paz, capital del Departamento del mismo nombre, notable por sus minas de plata.

Palacio de la Legación Argentina en Montevideo

Esta elegante construcción que tiene además el prestigio del orden arquitectónico á que pertenece, es una muestra elocuente de dos hechos que satisfacen el patriotismo sur-americano. El uno es el desarrollo progresivo de las Repúblicas Argentina y del Uruguay; y el otro, la fraternidad de los pueblos que tenemos una misma historia, una misma lengua y unas mismas costumbres.

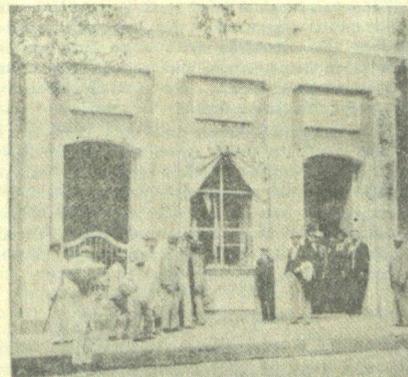
Guayaquil

[TIPO DEL AGUADOR]

Entre los tipos populares de la ciudad ecuatoriana resalta el del aguador, que como pueden observarlo nuestros lectores en la página 664, puede pasar por el mismo de muchos de nuestros pueblos. El tipo es casi igual.

Establecimiento constantemente surtido

—DE LAS—
ULTIMAS NOVEDADES EN SU RAMO



SIMON SANZ

CALLE DEL COMERCIO

SUR 4, NUMERO 28

TELEFONO VIEJO 908,



LIBRERIA FRANCESA

9-AVENIDA SUR-9

Marcel Prevost:

Demi-vierges, Confession d'un amant.

Paul Bourget:

Un Scrupule, Steeple chase, Un Saint.

Pierre Mael:

Celles qui savent aimer.

Alfred de Musset:

Confession d'un enfant du siècle, Frédéric et Bernerette.

Flaubert:

Education sentimentale.

Daudet:

Contes du lundi, Trente ans de Paris, Rose et Ninette.

Prevost:

Le mariage de Juliette.

Bourget:

Nouveaux pastels.

Biblioteca de ciencias contemporáneas
Biblioteca de filosofía id.

ARON WALTZ & CA.

No. 43 - De Pajaritos á La Palma - No. 43

Ofrece al público el más completo surtido de artículos finos para regalos, tales como estatuas de bronce, vasos de la China, paravents, abanicos, etc., etc.

A PRECIOS MUY BARATOS



HOTEL KLINDT

Caracas—Avenida Este, N. 37

EL MEJOR DE CARACAS SERVICIO Y ASEO ESMERADOS

Escogida clientela de nacionales y extranjeros

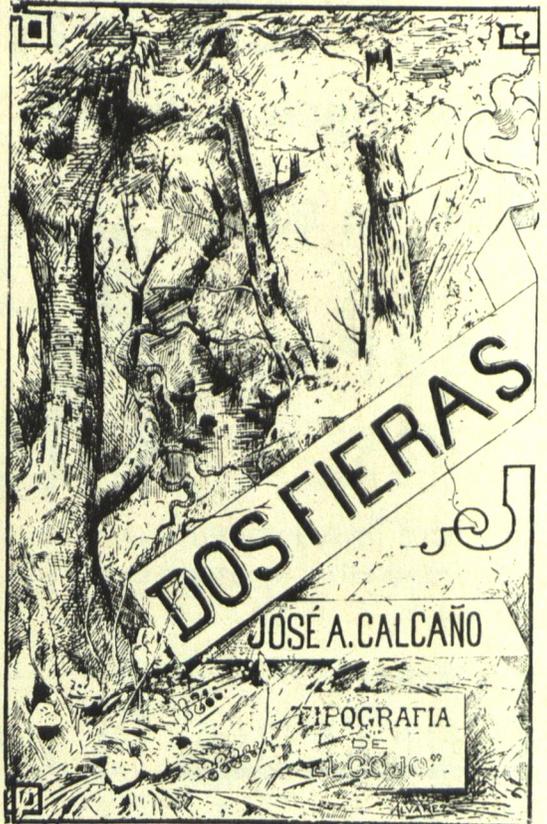
El predilecto de los excursionistas europeos, norteamericanos y de quien lo haya probado.

PRECIOS MODICOS

Ultimos adelantos

Cocina exquisita

SE HABLAN LOS IDIOMAS VIVOS



LINDA NOVELA ORIGINAL

EDITADA A TODO LUJO

A la venta en la Empresa EL COJO, en todas las librerías de Caracas y en las Agencias de EL COJO en toda la República.

←→ **PRECIO** →←

En Caracas.....B 1,50 el ejemplar
En el Interior.....B 2,75

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable
Bs 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra OJOSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS. Export. el Verdadero. — 16, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

AU PRINTEMPS

«Casa de modas de primer orden»

Especialidad en la

CONFECCION DE TRAJES Y SOMBREROS

GRAN DETAL DE MERCANCIAS

Sur 2, Núm. 35-Pajaritos á La Palma

TELEFONO NUEVO 52 - VIEJO 298

C. Blanco Joud & Ca.

“LA ESTRELLA DEL TUY”

MERCANCIAS DIVERSAS

— Papelería, Libros en blanco, Artículos de lujo —

NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE **EL COJO ILUSTRADO**

Romero Rocha & Ca.

OCUMARE DEL TUY - VENEZUELA

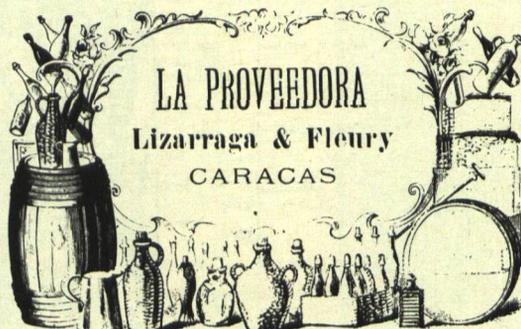
LA PROVEEDORA

Viveres finos y licores --- Loza, porcelana y cristalería

Gradillas á San Jacinto

AL LADO DE

LIVERPOOL



Antiguo almacén

LA OTRA CASA



Se abrirá próximamente en sus nuevos almacenes en la casa solariega de los Espinal. Próximamente se anunciará el espléndido surtido traído expresamente.

Lizarraga & Fleury.

FERRETERIA LA GARLOPA

Sur 2, Número 37. -- Pajaritos á La Palma

CARACAS

Completo surtido renovado constantemente de toda clase de herramientas para artes y oficios de las mejores procedencias.

PRECIOS MODICOS

Luis A. Documet & Ca.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas; siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata